



**YO SOLO QUERÍA SER PILOTO: INCORPORACIÓN
DE LOS JÓVENES AL NARCOTRÁFICO EN
CULIACÁN**

Tesis presentada por

Jairo Elí Valdez Bátiz

para obtener el grado de

MAESTRO EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México

2018

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: Dr. José Manuel Valenzuela Arce

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

DEDICATORIA

A mi familia, por todo lo que me han dado y por todo lo que me han enseñado, por estar siempre conmigo, por dejarme cuando lo necesitaba y por levantarme en momentos de crisis. Por los valores que me han inculcado, por apoyarme y dejar que mis inquietudes me llevaran lejos, sin ustedes no sería lo que soy ahora.

A todas y todos los participantes que se prestaron a dialogar y a ser entrevistados, gracias por brindarme su experiencia, espero haber hecho escuchar su voz.

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado el apoyo económico con la cual fue posible realizar mis estudios de maestría. De igual manera a El Colegio de la Frontera Norte por haberme brindado un espacio para mi formación, no solo profesional sino también personal. Ha sido un honor y una gran experiencia haberme formado con ustedes.

Al doctor José Manuel Valenzuela por haber fungido como director de este trabajo. Gracias especialmente por el apoyo y el respaldo que siempre demostró, incluso en los momentos de tensión en mi investigación. Gracias por la apertura brindada, por los diálogos y las observaciones. Ha sido un honor trabajar juntos. A mis lectores, la doctora Julia Monárrez de quien además tuve el honor de ser al alumno. Gracias por todas las enseñanzas tanto en el aula como fuera de ella. Además de una gran docente es una excelente persona. En el mismo tenor, al doctor Alfredo Nateras, quien desde el primer contacto tuvo la apertura y el interés para conocer y comentar mi trabajo, y con quien seguro en un futuro cercano habrá más oportunidades para dialogar.

A mis profesores de posgrado, Benjamin, Olivia, Laura, Olga, Oscar, Ana Lilia, Marlene, Liz y Víctor Hugo, por tener la apertura para dialogar y haber enriquecido mi proceso de formación académica. De igual manera a Irene Becerra, quien siempre estuvo disponible para resolver los inconvenientes administrativos. En general, al personal de El Colef, que siempre fue atento y tuvo buen ánimo, lo cual ayudó sin duda a que mi estancia fuera lo más cómoda posible.

A mi familia, que a la distancia siempre estuvo ahí. A Verónica, mi madre, por haberme dado las herramientas de vida para emprender cada camino que me trajo aquí. Gracias por estar siempre al tanto de mí y por apoyarme en todas mis decisiones. A Roberto, por ser un apoyo central. Gracias por ser el hermano, el amigo y el cómplice que se necesita en momentos difíciles. A Hatzyri por estar siempre atenta y tratar de distraerme cuando era necesario. A Jared por siempre estar disponible para despegarme de las labores cuando lo necesitaba. A Raúl por alentarme desde el inicio de este recorrido. Gracias por el apoyo, este logro es de todas y todos.

Igualmente quisiera agradecer a las instituciones y los espacios donde se inició este recorrido que hoy termina. A la Universidad Autónoma de Sinaloa, especialmente al Laboratorio de Estudios Psicosociales de la Violencia en Sinaloa que tras un largo andar me enseñó a salir de la “burbuja académica” y analizar las problemáticas sociales que nos aquejan desde otras fronteras. A mis maestros y amigos David y César por orientarme, motivarme y apoyarme desde el inicio de este recorrido hasta el día de hoy. Sin ellos esto no habría sido posible. A mis profesores Ambrocio Mojardín, Tomas Guevara, Luis Ricardo Ruiz, Eva Araujo,

Mario Carranza, Hiram Reyes, Carlos Zavala, Guadalupe Sánchez, quienes siempre tuvieron la disposición y atención para dialogar y aportar nuestra investigación.

Agradezco a Mariana, por estar presente siempre. Por ser la persona que me mantuvo animado en época de crisis y angustia. Por apoyarme en cada paso y ser mi compañera aun en la distancia. Sin ti esto no se hubiera logrado. Gracias por los consejos, los regaños, las risas, los viajes, las sorpresas y sobre todo por no perder la confianza en mí. Gracias por ser mi compañera en todas las formas.

Gracias a mis compañeras y compañeros de la maestría, con quienes tuve el honor de compartir aula para construir nuevos aprendizajes y experiencias a través del diálogo. Al compadre Patricio, al Gerry, a Raúl, Alejandro, Saul, Roberto, Pablo, Alma, Mayaya, Elizabeth, Juan Carlos, Axler, María del Carmen y Daniel. Por estar presente en las buenas y en las malas, por las críticas y las recomendaciones, por los libros y por las cervezas, ha sido un verdadero placer compartir esta experiencia con cada uno. Espero que el tiempo nos haga coincidir de nuevo.

Agradezco también a mis amigos Juan Luis, Edén, Azucena, Eliseo, Javier y Ángel por apoyarme desde lejos y por siempre estar atentos, recabando noticias, libros y artículos que pudieran enriquecer esta investigación. A Brianda y Santiago con quienes desde la licenciatura compartimos penas y glorias académicas.

Por último, quisiera agradecer a todas aquellas personas que colaboraron para que esta investigación se llevara a cabo. De manera especial a los participantes, quienes me abrieron las puertas para conocer su experiencia de viva voz, gracias por estar disponibles. Sencillamente esto se logró gracias a su apertura.

En fin, gracias a todas y todos.

RESUMEN

En los últimos años el narcotráfico se ha convertido en una de las principales problemáticas que atraviesan al territorio mexicano. La ciudad de Culiacán es uno de los lugares que más ha resentido la presencia del narcotráfico, al grado de que se ha considerado como una de las más violentas del mundo. No obstante, se ha vuelto un importante referente para la configuración de espacios, prácticas y movimientos culturales, principalmente para las y los jóvenes, de tal manera que ha incrementado la incorporación de esta población a los grupos del tráfico de drogas. El objetivo de esta investigación es analizar las condiciones desde las que sucede el ingreso de las y los jóvenes al narcotráfico en Culiacán. Se utilizan la cultura, la condición juvenil y las construcciones de género para comprender dicho proceso de incorporación. Se realizaron entrevistas a profundidad a diez participantes, cinco hombres y cinco mujeres de entre 19 y 29 años. Los principales resultados arrojan que, si bien el ingreso está atravesado por el aspecto económico, las causas del ingreso de las y los jóvenes al narcotráfico se relacionan con condiciones de orden cultural, como los lazos familiares, la búsqueda de superación personal y profesional, la identificación con el grupo y las construcciones de género. Por lo tanto, el narcotráfico se ha posicionado culturalmente en Culiacán generando todo un estilo de vida, que se convierte en espacios de interacción y apropiación para las y los jóvenes.

Palabras clave: narcotráfico, condición juvenil, cultura, género.

ABSTRACT

In recent years, drug trafficking has become one of the main problems across the Mexican territory. The city of Culiacan is one of the places that has resented the presence of drug trafficking the most. As a direct result of this problem the city is considered one of the most violent in the world. However, such things as, spaces, practices and cultural movements have been established by using drug trafficking as the main reference, especially for young people. For this reason, it has increased the incorporation of young people to the drug trafficking groups. The objective of this investigation is to analyze the conditions of the entry of young people into drug trafficking in Culiacan. We use the culture, the juvenile condition and the gender constructions to understand how this process of incorporation occurs. Five men and five women between the ages of 19 and 29 were interviewed, ten participants in total. The main results show that although the economic aspect is very important, the causes of incorporation to drug trafficking of young people are related with cultural conditions, such as family ties, personal and professional improvement, group identification and gender constructions. Therefore, drug trafficking has become very important at a cultural level at Culican, generating lifestyles that become to spaces of interaction and appropriation for young men and women.

Key words: drug trafficking, youth, culture, gender.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN GENERAL _____	1
Justificación	3
Objetivos.....	4
Preguntas de investigación	5
Hipótesis	5
I. MARCO CONCEPTUAL: CULTURA, GÉNERO Y CONDICIÓN JUVENIL _____	7
I.1 El concepto de cultura	8
I.1.1 La interiorización de la cultura	10
I.1.2 La investigación desde un enfoque cultural	13
I.1.3 El narcotráfico como campo de investigación desde sus producciones culturales...	14
I.2 La condición juvenil	18
I.2.1 Antecedentes de la condición juvenil como variable de estudio	19
I.2.2 Principales perspectivas y definiciones sobre la condición juvenil	24
I.2.3 Ser joven en México: entre la carencia, el rechazo y la revuelta.....	28
I.2.4 La condición juvenil como elemento de análisis.....	30
I.3 El género	31
I.3.1 Las construcciones de género como elemento de análisis.....	34
I.3.2 Las relaciones de poder	35
I.3.3 La división sexual del trabajo	36
I.4 Conclusiones	38
CAPÍTULO II. LA RUTA METODOLÓGICA _____	41
II.1 Introducción.....	41
II.2 La investigación cualitativa	41
II.3 Reflexión metodológica.....	43
II.4 Delimitación espaciotemporal	45
II.5 Criterios de selección y unidades de análisis.....	46
II.6 Participantes.....	46
II.7 Técnica de recolección: la entrevista a profundidad.....	46
II.7.1 El guion de entrevista.....	49
II.8 Procedimiento.....	52
II.8.1 Contactar a los participantes.....	52
II.8.2 La realización de las entrevistas.....	52
II.8.2.1 Consideraciones éticas durante las entrevistas.....	53

II.8.3 Transcripción de las entrevistas.....	53
II.8.4 El análisis de los datos.....	53
CAPÍTULO III. EL NARCOTRÁFICO EN CULIACÁN: ICONOGRAFÍA, ESCENARIOS POPULARES Y RELACIONES DE GÉNERO _____	57
III.1 Introducción	57
III.2 Descripción contextual: Culiacán y el narcotráfico	57
III.3 Las producciones culturales del narcotráfico	63
III.3.1 Jesús Malverde: el bandido generoso.....	63
III.3.2 Culiacán: la ciudad de las cruces	66
III.3.3 Los narcocorridos	68
III.3.4 El narcotráfico desde sus dimensiones económicas y simbólicas	71
III.4 Las construcciones de género en Culiacán	73
III.4.1 La condición de ser mujer en Culiacán	73
III.4.2 “Pa’ trabajar, hay que tenerlos bien puestos”: el machismo	78
III.5 El crimen organizado: un nuevo espacio para los jóvenes en Culiacán	82
III.5.1 El narcotráfico como opción laboral	82
III.5.2 El narcotráfico como espacio de identificación	84
III.6 Conclusiones	86
CAPÍTULO IV: DE LOS DATOS A LOS RELATOS: EL INGRESO AL NARCOTRÁFICO _____	89
IV.1 Introducción	89
IV.2 Descripción general.....	89
IV.3 Los relatos.....	93
IV.3.1 Roberto.....	93
IV.3.2 Martha.....	94
IV.3.3 Sergio.....	95
IV.3.4 Dulce.....	96
IV.3.5 Daniel.....	97
IV.3.6 Valeria.....	98
IV.3.7 Rodrigo.....	99
IV.3.8 Karely.....	99
IV.3.9 Miguel.....	100
IV.3.10 Rubí.....	102
IV.4 El papel de las producciones culturales en el ingreso al narcotráfico	102
IV.4.1 Producciones culturales del narcotráfico: Símbolos, sentidos, espacios y prácticas.....	104

IV.4.2 La resignificación de la vida/muerte.....	107
IV. 5 El peligro de ser joven: Condición juvenil y narcotráfico en Culiacán.....	111
IV. 5.1 Sentido de pertenencia, apoyo social, prácticas de consumo y ocio	111
IV. 5.2 Vulnerabilidad laboral/económica, altas aspiraciones de consumo	115
IV.6 El papel del género en el narcotráfico.....	118
IV.6.1 Las construcciones de género en el narcotráfico.....	118
IV.6.1.1 Aquí se necesita valor: Construcción de la masculinidad.....	118
IV.6.1.2 Aquí yo también mando: las mujeres en el narcotráfico.....	120
IV.6.3 La división sexual del trabajo.....	123
IV.6.4 Las relaciones de poder.....	126
CONCLUSIONES GENERALES	129
Principales hallazgos	130
Limitaciones	132
Reflexión final.....	133
REFERENCIAS	135

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

I. Figura 1. Juan Luis Lagunas, alias “El pirata de Culiacán”	30
I. Figura 2. Marco teórico-conceptual.....	38
II. Figura 3. Ubicación geográfica de Culiacán, Sinaloa.	45
II. Tabla 1. Condiciones sociodemográficas de los participantes.....	47
II. Tabla 2. Conceptos centrales: la cultura, la juventud y el género.....	55
III. Figura 4. Capilla de Jesús Malverde en Culiacán.....	65
III. Figura 5. Festejo del aniversario luctuoso de Jesús Malverde en Culiacán.....	66
III. Figura 6. Cenotafios colocados en una avenida principal de Culiacán.....	67
III. Figura 7. Cenotafio colocado frente a una escuela Primaria en Culiacán.....	67
IV. Tabla 3. Condiciones sociodemográficas de los participantes.....	91
IV. Tabla 4. Razones de ingreso de los jóvenes al tráfico de drogas.....	92
IV. Figura 8. Ubicación geográfica de los lugares de nacimiento de las y los participantes.....	93
IV. Figura 9. Diagrama sobre concepto de cultura.....	103
IV. Figura 10. Mausoleos ubicados al interior del panteón Jardines del Humaya.....	110
IV. Figura 11. Diagrama sobre la condición juvenil.....	112
IV. Figura 12. Diagrama sobre la dimensión Género.....	118
IV. Tabla 5. Ocupaciones de las participantes.....	124
IV. Tabla 6. Ocupaciones de los participantes.....	125

INTRODUCCIÓN GENERAL

Durante la última década en México se han incrementado drásticamente tanto las detenciones como los asesinatos de hombres y mujeres jóvenes relacionados al narcotráfico. Especialmente, en algunas regiones del territorio mexicano donde el tráfico de drogas se ha posicionado históricamente. Tal es el caso del estado de Sinaloa, denominado como la “cuna del narcotráfico en México”.¹ El estado sinaloense ha fungido como semillero de los principales personajes del tráfico de enervantes en territorio nacional (Astorga, 2005; Valdés Castellanos, 2013).

Si bien la presencia del tráfico de drogas en México tiene más de un siglo, el inicio de la guerra contra el narcotráfico en México marca un hito en materia de seguridad ciudadana. Desde la implementación de dicha estrategia por parte del gobierno mexicano, se han disparado los índices de incidencia delictiva de hombres y mujeres jóvenes. Según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), entre el 2000 y 2005 se apresaron a 763 jóvenes por delitos como posesión de armas de uso exclusivo del ejército, tráfico de drogas u homicidio doloso, mientras que para el año 2011 la cifra llegó a 7,738 por los mismos delitos. De estos, 1,240 casos corresponden a mujeres, y con el paso de los años las cifras han ido en aumento.

Retomando el Diagnóstico Integral del Municipio de Culiacán, Sinaloa (2016) realizado por la Secretaría de Gobernación en el marco del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia (PRONAPRED), en Culiacán viven 1 012 934 habitantes, de los cuales 234 929 son jóvenes de entre 15 y 29 años de edad. En los últimos 10 años han sido detenidos poco más de 23,000 jóvenes por delitos relacionados con el narcotráfico, como portación de armas de fuego, narcomenudeo u homicidio doloso. Se observa que, en promedio, uno de cada diez jóvenes se incorporan a los grupos de narcotráfico para desempeñar diversas actividades que van desde lavado de dinero, elaboración y transportación de diferentes drogas,

¹ En Sinaloa se cultiva amapola y marihuana aproximadamente desde 1880 (Bolio, 2013). Desde entonces, en Sinaloa se han utilizado estas plantas para fines medicinales y recreativos. Si bien el narcotráfico está presente en gran parte del territorio mexicano, es en Sinaloa donde surgen la mayoría de organizaciones dedicadas al tráfico de drogas, que posteriormente se posicionan en la escala más alta del narcotráfico. Personajes como Miguel Ángel Félix Gallardo, Ernesto Fonseca Carrillo, Rafael Caro Quintero, o más recientemente, la familia Carrillo Fuentes, los Arellano Félix o lo Guzmán Loera, todos oriundos de Sinaloa, se han convertido en figuras importantes en la historia del narcotráfico. Para una revisión más amplia: Astorga, 2005; Córdova, 2007; Valdés Castellanos, 2013.

y hasta sicariato, con el objetivo de obtener riquezas al instante o mejorar su nivel de vida (Red por los Derechos de la Infancia, 2016).

Lo anterior supone dos cosas principalmente, los jóvenes ven el mundo del narcotráfico como una opción de vida sin importar las consecuencias que esto conlleve y, al mismo tiempo, se percibe la incorporación de las mujeres en roles y posiciones donde anteriormente dominaban casi en su totalidad los hombres. En este sentido, es posible ver que el narcotráfico ha permeado a la sociedad de tal forma que ya no es una actividad exclusiva de unos cuantos sino que se ha expandido y diversificado (Astorga, 2005).

En este contexto surge la presente investigación, cuyo objetivo general es analizar bajo qué condiciones se da la incorporación de hombres y mujeres jóvenes al mundo del narcotráfico. Al mismo tiempo los objetivos específicos corresponden a identificar cual fue la causa que orilló a las y los jóvenes a incorporarse al tráfico de drogas. De igual forma se buscó comprender cómo se da el inicio, el conocimiento, el ofrecimiento y la negociación de las y los jóvenes con las redes de narcotráfico para incorporarse a sus grupos. Por último, analizar desde qué elementos las y los jóvenes argumentan su permanencia dentro del narcotráfico.

El narcotráfico es una actividad ilegal que trastoca la realidad social y pone en peligro a todo aquel que se ve implicado en ella. Sin embargo, lo anterior no parece ser un elemento que limite a las y los jóvenes a incorporarse al tráfico de drogas, ya que ingresar a las filas del narcomundo es una decisión que se toma cada vez con más frecuencia por parte de las y los jóvenes (Gómez y Almaza, 2016) en este sentido surge la siguiente pregunta: ¿Qué lleva a las y los jóvenes de Culiacán a formar parte de las redes del narcotráfico aun cuando esto conlleva riesgos como la cárcel o la muerte?

Algunos estudios mencionan que uno de los principales motivos por el cual se involucran las y los jóvenes al narcotráfico es el vivir en una condición precaria. Esto las y los empuja a buscar un mejor nivel de vida. Otra razón refiere a tener lazos de parentesco –ya sean consanguíneos o políticos– con narcotraficantes, o simplemente porque se ven atraídos por los deseos de poder y todo lo que representa la cultura del narcotráfico (Burgos-Dávila, 2016; Campbell, 2008; Lara, 2005; Moreno, 2009; Nateras, 2016; Valenzuela, 2011).

Por su parte, afirma Wainright (2016) que una organización dedicada al tráfico de drogas es un grupo bien organizado, e identifica cuatro niveles de participación dentro de estas organizaciones. El primero corresponde a quienes dirigen la organización. Ellos son los encargados de mantener el orden y hacer que todos cumplan con sus responsabilidades. El segundo refiere a los familiares directos de los traficantes, quienes regularmente cumplen con papeles como prestanombres para comprar propiedades o el lavado de dinero. Estas personas se mantienen al servicio de quien dirige la organización y generalmente se encargan de aspectos como la seguridad, la logística y la supervisión de quienes se encuentran en niveles más bajos de la organización. En el tercer nivel se encuentran los coloquialmente conocidos como mulas, puchadores o burreros. Estas personas se encargan del transporte de estupefacientes, mediante diversos métodos. En el cuarto nivel se encuentran quienes se encargan de la siembra y cosecha de los estupefacientes así como de otras actividades como secuestro, extorción y sicariato (Campbell, 2008; Osorno, 2011; Wainright, 2016). Es en las últimas dos categorías donde se da principalmente la incorporación de los jóvenes en estos grupos criminales, ya que son los más expuestos a ser detenidos, o bien, a ser víctimas de desaparición u homicidio, como consecuencia de los enfrentamientos tanto con otros grupos criminales como con fuerzas del gobierno.

Justificación

El narcotráfico ha tenido una evidente expansión y fortalecimiento en el país durante más de un siglo. Retomando a Córdova “el narcotráfico se ha enraizado, profundizado, como materia, sustancia, constructo y símbolo en el espacio y el tiempo de la región noroccidental de México” (2011: 43). En los últimos años, especialmente en la última década, el fenómeno del narcotráfico se ha convertido en un tema relevante e importante para estudiarse desde disciplinas como la sociología, el periodismo, la comunicación, la literatura e incluso la música (Astorga, 2005; Blancornelas, 2006; Córdova, 2007; Mondaca-Cota, 2012; Simonett, 2004; Valenzuela, 2002).

En el presente trabajo se analiza el fenómeno del narcotráfico desde una perspectiva cultural. Esto permite aproximarse al fenómeno desde el marco cultural culiacanense y a través de la configuración y reconfiguración de espacios y de prácticas cotidianas. Así mismo, permite

analizar las razones del involucramiento de las y los jóvenes en estos grupos delictivos. En la presente investigación se privilegiará la mirada de los actores, analizando el discurso de quienes viven y conviven con el narcotráfico. Solo así es posible tener un acercamiento a la realidad y conocer de viva voz cómo es que estas personas se involucraron en el mundo del tráfico de drogas.

Por último, además de contribuir a la investigación académica y sentar referentes para posibles estrategias de intervención en un futuro, este estudio pretende hacer consciencia sobre el valor de la vida humana. En el mundo del narcotráfico se amenaza, se golpea, se extorsiona e incluso se mata a consumidores o traficantes, y hasta a quienes por mera coincidencia quedan envueltos en el fuego cruzado de grupos contrarios. La muerte en el narcotráfico se vive y enfrenta día con día.

Al posicionarse este fenómeno dentro de la cultura, la vida de las y los culiacanenses está sujeta a los códigos impuestos por los narcotraficantes. Sus costumbres y creencias son interiorizadas por personas ajenas a esta actividad. De esta forma, fenómenos como la muerte, las balaceras y los levantones se han vuelto algo cotidiano. Citando a Cervantes: “el homicidio doloso, el eterno mal de Sinaloa, en las últimas fechas ha cobrado un auge alarmante, aunque a decir verdad, aquí ya nada nos alarma” (2002: 228).

Objetivos

- Analizar cómo se relacionan las producciones culturales, la condición juvenil y las construcciones de género con la incorporación de las y los jóvenes al narcotráfico en Culiacán.
- Identificar las condiciones bajo las cuales se da la incorporación de las y los jóvenes al narcotráfico en Culiacán.
- Analizar cómo las y los jóvenes que forman parte de los grupos de narcotráfico justifican su permanencia en dichas organizaciones.
- Indagar sobre las prácticas que tienen las y los jóvenes en los grupos de narcotráfico en Culiacán.

Preguntas de investigación

Las preguntas que guiaron la presente investigación fueron las siguientes:

- ¿Cuáles son los motivos de la incorporación de las y los jóvenes a los grupos de narcotráfico?
- ¿Cómo sucede el inicio, el conocimiento, el ofrecimiento y la negociación entre los jóvenes y las redes de narcotráfico para incorporarse a sus grupos?
- ¿Bajo qué elementos las y los jóvenes argumentan su permanencia dentro del narcotráfico?
- ¿Qué papel juegan la cultura, la condición juvenil y el género en la incorporación de las y los jóvenes al narcotráfico en Culiacán?

Hipótesis

De las preguntas y objetivos anteriores surgen algunas hipótesis que, póngase énfasis, son solo de orden teórico y únicamente fungen como guía en la presente investigación.

H1: El bajo nivel de vida, la precariedad laboral y la falta de cobertura educativa son factores que llevan a los jóvenes a involucrarse a los grupos de narcotráfico

H2: Las y los jóvenes se incorporan a los grupos de narcotráfico por factores como: la búsqueda de superación personal, el deseo de incrementar sus ingresos económicos y la obtención de reconocimiento social.

H3: La actual generación de jóvenes ha crecido en un contexto donde el narcotráfico es algo cotidiano, de tal forma que dicha actividad se ha convertido en una opción de vida para los jóvenes.

H4: Además del aspecto económico, factores como: las producciones culturales, las construcciones de género y la condición juvenil influyen para el ingreso de las y los jóvenes al narcotráfico en Culiacán.

I. MARCO CONCEPTUAL. CULTURA, GÉNERO Y CONDICIÓN JUVENIL

En el presente apartado se propone la triada teórica-conceptual: cultura, condición juvenil y género; con la cual se pretende comprender el ingreso y la permanencia de un grupo de hombres y mujeres jóvenes a las bandas de narcotráfico en la ciudad de Culiacán.

Para esto se ha propone analizar, en primer lugar, el concepto de cultura desde una postura semiótica. Autores como Geertz (1996) y Murdock (1997) definen la cultura como un entramado social que se construye a través de signos, símbolos y significados. Posteriormente, se retoman las ideas de Giménez (2005), Lotman (2012), Abric (2001) y Bourdieu (2000b) para explicar el proceso de interiorización de la cultura. Estos teóricos afirman que existe un mundo de significados del que las personas se apropian y que posteriormente reproducen, según sus características y necesidades específicas.

Una vez definidos los conceptos anteriores, se exponen algunos ejemplos que permiten establecer un puente entre la teoría y el fenómeno de estudio. Después se hace una reflexión sobre la importancia de la perspectiva cultural dentro de la investigación. Posteriormente se abordan diferentes escuelas de pensamiento, como la escuela de Chicago, la escuela de Birmingham y más recientemente la escuela latinoamericana, las cuales lograron desarrollar y posicionar el enfoque cultural dentro de las ciencias sociales. Por último, se abordan algunas investigaciones sobre las producciones culturales del narcotráfico, desde autores como: Astorga (1996; 2005), Cordova (2007), Valenzuela (2002), Burgos-Dávila (2016; 2011), Moreno (2009), Mondaca-Cota (2012), Lara (2005; 2003), Ovalle y Giacomello (2006), Ramírez-Pimienta (2013; 2004), De la Garza (2007) y Lobato (2010; 2003).

El concepto de condición juvenil se aborda desde teóricos como Castellanos (2011), Feixa (1997), Nateras (2010), Pico y Venegas (2014), Reguillo (2000), Roberti (2015) y Valenzuela (1997; 1993; 1984; 1983). Se hace un recorrido sobre las principales nociones y definiciones de juventud, para analizar cómo se ha configurado en un contexto marcado históricamente por el narcotráfico.

Por último, se aborda el concepto de género desde la perspectiva de teóricas como Lamas (1996; 2000), Rubin (1986), Scott (2008; 1996), Tarrés (2013) y Turbay y Rico (1994). Se toman en consideración tres dimensiones para comprender las prácticas y los roles que juegan hombres y mujeres en el crimen organizado: la construcción sociocultural del género, las relaciones de poder y la división sexual del trabajo.

I. 1 El concepto de cultura

El concepto de cultura es polisémico y multidireccional. En este sentido, para cumplir con los objetivos de la presente investigación, se retoma el concepto de cultura desde una perspectiva semiótica. Según Serrano (1981) la cultura se define como un sistema integrado de signos, entendido esto como el vínculo más relevante en los sistemas comunicativos humanos. Para el autor, el signo es una entidad compuesta por un significante –la imagen acústica–, un significado –la imagen mental– y un referente –el objeto, ya sea imaginario o real, al que alude el signo–.

En la antropología se ha retomado la semiótica para el estudio de la cultura. Uno de sus principales desarrolladores fue Clifford Geertz, antropólogo estadounidense que criticaba fuertemente las posturas de la psicología y de la biología de que la cultura estaba remitida a formas innatas de comportamiento y que al mismo tiempo esta podía ser operacionalizada y aislada. Para Geertz (1996) la cultura no se refiere a objetos, sujetos o comportamientos, sino a significados. En este sentido el autor define la cultura como:

Sistemas de interpretación de signos interpretables (que ignorando las acepciones provinciales yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, o instituciones, la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible (1996: 27).

Siguiendo esta lógica, la cultura consiste en estructuras de significados socialmente establecidos, en virtud de las cuales la sociedad actúa de una forma específica. Estos códigos se reafirman y se reconfiguran a través de la interacción en un espacio social y temporalmente instaurados.

Por lo tanto, la cultura es un proceso que amalgama todas las formas estructurales y simbólicas que rigen a un grupo específico en un espacio y tiempo determinados. En este sentido, Murdock (1997) destaca cuatro factores que forman parte sustantiva de la cultura: la capacidad de formar hábitos, la vida social, la inteligencia y el lenguaje. Sobre estos factores enumera las características primordiales de la cultura, que es siempre: “aprendida, inculcada, social, ideática, satisfactoria, adaptativa e integrativa” (Murdock, 1997: 77). A partir de diversos estudios, este autor retoma y sistematiza algunos rasgos básicos de la cultura, de modo que destaca que, entre otros aspectos:

No puede ser mirada como instintiva, innata o transmitida biológicamente; más bien, surge y se desarrolla a partir de hábitos y tendencias de reacción “aprendidas” y asimiladas por los individuos a través de sus propias experiencias.

Luego, muchos de los hábitos son transmitidos de padres a hijos y de generación a generación, y así, por medio de esta reiterada inculcación los hábitos o los valores adquieren su “persistencia” en el tiempo. Las prácticas culturales son sociales en la medida en que son compartidas por los seres humanos que viven organizados en grupos y sociedades, las cuales se mantienen relativamente estables debido a las normas y las presiones mismas de la sociedad. La cultura cambia, se ajusta a los nuevos ambientes y se adapta a los escenarios circundantes y vecinos, en función también de nuevas necesidades. Los elementos de una cultura suelen formar un todo coherente e integrado, aunque con la salvedad de que los acontecimientos sociales e históricos ejercen de manera constante una influencia que altera y vulnera la posibilidad de una total integración (Murdock, 1997: 79-84).

Retomando las ideas y los anteriores autores se puede decir que la cultura es definida como un sistema de interpretación de códigos que se encuentran entramados socialmente y que al mismo tiempo son flexibles, cambian y se adecuan según las necesidades sociales, dependiendo del tiempo y el espacio en que se esté inserto. Así un mismo concepto, idea o práctica puede tener diferentes significados, debido al papel que dicho símbolo juega en el entorno social. Otra idea central es que estos significados se transmiten a las generaciones más jóvenes y estas se encargan de reproducirlo y reconfigurarlo, pues como se mencionó anteriormente los significados son flexibles y por lo tanto se transforman. Por lo tanto, la cultura es algo heredado, que se desarrolla a partir de las experiencias de la persona con el ambiente.

Los significados cumplen la función de mantener un orden social establecido bajo el cual todos los actores responden. Cuando alguien desconoce el significado de ciertos códigos se convierte en un agente extraño, una minoría que sobresale por no adecuarse al contexto. Esto

no significa que no se tengan códigos, sino que estos son diferentes y la diferencia radica en la construcción del significado a partir del contexto (Giménez, 2005)

I.1.1 La interiorización de la cultura

La cultura tiene dos dimensiones: la cultura objetivada y la cultura interiorizada. La primera corresponde a los productos visibles y característicos de un grupo social determinado, por ejemplo: los rituales, artefactos, vestimentas, construcciones, etcétera. La cultura interiorizada –también llamada cultura simbólica– se refiere a la interiorización selectiva y jerarquizada de los elementos culturales (Lotman, 2012). Giménez (2005) coincide con lo anterior, afirmando que las ideas y representaciones surgen a partir de la interacción del sujeto con las diversas manifestaciones de la cultura, así como con los demás miembros del grupo. El carácter simbólico de esta noción implica que lo trascendental no son los objetos o prácticas de un grupo, sino el significado atribuido a estos símbolos sociales.

El aspecto simbólico de la cultura ha tomado fuerza a partir de los años setenta. Desde esta perspectiva se la define como “pautas de significados” (Giménez, 2005). Por su parte, Geertz sostiene que la cultura se presenta como una “telaraña de significados” (Geertz, 1996) que los miembros de una sociedad tejen a través de las relaciones con los otros, quedando “ineluctablemente atrapados” (Giménez, 2005). Al mismo tiempo, si bien es posible objetivar la cultura a través de objetos específicos, esta se conforma por más que objetos o formas. La cultura es la esencia misma de la comunidad, es su distintivo, a través del cual el grupo se organiza. Así mismo, es flexible, ya que se adecua a las necesidades, situaciones, tiempos y espacios (Giménez, 2005; Lotman, 2012).

Lo anterior concuerda con lo propuesto por Jean Claude Abric (2001) quien afirma que la cultura posee un núcleo central que hace referencia a los símbolos más estáticos y resistentes de un grupo. Sin embargo también existen zonas de movilidad donde se encuentran los aspectos más flexibles. Así, un aspecto central de una sociedad sería la creencia religiosa puesto que en la mayoría de las sociedades conocidas actualmente la religión ha formado parte importante dentro de sus prácticas y costumbres. Por otro lado, con el paso del tiempo las creencias religiosas se han diversificado, generando nuevas formas de practicar la religión. Estas pueden

considerarse las zonas móviles o elementos periféricos: las nuevas doctrinas y formas de profesar la fe. Al mismo tiempo, cada persona practica de forma específica las creencias religiosas aunque se trate de la misma ideología.

La concepción semiótica de la cultura conlleva a relacionar las formas simbólicas hacia los actores que incorporan dichos símbolos de forma subjetiva construyendo así un sentido a través de las prácticas cotidianas (Moreno y Flores, 2015; Bourdieu, 2000b). En resumen, este enfoque obliga a ver la cultura desde la perspectiva de los sujetos, desde sus formas interiorizadas. Se busca entender el sentido que los actores le dan a sus prácticas, más que las prácticas por sí mismas.

El sociólogo Pierre Bourdieu menciona que la interiorización de la cultura se da a través de un proceso que permite al sujeto acumular conocimiento para poder posicionarse dentro del mundo social. Según el autor, este posicionamiento se da:

A través de luchas simbólicas inseparablemente cognitivas y políticas por el conocimiento y reconocimiento por el que cada cual persigue no solo la imposición de una representación ventajosa de sí mismos sino también el poder de imponer como legítimos los principios de la elaboración de la realidad social más favorable a su ser social, así como la acumulación de un capital simbólico de reconocimiento. Estas luchas se desarrollan tanto en el orden de la existencia cotidiana como en el seno de los campos de producción cultural que aunque no estén orientados hacia ese único fin, como el político, contribuyen a la producción y la imposición de los principios de elaboración y evaluación de la realidad social (2000b: 246).

En este sentido, el fenómeno del narcotráfico se ha posicionado de manera importante en la ciudad de Culiacán, puesto que ya no se trata únicamente de los sujetos y grupos delictivos involucrados directamente en la siembra y cosecha de enervantes. Esta actividad, al ser practicada por más de un siglo, se ha diversificado no solo en términos de producción, sino también en formas de practicar y significar el tráfico de drogas. Esto ha generado influencia en diversos grupos y sectores sociales más amplios, a tal grado de reconfigurar las formas de convivencia, impregnándolas de lo transgresivo, lo violento, lo ilegal (Moreno y Flores, 2015).

Desde su posición, quienes se dedican al negocio del tráfico de drogas, viven y transmiten lo que a su juicio particular es un modo de vida legítimo, y que se ha terminado por justificar, ya que, esta forma de vida les ha permitido hacerse de un capital simbólico y una posición en la sociedad (Ovalle, 2015). En esta lucha por obtener y mantener dicho capital, se

implementan acciones y prácticas que conducen hacia la desviación social, lo prohibido y lo ilegal, justificando acciones como: robos, corrupción, asesinatos, ajustes de cuentas, etcétera. Así, se genera lo que algunos denominan como “normalización de la violencia y la trasgresión” (Escalante Gonzalbo, 2012: 23).

Desde esta perspectiva y retomando la cuestión conceptual, la cultura no debe entenderse como algo hegemónico, estático e inmodificable. Por el contrario, esta se moldea, se modifica y se adapta a los procesos históricos, económicos y sociales de cada grupo social. La cultura se define como una dimensión analítica de la vida social y del conjunto de hechos simbólicos que rigen en la sociedad. Retomando a Giménez, la cultura es pues: “la acción y el efecto de cultivar simbólicamente la naturaleza interior y exterior humana, haciéndola fructificar en complejos sistemas de signos que organizan, moldean y confieren sentido a la totalidad de las prácticas sociales” (2005: 68). Por su parte Geertz menciona que: “el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (1996: 20).

En este sentido, el tráfico de drogas ha dado pie a lo que se denomina como cultura del narcotráfico o narcocultura. Como tal, la narcocultura cuenta con signos, símbolos y significados. En este caso, las prácticas propias de la cultura del narcotráfico pueden observarse en la realidad cotidiana de los culiacanenses. Por ejemplo, en el lenguaje se pueden observar expresiones cargadas con signos y símbolos que hacen referencia al mundo de las drogas, la desviación social y la transgresión. Al mismo tiempo estas expresiones se pueden encontrar en la música, la pintura, el periodismo o la literatura, así como en la vestimenta o en el consumo ostentoso. Podría afirmarse que muy pocos espacios no han sido trastocados por este fenómeno ya que, como menciona Astorga, el narcotráfico es “un fenómeno que de relativamente marginal pasó a ser parte de la vida cotidiana, a permear la sociedad y a imponerle, hasta cierto punto, sus reglas de juego” (2005: 89).

De esta forma, al convertirse el narcotráfico en parte de la vida cotidiana, quienes viven en ese contexto construyen y reconfiguran sus esquemas sobre este fenómeno, incorporándolos a su capital social y cultural. Así, pasan a aceptarlos y adaptar sus prácticas a nuevas reglas del juego impregnadas por la transgresión.

I.1.2 La investigación desde un enfoque cultural

Históricamente la cultura ha sido una variable central que atraviesa a las ciencias sociales, la antropología, la etnología, la arqueología, la sociología, entre otras. Se trata de disciplinas que han tomado a la cultura como su objeto central para explicar la realidad (Urteaga, 2009). Al mismo tiempo, el estudio de la cultura ha derivado en la conformación de los Estudios Culturales como una nueva rama para analizar la realidad desde una perspectiva cultural (Ríos, 2002).

Después de la segunda guerra mundial se formalizaron tres ramas de los estudios culturales: la escuela de Birmingham, la Renovada Escuela de Chicago y los Estudios Latinoamericanos. La escuela de Birmingham se centra especialmente en analizar una forma específica del proceso social, correspondiente a la atribución de sentido a la realidad y al desarrollo de una cultura, en un área común de significados (Ríos, 2002). Desde esta perspectiva, la cultura pasa a través de todas las prácticas sociales y es la suma de sus interacciones. Su objetivo es definir el estudio de la cultura propia de la sociedad contemporánea como un terreno de análisis conceptualmente importante, pertinente y teóricamente fundado (Hall, 2010). En el concepto de cultura cabe tanto los significados y los valores que surgen y se difunden entre las clases y grupos sociales; como las prácticas efectivamente realizadas a través de las que se expresan valores y significados y en las que están contenidos (Giménez, 2005).

Por su parte, la Renovada Escuela de Chicago se remite a estudiar la relación entre el individuo y la sociedad. A través del interaccionismo simbólico busca explicar las razones por las cuales una persona actúa de forma específica (Cisneros, 1999). Los estudios más significativos de esta corriente corresponden a observar dinámicas sociales como el mestizaje, la adaptación, conflictos e interacción grupal desde tres niveles: el físico-biológico; la pertenencia a un grupo en un espacio geográfico, social, moral o voluntad colectiva de orden pragmático y cultural; y el entramado de representaciones, significados y prácticas simbólicas. Entre sus obras más representativas se encuentran: *La sociedad de las esquinas* (1943) de William Whyte, *la presentación de la persona en la vida cotidiana* (1959) de Erving Goffman, y *Outsiders: hacia una sociología de la desviación* (1963) de Howard Becker. Una limitante de esta corriente es que, si bien se centra en estudiar al individuo y su relación con la comunidad, en ocasiones su análisis puede remitir a determinismos que caen de forma abrupta sobre la

conciencia de los actores (Cisneros, 1999). Sin embargo, no deja de ser una herramienta para las ciencias sociales en el análisis de los fenómenos culturales.

En tercer lugar están los Estudios Culturales Latinoamericanos que se ocupan de la producción simbólica de la realidad social latinoamericana, tanto en su materialidad, como en sus producciones y procesos (Ríos, 2002). Su objeto de estudio puede ser “cualquier cosa que pueda ser leída como un texto cultural y que contenga en sí misma un significado simbólico, socio-histórico capaz de disparar formaciones discursivas” (Ríos, 2002: 27). Por mencionar algunos: el arte, la literatura, la política, la conducta, la música, los deportes, la televisión, el internet; todo aquello que produzca significados puede ser analizado.

La utilización del concepto de cultura en las ciencias sociales ha permitido que se desarrollen diversas formas para estudiarla. Así, se han creado escuelas de pensamiento dedicadas al estudio de la cultura. Si bien difieren en cuanto a ideología, coinciden en producir su propio objeto de estudio en el proceso de investigación, además de que son un campo transdisciplinario que se vale del conocimiento preestablecido, para cuestionar la academia tradicional. Estas escuelas apuestan a nuevos agentes donde lo cultural y lo político son centrales y determinantes y, al mismo tiempo, reclaman una reflexión y autocrítica continuas por parte de quienes los desarrollan (Urteaga, 2009).

En resumen, el estudio de la cultura en las ciencias sociales ha contribuido a hacer análisis más críticos y profundos. Los estudios desde la perspectiva cultural han propiciado que se estudien fenómenos a través de elementos como la música, la literatura, el arte, las costumbres etcétera. Un ejemplo de ello es el narcotráfico, ya que en las últimas décadas se ha convertido en un importante objeto de estudio. La perspectiva cultural ha dado pie a que se analice el narcotráfico a través de aspectos como la música, la fotografía, la literatura, el cine, la televisión, el lenguaje y la vestimenta.

I.1.3 El narcotráfico como campo de investigación desde sus producciones culturales

Uno de los trabajos que ha sentado bases para el desarrollo de la investigación académica sobre el tráfico de drogas es la obra escrita por Luis Astorga: *Mitología del narcotraficante en México*

(1996). En este libro se describe al narcotráfico desde la dimensión económica, política, religiosa y cultural. En cuanto al aspecto cultural, para el autor “el narcotráfico es un fenómeno que genera su propio estilo, su modo de vida, caracterizado por la opulencia, el poder, los excesos y la transgresión” (Astorga, 1996: 62). El autor utiliza la definición de subculturas para referirse a los modos de vida de los narcotraficantes. Dicha definición hoy se queda corta, ya que otros autores como Valenzuela (2002), Mondaca-Cota (2014), Ramírez-Pimienta (2006), Burgos-Dávila (2016) y Moreno (2009) definen al narcotráfico como una cultura instalada que permea la vida cotidiana. Sin embargo, el trabajo de Astorga es hasta la fecha una de las principales referencias en relación al estudio del narcotráfico desde la academia.

La música se ha convertido en un elemento a través del cual se ha estudiado el mundo del narcotráfico. En estudios recientes se ha mantenido la tradición de pensar el corrido y el narcocorrido como texto, literatura, documento y texto-musical donde se manifiesta la cultura del pueblo. De hecho, es una postura predominante. La investigadora María Luisa de la Garza (2007) destaca que los corridos tratan de cualquier tema que interese a las clases populares. En ellos quedan plasmados sus puntos de vista sobre acontecimientos regionales, nacionales e internacionales. En lo que refiere al narcocorrido, Astorga (1996) reconoce que los compositores de corridos pusieron en palabras el universo simbólico de los traficantes, y en ellos queda la mayor parte de los agentes sociales que conforman el tráfico de drogas. Este autor se interesa en el narcocorrido como documento sociológico y mitológico y lo utiliza como una vía indirecta para explorar el código ético y la mitología del narcotraficante. Así mismo, reconoce que utiliza este recurso ante la imposibilidad de aplicar encuestas entre los propios traficantes. Astorga considera que en ellos se refleja su historia real, parte de su mitología, los valores que defienden, así como aquellos a los que se enfrentan, quiénes los encarnan o representan y las interacciones que dan como resultado el éxito o el fracaso de algunos de los bandos en pugna. Otros autores agregan que en los narcocorridos: se da cuenta de las complicidades de los narcotraficantes y diversas figuras de orden, se relata el valor y la audacia de los protagonistas, se ofrecen desenlaces gloriosos y exitosos, también existen aquellos marcados por la tragedia y la fatalidad. En ocasiones el tema del narcotráfico se aborda desde una perspectiva de denuncia de la corrupción política y de la injusticia social; algunos advierten sobre los peligros y riesgos del narcotráfico (Astorga, 1996; Valenzuela, 2002; De la Garza, 2007).

En la misma línea, Valenzuela (2002) sostiene que los narcocorridos ofrecen una rica información sobre el narcomundo y sus múltiples articulaciones con otros ámbitos sociales. Reconoce que las representaciones contenidas en los textos no solo sirven para dar sentido a una serie de elementos que la gente conoce o intuye, sino que participan en la producción de prácticas cotidianas desde las cuales la gente aprende a vivir con ese mundo. En este sentido, Eric Lara (2005; 2003) afirma que un aspecto fundamental de consumir narcocorridos es que involucra el mejor entendimiento de una realidad que es intangible para la mayoría de los mexicanos. Según el autor, al escucharlos tratan de encontrar en ellos claves que lleven a un mejor entendimiento de su vida diaria.

Para Lobato (2010; 2003), el corrido mexicano contemporáneo elabora un mundo ficcional que pretende ser mitológico; en donde es posible ubicar a los personajes, sus características y acciones como parte de una narración literaria. Según la autora, se trata de composiciones en las que un hombre mortal, común y corriente, pasa a ser un personaje de ficción, un héroe, inmortal. Trascienden al permanecer en la memoria colectiva al hacer uso de la mediatización, la caracterización heroica de los personajes y el uso de un discurso codificado.

Para Lobato:

Desde el aspecto meramente literario, la historia del personaje sirve al autor para caracterizarlo como un sujeto capaz de superar los obstáculos de la vida y como valiente para afrontar los riesgos de esa actividad. Y, nuevamente, para crear un vínculo con los espectadores al presentar una justificación muy concreta de su actividad. La historia del personaje ayuda a configurarlo de una manera más profunda al mostrar sus motivaciones, problemas y habilidades. En último caso, determina su visión del mundo y actitud ante la vida (2010: 19).

Esta misma autora afirma que la caracterización del personaje en los narcocorridos cantados en primera persona, se relaciona directamente con su oficio dentro del narcotráfico. En ellos se expone, define y justifica las características del narcotraficante. Por su parte, Anajilda Mondaca-Cota (2012), en su tesis doctoral: *Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México*, profundizó en el análisis discursivo de un corpus de veinte narcocorridos. Se centró en lo que denomina “imaginarios de éxito, poder e ilegalidad”. De estas categorías, la autora concluye:

En los narcocorridos las dimensiones económica, política y social, trazan las ideas de éxito, de poder y de ilegalidad, y aparecen inherentes y naturales a las historias, sin destacar otras que, si bien están contenidas en los textos musicales, no son tan potentes ni capaces de generar imaginarios con la misma fuerza e impacto (2012: 337).

Según Mondaca-Cota los imaginarios sociales “responden a producciones mentales materializadas en acciones y en discursos” (2012: 345). Así, sostiene que en los narcocorridos se hace una (re)interpretación de la realidad de lo visible del mundo narco. Afirma que “para los poseedores, usuarios y/o consumidores de narcocorridos representa un sentido de vida exitosa, aunque ésta dure poco, al tiempo que le otorgan un valor de uso, más que simbólico” (2012: 338). Sobre el imaginario del poder, la autora asevera que en los narcocorridos se configura al narcotraficante como todo poderoso. Se presentan como violentos, donde su práctica es legítima y deseable. También, desde la paralegalidad que refiere a figuras del orden que aparecen como cómplices en actos ilegales. Sobre el imaginario de ilegalidad, concluye que se manifiestan en la relación de injusticia y corrupción, “remite a las relaciones de complicidad narcogobierno, la corrupción y la transgresión a la sociedad” (Mondaca-Cota, 2012: 344).

Una de las categorías que ha sido estudiada en mayor profundidad por Mondaca-Cota (2012), es el de la mujer en el narcocorrido. Cuando se piensa en el narcotráfico, se suele asociar a un problema y una actividad en el cual solo figuran hombres poderosos, valientes y violentos que desafían la ley, asumiendo roles como traficantes, matones despiadados, barones de su región, magnates y grandes capos de la mafia, entre otros. Lo cierto es que el narcotráfico no ha sido y no es una actividad exclusiva de hombres.

En un estudio sobre el papel de la mujer en el narcotráfico, Lilian Ovalle y Corina Giacomello (2006) resaltan que el narcotráfico constituye un escenario en el cual es posible observar las construcciones tradicionales como alternativas de lo que significa ser mujer. En este estudio exploran los sentidos y significados que circulan sobre las mujeres en el narcotráfico. Las autoras reconocen que existen diferentes roles y niveles de participación de la mujer dentro del narcotráfico.

El narcocorrido es la expresión del narcotráfico que más se ha estudiado. Sin embargo, otras disciplinas como la fotografía han incursionado para ofrecer su perspectiva en torno a este fenómeno. Brenda Oviedo (2013) ofrece un análisis iconográfico a partir de las imágenes que circulan en la prensa en torno al narcotráfico. La autora documenta que a través de dichas fotografías se puede observar que la violencia es una práctica cotidiana en el mundo del tráfico de drogas. Es por medio de la violencia como se demuestra el poder y la influencia de las organizaciones. Al mismo tiempo es su “carta de presentación” en el negocio de las drogas ya

que últimamente se ha vuelto muy competitivo (Oviedo, 2013). Los carteles de la droga hacen uso de esta cada vez más explícita para infundir terror, y así ser temidos por sus adversarios y las fuerzas del estado.

En las ciencias sociales, la investigación desde las producciones culturales se ha convertido en una herramienta para conocer, ahondar, criticar y proponer nuevas miradas sobre problemáticas como el narcotráfico. Este fenómeno ha generado diversas producciones culturales de tal forma que se ha convertido en un producto de consumo especialmente por los jóvenes (Burgos-Dávila, 2011). Llama la atención que esta mercantilización del narcotráfico vaya dirigida a la juventud, vendida incluso como un símbolo identitario. A continuación se describe lo referente a la condición juvenil, su configuración, y su papel dentro del orden social.

I.2 La condición juvenil

En este apartado se realiza una revisión de la literatura sobre el surgimiento y la transformación del concepto de juventud como variable de agrupación a partir de la condición biológica, así como desde su surgimiento como categoría analítica dentro de las ciencias sociales. Posteriormente se realiza un análisis de las distintas conceptualizaciones que se han desarrollado en relación a esta noción. Al mismo tiempo se ahonda en los retos que implica ser joven en la actualidad, en un contexto en donde ser joven es, como afirman algunos autores, un riesgo. Lo anterior, producto de un modelo institucional caduco en términos de gestión tanto pública como política en torno a la juventud (Nateras, 2010; Reguillo, 2000; Valenzuela, 1997; 1993; 1984; 1983)

Para este apartado se plantearon las siguientes interrogantes: ¿Cuándo surgen los estudios sobre la juventud? ¿Cuáles son las conceptualizaciones que predominan actualmente? ¿Cómo se ha reconfigurado la condición juvenil? ¿Cuál es el papel de la condición juvenil dentro de esta investigación? Responder a estas interrogantes permitirá presentar una perspectiva de análisis que permita comprender cómo se relaciona la condición juvenil con el ingreso y la permanencia de los jóvenes en los grupos de narcotráfico en Culiacán.

I.2.1 Antecedentes de la condición juvenil como variable de estudio

Los estudios relacionados con la población juvenil han ganado terreno en el campo de las ciencias sociales. Cada vez son más las disciplinas que se interesan por estudiar a la juventud desde distintos espacios, partiendo de fenómenos que conciben la dimensión etaria como algo transversal y que toca temas relacionados con el trabajo, la educación, la política, la cultura, entre otras.

El estudio de la juventud emerge a mediados del siglo XX y se han desarrollado numerosas definiciones y diferenciaciones en torno a los jóvenes. En este sentido, la biología, la psicología, la sociología y la antropología se han acercado al estudio de los jóvenes, cada una desde sus supuestos epistemológicos. Sin embargo, diversos autores exponen que se han desarrollado dos vertientes principales en torno a la definición y operacionalización de la juventud. Por un lado, se trata de una categoría etaria, definiendo así a los jóvenes como un grupo social específico diferente a otros grupos de edad. Por otro lado la juventud considerada como categoría social, es decir, tomando en cuenta no solo la edad sino también las circunstancias espaciales, temporales y culturales en las que se desarrolla en grupo y bajo las cuales este se adscribe como parte de una condición juvenil (Castellanos, 2011; Feixa, 1997; Pico y Venegas, 2014; Reguillo, 2000; Valenzuela, 1999).

La concepción de los jóvenes como un grupo etario toma fuerza y se desarrolla desde principios del siglo XX, con la publicación del libro: *Adolescence: its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education* del psicólogo Stanley Hall en 1904. Este autor se basó en la teoría de Darwin para desarrollar el concepto de adolescencia, y lo describe como un periodo de tensión y desorden emocional, tanto de hombres como de mujeres, que por su desarrollo biológico dejan de ser niñas y niños, pero aún les falta la madurez psicológica para poder ser hombres y mujeres. La obra fue muy bien recibida por la comunidad científica, tanto que incluso hoy en día sigue en el repertorio científico de la psicología para describir los síntomas psicológicos relacionados con los cambios fisiológicos que transcurren en lo que se denomina como Adolescencia/juventud (Roberti, 2015). De esta forma la psicología explica la juventud como una etapa de cambios biológicos y

psicológicos que se encuentra en todas las sociedades y momentos históricos, al definirse como un estadio universal del desarrollo humano (Roberti, 2015).

Por otro lado el acercamiento a la juventud como categoría social se deriva inicialmente de los estudios realizados por Margaret Mead, con su célebre obra sobre los jóvenes de Samoa² en 1929, con la que intento contradecir las teorías de Hall. Mead analizó y comparó las vivencias de las adolescentes de Samoa con las de las jóvenes norteamericanas. Las primeras marcadas por una transición suave y la educación impartida por la familia, y las segundas por la educación familiar y escolar, conflictos, indecisiones e inestabilidades. Mead encontró que incluso el desarrollo fisiológico era muy distinto entre los grupos. Así, concluyó que estas diferencias se debían a las cuestiones sociales y culturales por las que transitaba cada sociedad (Mead, 1985; Pico y Vargas, 2016).

Por su parte, Ruth Benedict (1938, citado de Pico y Vargas, 2016) abordó las diferencias entre la naturaleza y el comportamiento humano. La autora encontró que existe una serie de mediaciones que parten de la cultura y que influyen en la conformación de contrastes y diferencias entre los individuos de acuerdo con los roles que desempeñan. Tal es el caso de la condición del individuo como niño y como padre joven/adulto, en la que se presentan las oposiciones responsabilidad/no responsabilidad, dominio/sumisión y sexualidad/asexualidad. Benedict coincide con Mead sobre el papel de los aspectos sociales y culturales en la diferenciación de los grupos sociales.

Los aportes de Benedict han sido ampliados por autores como Parsons, Coleman o Eisenstadt (citado de Pico y Vargas, 2016). En este sentido, Parsons (1961, citado de Pico y Vargas, 2016) afrontó la temática de juventud al considerar el rol como interacción social de la persona con el sistema en el que vive; en dicho sistema cada individuo tiene una serie de roles que cumplir, que se caracterizan por ser funcionales y contribuir a la integración del todo social. Es decir, el rol es un papel que desempeña la persona como actor de un campo determinado del sistema social desde un interés particular de acción e interacción.

² Samoa se encuentra al norte de las islas Fiji, en la zona sur del pacífico en el continente de Oceanía.

Frederic Thrasher (1963) sociólogo de la Escuela de Chicago, analiza las formas de integración de las pandillas juveniles, su estructura organizativa, las funciones de sus miembros, las normas que las rigen, sus prácticas, fines y propósitos desde la perspectiva microsociológica. El autor concluye que las bandas proporcionan a los jóvenes lo que la exclusión social les niega, como la protección, el acompañamiento y la solidaridad. Por su parte el sociólogo William Foote Whyte (2015), analizó las condiciones de los jóvenes del vecindario de Corneville entre 1937 y 1940. El autor distingue entre los habitantes de las esquinas en situación de desempleo y abandono escolar, y los jóvenes de colegio que tienen la posibilidad de educarse en niveles superiores y tener una vida de reconocimiento social y profesional. Whyte también analiza las relaciones entre el líder y los integrantes del grupo.

Entre los años setenta y ochenta, los ingleses del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham se introdujeron en la temática juvenil. En sus investigaciones revelan los conflictos de las nacientes subculturas juveniles de clase media, ocasionados por los cambios estructurales que se dieron en Inglaterra durante la época posguerra, como la lucha de los jóvenes por el reconocimiento de sus subculturas por parte de las clases hegemónicas. Este análisis lo realizaron desde una perspectiva sociohistórica, en que las resistencias se libran desde espacios como los simbolismos, los estilos y las modas, y las formas de ser, que son el reflejo de las transformaciones y los cambios sociales de un nuevo repertorio juvenil que empieza a reconocerse como una nueva modernidad. Los principales autores son: Hall, Jefferson, Clarke, Hebdige, Willis, quienes analizaron a los subgrupos juveniles como contraculturas y formas de resistencia simbólica frente a las clases dominantes (Reguillo, 2000; Valenzuela, 1999).

Las investigaciones sobre la juventud en América Latina pueden ubicarse en la época de los movimientos estudiantiles de la década del 1920, momento en que los actores juveniles se instauran como importantes protagonistas de la historia del siglo XX (Sepúlveda, 2013). Si bien en ese entonces sólo los universitarios fueron pensados como jóvenes, posteriormente en los años cuarenta diversos sectores fueron interpretados como pertenecientes a esta categoría social, debido al posicionamiento que van adquiriendo especialmente después de la segunda guerra mundial.

En resumen, los cambios económicos, sociales, culturales y políticos generados después de la segunda guerra mundial crearon condiciones para la incursión de la juventud. En primer lugar vista como una problemática y posteriormente como una categoría (Castellanos, 2011; Reguillo, 2000; Pico y Venegas, 2014; Valenzuela, 1999). Coincidiendo con Hall y Jefferson:

La “juventud” apareció como una categoría emergente en la Inglaterra de la posguerra, una de las más asombrosas y visibles manifestaciones de cambio social del período. La “Juventud” proveyó el foco para informes, legislaciones e intervenciones oficiales. Los guardianes morales de la sociedad le otorgaron significado como “problema social” Sobre todo, la Juventud jugó un rol importante como piedra angular en la construcción de imaginarios, interpretaciones y cuasi-explicaciones sobre el período (2014: 67-68).

Retomando a Feixa (2009), Pico y Venegas (2014), Hall y Jefferson (2014), para el desarrollo de la juventud como grupo social, fueron necesarias diversas condiciones sociales e imágenes culturales asociadas a los jóvenes de la época. Su posicionamiento social surge a partir del reconocimiento de la población juvenil como sujetos de derecho y, al mismo tiempo, como sujetos de consumo a partir de la producción cultural de ese tiempo. En este sentido, los jóvenes se convirtieron en un nuevo mercado de consumo específico. Así, las actividades de ocio, la expansión de una industria del entretenimiento y la posibilidad de una reproducción masiva de bienes simbólicos, van configurando a los grupos juveniles que adquieren un estilo propio (Reguillo, 2000, Chaves, 2012; Roberti, 2015; Valenzuela, 2007).

En el caso de México, explica Mendoza (2011), los estudios sobre la juventud tomaron un rumbo a finales de la década de 1970 cuando el Gobierno Mexicano creó el Centro de Investigación en la Juventud (CIEJ). Dicho centro fue un pilar importante para que se concretaran diversos estudios sobre la juventud mexicana, conformado por dos departamentos: el de Formación y Desarrollo de la Juventud y el de Participación de la Juventud, que tuvieron proyectos sobre temas como: empleo juvenil, salud, cultura, política, etcétera. Posteriormente, este enfoque se cambió a proyectos integrales vinculados a sectores juveniles específicos como juventud rural, bandas juveniles y mujeres jóvenes. Entre sus actividades se incluyó la operación de un Centro de Documentación especializado (Cendoc) y un área de publicaciones en donde se editó la Revista de Estudios sobre Juventud In Telpochtli, In Ichpuchtli hasta 1998, así como una serie de libros que incluían los resultados de las investigaciones que se realizaban internamente (Mendoza, 2011; Roberti, 2015; Valenzuela, 2007).

Es necesario señalar que anteriormente ya se habían realizado algunas investigaciones asociadas a los jóvenes, principalmente a raíz de los movimientos estudiantiles de la década de 1960 (Guillén, 1985). Estas investigaciones se enfocaban en los movimientos, más que en los actores. Sin embargo, fueron y aún siguen siendo bases para el posterior desarrollo de los estudios sobre juventud como categoría social (Mendoza, 2011).

Las y los investigadores mexicanos se acercaron al fenómeno de la juventud desde dos perspectivas: primero de forma descriptiva y después a través de acercamientos analítico-interpretativos (Reguillo, 1998). Las primeras observaron a la juventud en torno a la desviación, poniendo énfasis en las prácticas juveniles de sectores marginados. Mientras que las segundas se enfocaron en comprender las prácticas identitarias de los jóvenes desde los mismos grupos juveniles (Guillén, 1985; Mendoza, 2011; Reguillo, 1998).

Una de las principales aportaciones que emergió del CIEJ fue la discusión sobre el concepto de juventud. Algunos autores describen el concepto de juventud como una producción del contexto histórico y social, así como del resultado de la posición jerárquica de los jóvenes y las relaciones que estos establecen con las instancias sociales (Guillén, 1985; Reguillo, 2000; Valenzuela, 2007; 1997; 1983). En este sentido, la juventud es producto de las relaciones de poder que se gestan gracias a la diferencia de edades, siendo la principal preocupación de los adultos la formación y el control sobre los jóvenes. De ahí la importancia que tiene para los adultos, por una parte, la preparación y especialización de los jóvenes para la vida y, por otra, su posición de subordinación hacia los mayores. Lo anterior debido a que se considera a los adultos como los poseedores del conocimiento y al joven como alguien que no tiene capacidad de autodeterminación y, por tanto se convierte en objeto-sujeto de aprendizaje y formación para lograr su adaptación a la vida productiva y social (Mendoza, 2011; Guillén, 1985).

Destacan las investigaciones sobre la organización, agregaciones y culturas juveniles. Autores como Valenzuela (1993; 1984) y García (1985) indagan sobre el estudio de la organización juvenil de las bandas. Por su parte, Reguillo (1998) propone observar el concepto de juventud desde dos nociones: desde los ámbitos de agregación tales como el espacio-tiempo de acuerpamiento de los jóvenes, y la de los ámbitos de interacción como el espacio-tiempo del roce y del contacto entre los jóvenes. Así, el concepto de organización juvenil, para dicha autora,

debe ser entendido desde la integración e interacción que se establece entre los jóvenes al conformar un grupo u organización (Mendoza, 2011).

Por su parte, Valenzuela (2007; 1997; 1993; 1983) identifica diversos factores para la conformación de las identidades juveniles, como: la conformación de relaciones sociales históricas, situacionales, representadas y de carácter simbólico, constituidas a partir de las relaciones de poder. En este sentido, Valenzuela (2007) apunta que las identificaciones juveniles establecen vínculos más fuertes de reconocimiento cuando existen mayores similitudes en las condiciones objetivas de vida, y por lo tanto, las clases sociales ejercen una fuerte influencia en dichos procesos de reconocimiento y exclusión de los actores juveniles.

Otras aportaciones interesantes sobre el tema son la que realiza Alfredo Nateras (2010), quien define a la juventud como una categoría de análisis de lo social delimitada en un tiempo y espacio específico, por lo que se entiende que los jóvenes son producto de estas condiciones sociales. El autor resalta el abandono político por parte del estado hacia la población juvenil. La falta de consideración por parte de las instituciones hacia los jóvenes genera, por un lado, un distanciamiento entre el sector institucional y el juvenil. Dicho distanciamiento puede producir resistencias por parte de la juventud que van en contra de las mismas instituciones. Por otro lado la juventud se ve orillada a una subordinación o doblegamiento, ya que por el simple hecho de ser joven se les niegan o condicionan espacios como el laboral, político, económico, etcétera. (Nateras, 2010; 2016). En suma, el ámbito académico se ha esforzado por indagar sobre el fenómeno juvenil, estos esfuerzos se han capitalizado considerando a la condición juvenil como una categoría central dentro de las ciencias sociales (Feixa, 2009; Reguillo, 2010; Nateras, 2010; Mendoza, 2011; Valenzuela, 2009).

I.2.2 Principales perspectivas y definiciones sobre la condición juvenil

Desde diversas disciplinas, se ha consensuado entender a la juventud como una etapa que depara cambios significativos en la vida del sujeto, tanto en su madurez biológica como en su madurez social. Sin embargo, existen distintas conceptualizaciones en torno a esta noción desde las Ciencias Sociales.

Dentro de la perspectiva sociodemográfica, el término juventud hace referencia a una franja etaria; se asocia a un período específico del ciclo de vida. En este enfoque, la edad biológica resulta un referente valioso para la construcción de datos e información estadística. La definición en términos etarios es frecuente tanto en los estudios académicos, como en los programas y/o políticas de juventud. El Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE, 2014) define la juventud en dos etapas: la primera de los 12 a los 17 años y la segunda de los 18 a los 29. Otras instituciones de carácter internacional suelen utilizar una definición etaria que abarca entre los 15 y los 24 años de edad (CEPAL, 2000). A su vez, numerosos estudios latinoamericanos han utilizado el criterio de entre 15 y 29 años de edad (Dávila León et al, 2008; Miranda, 2006). Nótese que incluso la definición desde la división etaria es diversa, según las condiciones contextuales.

Por otra parte, una amplia gama de investigaciones en torno a la juventud cuestiona la aproximación etaria incorporando dimensiones de análisis relativas al carácter sociocultural del fenómeno juvenil, ya que la juventud no puede ser entendida solo como una categoría que clasifica a los individuos a partir de un dato biológico (Roberti, 2015). La conformación de parámetros estadísticos comparables resulta insuficiente ante la diversidad de realidades sociales y culturales que trascienden los límites de la edad (Margulis, 2008). Puesto que la condición juvenil es de carácter diverso, no pueden concebirse de la misma forma a todos los integrantes de esta categoría etaria, ya que existen modos distintos de ser joven (Nateras, 2010).

En consecuencia, el riesgo de los análisis que toman únicamente la referencia etaria como variable explicativa es que olvidan a menudo la construcción social que subyace a las edades biológicas. Esto se evidencia en que la misma edad puede tener significados diversos en diferentes épocas históricas y en distintos sectores sociales al interior de una misma formación social. Como mencionan Reguillo (2000) y Valenzuela (2007), en diferentes etapas de la historia las sociedades se han planteado las segmentaciones sociales por grupos de edad de manera muy distinta, e incluso, en algunas formaciones sociales, este tipo de recorte no se ha desarrollado. Muchas de las fronteras actuales que distinguen entre infancia, juventud y adultez, no existían o estaban organizadas de forma diferente antes de la llamada modernidad (Souto, 2007). La edad expresa un mero atributo biológico. Por esta razón, conceptualizar a la juventud en

términos socio-culturales implica en primer lugar no conformarse con las delimitaciones etarias (Mendoza, 2011).

De esta manera, lejos de tratarse de un fenómeno universal, es solamente en formaciones sociales específicas que la juventud aparece como un período destacado. No es posible pensar a este grupo de edad como un continuo temporal ahistórico. Siguiendo a Chaves (2010), es un error llevar el dato etario linealmente a interpretaciones socio-culturales que conciben la juventud como un período fijo en el ciclo de vida, una fase natural y universal del desarrollo humano, en el que todos entrarán y saldrán en el mismo momento más allá de sus condiciones objetivas de vida, su pertenencia cultural o su historia familiar. Esta perspectiva oculta la diferencia y la desigualdad, invisibilizando como bien señalan Reguillo (2000) Nateras (2010) y Valenzuela (2007), entre otros, que los jóvenes no comprenden una categoría homogénea, ni comparten los modos de inserción en la estructura social.

Actualmente, dentro de las ciencias sociales predominan las investigaciones que atienden a la heterogeneidad a la que responde la condición juvenil. El trabajo de Bourdieu (1990): *La juventud no es más que una palabra*, ha sido la base para abrir el diálogo sobre el significado de lo juvenil. En este texto, Bourdieu afirma que el concepto de juventud es amplio y critica que se establezca este concepto de forma unívoca a distintos universos sociales. En el mismo sentido Valenzuela argumenta que “la juventud es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural” (2015: 19). El autor enfatiza en que lo juvenil no se puede analizar fuera de su contexto social y relacional. Sin embargo deja claro que no siempre desde lo juvenil se pueden dar respuestas certeras sobre el conjunto de elementos que dan cuenta de los proyectos de vida de los jóvenes. Se precisa entonces de pensar la juventud “como construcción sociocultural históricamente definida” (Valenzuela, 2015: 20).

En este sentido, el concepto de Juventud debe enmarcarse dentro de un sistema de relaciones sociales que distinga, en cada espacio social, las fronteras entre los distintos grupos de edad. Cada sociedad, cada cultura, cada época definirá su significado y al mismo tiempo éste no será único, habrá sentidos hegemónicos y los habrá alternos (Chaves, 2010). Retomando a Feixa (1997), se trata de estudiar la manera en que una cultura estructura el curso de la biografía, delimitando las condiciones sociales a los miembros de cada grupo de edad que asigna una serie de derechos, estatus y roles desiguales, así como las “imágenes culturales” a las que están

asociados, mismas que se atribuyen a un conjunto de valores, significados y estereotipos (Mendoza, 2011).

Por su parte, Reguillo define la condición juvenil como “el conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente ‘acordadas’ que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de los y las jóvenes” (2010: 401). La autora menciona que “la condición juvenil es un concepto que posibilita analizar, de un lado, el orden y los discursos prescriptivos a través de los cuales la sociedad define lo que es ‘ser joven’ y, de otro, los dispositivos de apropiación o resistencia con que los jóvenes encaran estos discursos u órdenes sociales” (Reguillo, 2010: 402).

Por condición se entiende categorías, clases, situaciones, prácticas, prescripciones, proscripciones que se asumen como esenciales y naturales al orden vigente. De aquí se desprende que la condición juvenil sea entendida como parte de los mecanismos tanto de carácter estructural como cultural que determinan los procesos de inserción de los jóvenes en una dinámica social, económica y cultural configurada (Pico y Venegas, 2014).

Para Margulis (2001) la condición juvenil es algo construido, ya que no es una noción natural ni esencial. Por lo tanto la juventud no está delimitada por dimensiones como la edad o el desarrollo biológico puesto que las significaciones sociales y culturales rebasan a la dimensión etaria. En este sentido, para la autora la juventud se define como “una condición social más que natural” (Margulis, 2001: 41).

En el caso específico de México, los trabajos de José Manuel Valenzuela en torno al estudio de lo juvenil han sentado algunas bases para poder establecer y delimitar la definición en torno al concepto de juventud en este sentido lo juvenil se puede definir como: un concepto relacional, que sólo adquiere sentido dentro de un contexto social más amplio y en su relación con lo no juvenil (Valenzuela, 1983). Al mismo tiempo la juventud es históricamente construida, de tal forma que no significa lo mismo ser joven ahora que hace veinte años (Valenzuela, 1984; 1988). Al mismo tiempo, se construye a partir de las relaciones de poder, definidas por condiciones de dominación/subalternidad o de centralidad/periferia, donde la relación de desigualdad no implica siempre el conflicto, pues también se dan procesos complejos de complementariedad, rechazo, superposición o negación (Valenzuela, 1993; 1984).

Por tanto, se puede decir que para definir la condición juvenil es necesario analizar la identificación desde una perspectiva alejada de la postura esencialista y como algo dado y fijo, mediante el reconocimiento de la expresión cambiante, dinámica, transitoria, fragmentada, flexible y contradictoria de las identidades –particularmente las juveniles– en un determinado contexto sociohistórico. Entiéndase la condición juvenil como una noción que instituye un referente desde el cual se puede comprender la multiplicidad de formas de ser joven en los diferentes contextos. Además debe considerarse su carácter relacional como parte de las expresiones y representaciones que crean y recrean los actores juveniles y grupos sociales, que solo se explican y definen en relación con los demás: en lo que se comparte, en las similitudes y en las diferencias; en la que las características de lo juvenil adquieren significados (Muñoz, 2011; Pico y Venegas, 2014).

I.2.3 Ser joven en México: entre la carencia, el rechazo y la revuelta

Ahora bien, después de analizar el significado de la categoría de lo juvenil, se presenta a continuación un repaso sobre las condiciones sociales que viven los jóvenes en México. Desde la década de los 80, la estructura económica de México –al igual que otros países latinoamericanos– ha registrado transformaciones que han determinado cambios significativos en el mercado laboral, lo cual se traduce en su segmentación y su división en un mercado formal y otro informal. Aunado a ello, la demanda de funciones más específicas de la mano de obra y de recursos humanos más especializados en las distintas áreas de producción material y de servicios, ha contribuido a acrecentar la marginación laboral (CEPAL, 2000).

Ante la falta de oportunidades laborales formales junto con la falta de cobertura para la formación de profesionistas especializados, gran parte de la población juvenil ha tenido que refugiarse en la informalidad laboral construyendo, por un lado, un nuevo mercado de servicios personales a disposición de quien los necesite y, por otro, la incorporación a actividades ilegales. Así, es en los jóvenes donde el tráfico de drogas ha encontrado a su mano de obra barata en los últimos años (CEPAL, 2000).

La incorporación de los jóvenes a las prácticas paralegales está relacionada con la falta de atención por parte de las instituciones hacia este sector de la población, puesto que los actores juveniles encuentran en la ilegalidad lo que les es negado por la autoridad gubernamental. Por ello, el concepto de clase social toma relevancia, en tanto las personas de las clases sociales más altas son quienes tienen mayor acceso al conocimiento, la capacitación y los mejores puestos laborales. Para Álvarez Sousa, la clase social se define como:

Una forma de estratificación social en la cual un grupo de individuos comparten una característica común que los vincula social o económicamente, sea por su función productiva o "social", poder adquisitivo o "económico" o por la posición dentro de la burocracia en una organización destinada a tales fines. Estos vínculos pueden generar o ser generados por intereses u objetivos que se consideren comunes y que refuercen la solidaridad interpersonal (1996: 151).

En este sentido, la clase social no solo se diferencia de los medios de producción y el capital económico. Aunque siguen siendo trascendentales, existen otros aspectos como el simbólico, cultural, social, histórico, político, etcétera, que confluyen para la formación de una clase social. En un contexto atravesado por la precariedad laboral, son precisamente los jóvenes quienes suelen ocupar empleos informales. Dichas condiciones orillan a la población juvenil a la práctica de actividades ilegales, a pesar de consecuencias como la cárcel o la muerte. Afirma Reguillo:

Existe un reparto «inequitativo del riesgo», esa distribución desigual de las consecuencias terribles del modelo de «desarrollo» privilegiado por el tardocapitalismo. En este reparto, son los jóvenes en condición de precariedad los más vulnerables, los que «siguen sin ser nada». Precarización objetiva, aquella que alude a las condiciones materiales, jurídicas y socioculturales que operan como límites y fronteras —muchas veces infranqueables— en la construcción de las identidades y trayectorias juveniles. Despojados y condenados a convertirse en ejércitos de desempleados, migrantes, sicarios (2017: 24).

La precariedad laboral pone en situación de vulnerabilidad a las y los jóvenes frente al crimen organizado, lo cual genera que incluso se considere a este grupo como una amenaza para las instituciones de seguridad. Ser joven se ha convertido en sinónimo de ser peligroso, revoltoso, delincuente. Estos estigmas son reforzados por el creciente número de detenciones y asesinatos de jóvenes producto principalmente de las disputas entre cárteles de la droga o enfrentamientos con las fuerzas del gobierno. Aunque en la actualidad no es necesario formar parte del narcotráfico para ser reclutado o ejecutado, el proceder de una clase social precaria y ser joven son condiciones de riesgo.

I.2.4 La condición juvenil como elemento de análisis

En la presente investigación se mantiene la perspectiva de las condiciones sociales y culturales que se conjugan en el ingreso y pertenencia de los jóvenes a los grupos dedicados al tráfico de drogas en Culiacán. Desde esta perspectiva, se articulan las experiencias de las y los jóvenes en el negocio del narcotráfico, a través de un análisis integrador de su estructura, su posición, su acción y su historia, en un contexto atravesado por la transgresión.

Retomando el objeto de este estudio y asociándolo a la condición juvenil se puede decir que la influencia del narcotráfico en Sinaloa ha generado que la sociedad se apropie de este fenómeno en términos simbólicos y culturales (Burgos-Dávila, 2016). La población juvenil es la que más ha resentido esta influencia, puesto que en la última década se ha agudizado el surgimiento de producciones culturales de los jóvenes marcadas por la mística del narcotráfico.

Un ejemplo de lo anterior son los grupos de jóvenes que dentro de sus prácticas de ocio y entretenimiento, producen y consumen narcocorridos (Burgos-Dávila, 2016) se visten de manera ostentosa y tienen comportamientos prepotentes y vengativos, aunque no se dediquen al negocio del narcotráfico. Estos actores son conocidos coloquialmente como “Buchones”, es decir, jóvenes que se apropian y reproducen lo que se denomina como cultura del narcotráfico o narcocultura. Un claro ejemplo de lo anterior es el caso de Juan Luis Lagunas Rosales, conocido como “el pirata de Culiacán” (Figura 1) quien se desempeñaba como comediante. A través de las redes sociales difundía frases, videos y fotografías sobre fiestas, armas o ropa de



marca. Así mismo, se mostraba alcoholizado, y rodeado de mujeres o grupos de música regionales. El Pirata de Culiacán hacía apología de la violencia y reproducía el estilo de vida del narcotráfico sin ser narcotraficante. Incluso, aunque no se ha confirmado, se cree que su muerte está relacionada con un video difundido en redes sociales en el cual desafía a un líder de una organización dedicada al narcotráfico en México. El caso de Juan Luis Lagunas, pone en evidencia que no se necesita ser narcotraficante para sentirse parte, apropiarse y reproducir las prácticas y los códigos que se manejan dentro de las organizaciones criminales.

En este sentido, la categoría de condición juvenil en la presente investigación, permite profundizar en cómo los jóvenes en Culiacán se apropian de la narcocultura, y la convierten incluso en un símbolo de identidad. Ahora bien, hasta aquí se ha abordado la categoría joven como un concepto homogéneo. Esto no es así, desde una visión de género que ofrece la teoría feminista, se puede afirmar que esta categoría está conformada por sujetos diferenciados sexualmente que se comportan como mujeres y hombres a partir de la construcción cultural del género.

I.3 El género

El género es una construcción social conformada a partir de los significados atribuidos culturalmente a las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres, así como a las relaciones entre ambos (Lamas, 1996; Scott, 1996). De este modo, el género otorga características, funciones y responsabilidades distintas a los seres humanos sólo por el hecho de ser varones o mujeres (Lamas, 1996). Si bien la división y la asignación de roles específicos surgen a partir de una diferenciación biológica, se trata de una construcción sociocultural. Se forman a partir de una realidad objetiva y subjetiva que los actores construyen y reconstruyen continuamente a partir de sus experiencias así como de los significados propios del lenguaje, la cultura y las relaciones sociales de las que forman parte (Szasz, 1998).

Debe hacerse énfasis, como afirma Scott (2008), en que lo que determina las construcciones objetivas y subjetivas de la persona no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido las experiencias y costumbres de una cultura determinada. Puesto que la

imposición y adquisición de una identidad es mayor que la carga biológica, la identidad es algo que se construye a partir de las experiencias y el contexto (Rubin, 1986). No es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida. Dicha asignación es una construcción social y corresponde meramente a una interpretación social de lo biológico (Lamas, 1996).

Siguiendo a Marta Lamas (1996), la diferencia sexual es la primera evidencia objetiva de la diferenciación humana, lo cual es resultado de la cultura. Al momento de nacer se desarrolla la lógica del género, pues en función de la apariencia externa de los genitales, al ser humano se le construye de cierta manera, recibe cierto trato, se le alimenta de cierta forma y al mismo tiempo se crean expectativas y deseos de su comportamiento.

Por esto mismo Lamas (2000) afirma que en cada cultura la diferencia sexual es el principal elemento sobre el cual se organiza la sociedad. La demarcación binaria hombre/mujer, es clave dentro de los procesos de significación, puesto que insta una sistematización de todos los aspectos de la vida: el género. Esta clasificación cultural a partir de la diferencia sexual toma un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que influyen en la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo. Así, mediante el proceso de construcción del género, hombres y mujeres deben comportarse de acuerdo a lo establecido socialmente. En el mismo tenor, Turbay y Rico establecen que:

A partir de la existencia de los sexos y, fundamentalmente, de la división social según este criterio, las sociedades han construido toda una ideología sobre lo masculino y lo femenino que, en general, se ha caracterizado por revestir la forma de una dicotomía excluyente esta prevalece, no obstante la innegable existencia de variaciones étnicas, regionales y de clase al respecto, así como el haberse dado grandes transformaciones en cuanto a la situación de los géneros en la historia reciente de distintos países del mundo (1994: 45).

Es necesario recalcar que no se trata de negar la existencia de los sexos y sus diferencias naturales, sino que a partir de estas diferencias han construido estereotipos e ideas de cómo se debe comportar una persona, no solo en términos de prácticas sino también en cuanto a pensamientos, expresiones e incluso gustos (Lamas, 1996).

De esta forma la feminidad se vincula con la sensibilidad, la ternura, la emotividad, la pasividad, la sumisión, la intuición, etcétera. Por el contrario, la masculinidad se asocia con el valor, la fuerza, el riesgo, la violencia y el poder, así como con lo racional, la capacidad para actuar fría y decididamente, etcétera (Walter, 2010). Al respecto, menciona Lamas (1996) que

existe una división básica socialmente establecida en la que a las mujeres corresponde lo maternal y lo doméstico, mientras que a los hombres corresponde el ámbito público.

Los estereotipos de género se reflejan en la cultura sinaloense y, a su vez, en la narcocultura. Dentro del imaginario colectivo sinaloense, afirma Santamaría (1997) existe el estereotipo de que las mujeres son bellas, atractivas con una figura despampanante, además de ser buenas compañeras y amantes. Siguiendo a Mondaca-Cota: “el cuerpo femenino simboliza objeto de deseo y placer un trofeo para presumir y luego desechar” (Mondaca-Cota, 2014: 12). Al mismo tiempo, generalmente desempeñan roles de carácter utilitario apareciendo como: la novia, la amante, la cómplice, la madre, etcétera. Se ha construido la idea de que al interior del narcotráfico la mujer es concebida como un bien más al que se puede acceder, para manifestar en el espacio público su poder adquisitivo y social. Este imaginario colectivo sobre las mujeres en el narco tiene una resonancia importante a nivel social. Ya que en ciudades donde el tráfico de drogas tiene una fuerte presencia, el mercado de la belleza ha encontrado un lugar donde prosperar (Ovalle y Giacomello, 2006). Este estereotipo ha llevado a muchas mujeres a modificar su cuerpo a través de cirugías, para cumplir estéticamente con el estereotipo de belleza (Mondaca-Cota, 2014). Por otro lado, el estereotipo masculino se sitúa en el hombre macho, valiente, sin miedo, mujeriego y proveedor (Walter, 2010). Dentro del narcotráfico el estereotipo del hombre refiere a aquel hombre que tiene la obligación de ser protector, exitoso, y de “buen corazón.” Estos estereotipos se ven materializados en las figuras del buchón o la buchona como figuras icónicas, representativas de la narcocultura (Mondaca-Cota, 2014; Burgos-Dávila, 2016). Lo anterior no significa que todos los actores femeninos y masculinos de Culiacán reproduzcan estos estereotipos, lo que sí está claro es que se han creado nuevas formas de interrelacionarse impregnadas por el mundo del narcotráfico.

Por otro lado, detrás de esa supresión e imposición de características para cada sexo, se encuentra la división sexual del trabajo, así como relaciones de dominación/subordinación entre mujeres y hombres, donde las mujeres son quienes son posicionadas en desventaja.

I.3.1 Las construcciones de género como elemento de análisis

Las construcciones de género pueden entenderse como reglas implícitas que establecen las formas en que las personas deben actuar a partir de la diferencia sexual, y que se forjan a partir de la interacción social. Dichas reglas limitan subjetividades y capacidades de hombres y mujeres, y cobran fuerza al estar posicionadas como naturales, preestablecidas e históricas. Según Scott (1996), el género es una forma determinante de las relaciones sociales, que descansa en las diferencias atribuidas a los sexos, y lo convierte en una forma básica de relaciones significantes de poder.

A estos significados culturales, presentes en toda sociedad, es a lo que Rubin (1986) denomina sistema sexo/género. La autora se refiere así a las convenciones sociales con las que la cultura transforma las diferencias biológicas entre sexos, en actividades diferenciadas que buscan satisfacer las necesidades humanas. Llama a esas convenciones sociales establecidas para tratar la reproducción, el género, y la sexualidad: sistema/sexo género. En palabras textuales, el sistema sexo/género es “un término neutro que se refiere a ese campo que indica que en él la opresión no es inevitable, sino que es producto de las relaciones sociales específicas que lo organizan” (Rubin, 1986: 46).

Esas normas establecidas, según lo propuesto por Rubin (1986), lejos de señalar las diferencias consideradas naturales entre los sexos, implican la represión de semejanzas obvias entre las personas, independientemente de su sexo. Los hombres deberán suprimir a toda costa cualquier característica o deseo considerado femenino, mientras que las mujeres deberán negar cualquier rasgo o deseo que en lo social se entienda como masculino. De tal forma: “el mismo sistema social que oprime a las mujeres en sus relaciones sociales y de intercambio, oprime a todos en su insistencia en una rígida división de la personalidad” (Rubin, 1986: 59).

Las construcciones de género juegan un papel trascendental en la conformación de comportamientos, subjetividades y roles que de las personas y sus relaciones. De esta forma, las construcciones de género en la presente investigación tienen un papel central, puesto que permiten analizar cómo están definidos los roles de hombres y mujeres en un contexto marcado por el narcotráfico, y al mismo tiempo profundizar en cómo la naturaleza de estos roles llevan a las y los jóvenes de Culiacán a ingresar y permanecer en los grupos del tráfico de drogas.

I.3.2 Las relaciones de poder

A partir de la categoría de género se han desarrollado relaciones políticamente desiguales entre hombres y mujeres. La construcción sociocultural de los roles y estereotipos de género desde la concepción patriarcal hace que las características y diferenciaciones de los sexo (desde lo biológico) establezca una alta asimetría discriminatoria que pone en desventaja a las mujeres.

Las construcciones de género definen identidades y capacidades desiguales para los sexos, de tal forma que establecen la base socio-cultural de las asimetrías en las relaciones entre los sexos sobre las que se asienta la subordinación jerárquica de las mujeres frente a los hombres.

A nivel simbólico se han construido representaciones, asumidas como verdades. Como señala Foucault “cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general de la verdad. Es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos” (1994: 198). A través de estos discursos que aparecen como verdaderos, se han reproducido ideologías fundamentadas en la diferencia sexual, las cuales se expresan en la asignación diferenciada de roles, espacios, características e identidades diferentes para hombres y mujeres.

Históricamente las sociedades se caracterizan por ser androcéntricas y patriarcales, y por lo tanto, la relación de dominación masculina es aceptada como algo natural (Aguilar, et al., 2013). A su vez, a través de la violencia –física, psicológica, económica, política, simbólica, moral, etcétera– los mandatos de género se imponen como verdad (Piedra, 2004). Es decir, a través de fuerzas de coerción, pero también con el consentimiento de los sujetos, se incorporan esquemas mentales y corporales para percibir, apreciar y actuar de manera determinada a partir de las diferencias biológicas (Amigot, 2005).

Lo simbólico de la violencia radica en que a través de círculos como la familia y la escuela se imponen de manera casi invisible ciertos contenidos, lenguajes y conocimientos que ordenan las relaciones sociales entre los sexos, relaciones asimétricas, de dominación y de poder (Castellanos, 2011). Esto se traduce en un acceso y distribución desigual de recursos materiales y simbólicos entre mujeres y hombres –empleo, educación, políticas públicas, recursos económicos, apoyo social–, de tal forma que establece una serie de condiciones privilegiadas

para los hombres, situándolos en una posición de poder que subordina a las mujeres (Foucault, 1994). En términos de Foucault (1994) se trata de mecanismos de disciplinamiento social que regulan la vida de hombres y mujeres a través de dispositivos de poder incorporados en los distintos ámbitos de la vida, que actúan de forma casi automática.

La desigualdad entre mujeres y hombres se sirve y se perpetúa a través de condiciones estructurales como la división sexual del trabajo, desde la cual se reproducen patrones de dominación y subordinación entre hombres y mujeres respectivamente, relegando a las mujeres a actividades domésticas y de cuidado, mientras los hombres se apropian del ámbito público (Bourdieu, 2000a; Lamas, 2000). En el tráfico de drogas, estas relaciones de dominación de los hombres hacia las mujeres se hacen visibles en el hecho de que en su mayoría los hombres son quienes hacen la toma de decisiones y mantienen el control sobre las actividades que otras y otros desempeñan. Estas relaciones de poder se expresan a través de lo que ya se ha mencionado anteriormente: las mujeres objeto y los hombres jefes, y se exagera en los feminicidios. Dado que si un hombre se ve “amenazado” por una mujer en su afán de no perder el control y el poder, puede llegar a cometer la máxima expresión de poder y apropiación, el asesinato (Jiménez, 2014).

I.3.3 La división sexual del trabajo

La división sexual del trabajo refiere a una estructura social que establece una diferenciación de espacios y tareas para mujeres y hombres, a razón de su sexo (Bourdieu, 2000a; Lamas, 1996). Pierre Bourdieu define la división sexual del trabajo de la siguiente forma:

[Es la] distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservadas a las mujeres (2000a: 22).

Por su parte, Marta Lamas (1996) afirma que los roles de género varían según aspectos como la cultura, la clase social y grupo generacional. Sin embargo, expone la autora que se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo. En ella las

mujeres tienen y cuidan a los hijos relacionando, por tanto, lo femenino con lo maternal y lo doméstico en contraposición con lo masculino, que corresponde a lo público (Lamas, 1996).

En este sentido, se visualizan dos ámbitos: por un lado, el público, relacionado con lo masculino, el espacio público, la política, el mercado de trabajo y lo productivo; y por otro, el privado, relacionado con lo femenino, el espacio del hogar, la familia, el cuidado y lo doméstico (Bourdieu, 2000a).

La división sexual del trabajo implica, a su vez, una división entre el espacio público y el espacio privado. El primero definido desde lo masculino, de tal forma que los hombres han controlado la división de los espacios desde un lugar importante que los reconoce como individuos. Por el contrario, las mujeres pertenecerían al grupo de lo privado, sin tener injerencia en la política, pues se encuentran en un espacio sin reconocimiento político y social (Tarrés, 2013). En este sentido, lo público aparece regularmente como aquel espacio donde se realizan las actividades socialmente más valoradas, llevadas a cabo por los hombres, en el espacio privado en cambio, se realizan las actividades de menor prestigio y valor, como las labores domésticas.

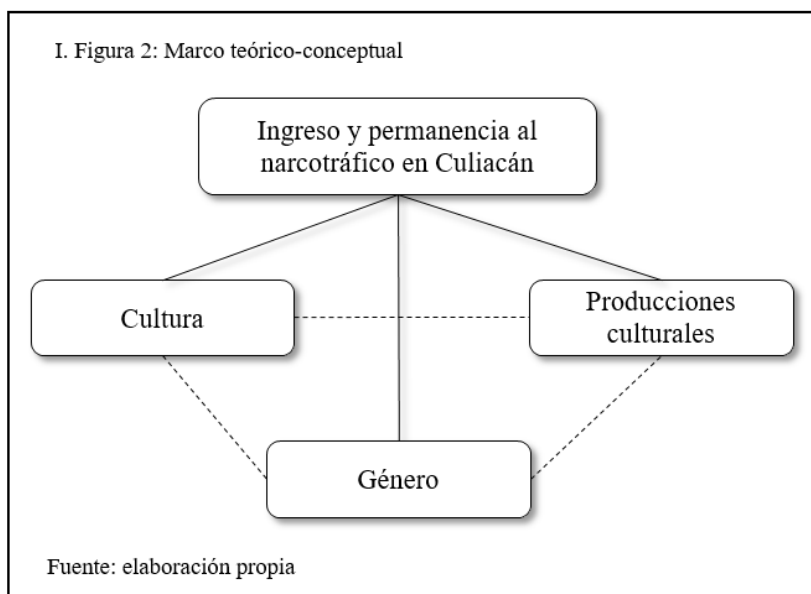
El hecho de que las mujeres se involucren en el mundo del narcotráfico en cualquiera de sus niveles, muestra que ellas están saliendo del ámbito privado para insertarse en el ámbito público, en un espacio donde lo masculino es hegemonía (Mondaca-Cota, 2014). Las mujeres se están incorporando a las actividades antes consideradas como exclusivas del género masculino. Por ejemplo, el caso de la Reina del Sur, una mujer traficante que se volvió famosa por controlar gran parte del tráfico de enervantes en España. También están la China Ántrax o Doña Lety, quienes han adquirido una posición de control en sus respectivas organizaciones. El Cártel de Las Flacas es otra organización delictiva conformada por mujeres que se definen como organización autónoma y trabajan por encargo para los cárteles que contraten sus servicios. Ellas se dedican al tráfico en grandes cantidades, secuestro, sicariato y extorción principalmente (Ovalle y Giancomello, 2006).

Por otra parte, debe destacarse que en años recientes el número de mujeres que ingresa al narcotráfico ha aumentado. Más allá de los casos antes mencionados, las actividades que ellas suelen realizar se remiten al lavado dinero, transporte de droga a Estados Unidos y fungir como vigilantes. Retomando la división sexual del trabajo, nótese que casi siempre las mujeres se

encuentran en un nivel más bajo que los hombres, pues las actividades como sicariato, siguen siendo predominantemente practicadas por hombres (Mondaca-Cota, 2014). Esto perpetúa el sistema de dominación de los hombres hacia las mujeres en el tráfico de drogas, dado que ellas se encuentran en subordinación respecto al trabajo, y también respecto al género.

I.4 Conclusiones

En el presente capítulo se describieron y analizaron los conceptos teóricos que serán el cristal por el cual se interpreta nuestra investigación: la cultura, la condición juvenil y el género (Figura 2). La primera es vista como un entramado de significados dentro de un contexto determinado –en este caso, la narcocultura– en el cual todo sujeto se encuentra insertado. Las otras dos emergen a partir de las condiciones históricas, contextuales y culturales, ya que tanto la condición juvenil como las construcciones de género se dan en el terreno de los símbolos y significados.



Además de dar respuesta e interpretación al fenómeno, la triada conceptual cumple con dos funciones principales. En primer lugar se busca una triangulación conceptual que permita comprender el fenómeno desde la perspectiva cultural y de género. Esto dado que, como mencionan algunos autores, en la investigación es necesario contextualizar un fenómeno

tomando en cuenta no solo las condiciones sociales y objetivas, sino también las culturales y subjetivas (Giménez, 2005). Tanto la condición juvenil como las construcciones de género son aspectos que están atravesados por la cultura, y viceversa. De tal forma, esta triangulación permite tener una visión más completa y profunda en relación al ingreso y la permanencia de las y los jóvenes de Culiacán en los grupos de narcotráfico. Es necesario resaltar que ningún concepto es más importante que otro, todos forman parte del mismo entramado de la realidad que se busca analizar y por lo tanto están en el mismo nivel de análisis. En el siguiente capítulo se describirán las categorías que emanan de los conceptos antes mencionados y que serán el cristal a través del cual se analizara la presente investigación.

CAPÍTULO II. LA RUTA METODOLÓGICA

II.1 Introducción

En el presente capítulo primeramente se explica la metodología de la presente investigación y se sigue con un mapa teórico-metodológico-analítico que sirve de puente entre los conceptos teóricos retomados y las categorías (observables) bajo las cuales se evidencia el fenómeno de estudio y bajo los cuales se analizarán los relatos de las y los participantes.

Posteriormente se encuentra un apartado donde se presentan las posturas personales de quien realiza la investigación, seguido de la descripción de la delimitación espacio-temporal del estudio, así como los criterios que se siguieron para la selección de sujetos y unidades de análisis, para después describir los perfiles de los participantes y sus condiciones sociodemográficas.

Se sigue con las técnicas de recolección de información que se implementaron, tales como la entrevista a profundidad y la técnica Bola de nieve. Así mismo, se describe también la guía que se elaboró para dirigir la entrevista y posteriormente se detallan las condiciones bajo las cuales se suscitaron los diálogos entre participantes e investigador, así como algunas consideraciones éticas que se tomaron en cuenta para tratar la información que brindaron los participantes.

Se cierra con el tratamiento que se le dio a los relatos de los participantes desde la transcripción de las entrevistas hasta el análisis de contenido.

II.2 La investigación cualitativa

La presente investigación se realizó desde una perspectiva cualitativa, la cual se enfoca en estudiar la subjetividad humana (González, 2002). Retomando a Manuel González, la investigación cualitativa se definió como:

La investigación cualitativa en las ciencias humanas indaga en la condición humana. Eso significa que construye conocimiento mientras acoge –al tiempo que evita caer en reduccionismos– la complejidad, la ambigüedad, la flexibilidad, la singularidad y la pluralidad,

lo contingente, lo histórico, lo contradictorio y lo afectivo, entre otras condiciones propias de la subjetividad del ser humano y de su carácter social (2002: 94).

Siguiendo a Taylor y Bogdan (1987), en investigación cualitativa se trabaja desde los datos descriptivos, que surgen a partir de aquello que expresan las personas y la conducta observable. Mediante la investigación cualitativa se obtienen datos que no se pueden recabar por medio de los procedimientos cuantificables, como: las percepciones, opiniones, significaciones, valores, pensamientos comportamientos, emociones, experiencias, creencias, actitudes e interpretaciones. Al mismo tiempo, la investigación cualitativa se distingue por ser flexible, por lo tanto, se adapta al fenómeno que se investiga. De esta forma el investigador, elige el método siguiendo los intereses de la investigación, las circunstancias de las personas, el espacio donde se va a trabajar y las limitaciones prácticas, para posteriormente observar, analizar y hacer interpretaciones (Taylor y Bogdan, 1987).

Otra cuestión importante, corresponde a la posición de la investigación cualitativa es en torno a la objetividad. Según Taylor y Bogdan (1987) la objetividad es necesaria para que los acontecimientos sean interpretados de la manera más imparcial y precisa posible. Sin embargo, desde la investigación cualitativa se cuestiona el atributo de la objetividad dado que es imposible ser completamente objetivo o conocerlo absolutamente todo.

En este sentido la interpretación juega un papel central en la investigación cualitativa, empezando por conocer que una característica de este enfoque es que al hacer el estudio de la realidad social, se busca comprender, más que explicar. En este sentido, no se busca hacer predicciones de un fenómeno, sino más bien comprender su naturaleza (Íñiguez, 1999). Retomando a González (2002) el conocimiento se construye y se produce a través de la interpretación, la cual surge a partir del sentido que se le otorga a aquello que la persona estudiada exprese. Es por esto que el investigador debe ser sensible a la influencia sutil que puede ejercer sobre las personas a quienes desea investigar (Íñiguez, 1999; Taylor y Bogdan, 1987).

En una investigación cualitativa, en la que el investigador es considerado como el principal instrumento, es necesario que quien investiga analice y reflexione sobre su propia subjetividad. Así, al posicionarse socialmente, el conocimiento construido a partir de la investigación, tiene también una posición (Taylor y Bogdan, 1987). En este sentido, una vez

que se hayan reconocido tales posiciones, el que investiga debe tomarlas en cuenta al momento de la interacción con los participantes con el objetivo de no intentar comprender la realidad desde una visión propia sino dar lugar a que el conocimiento sea construido a través del diálogo con el participante. Si bien se debe cuidar que la relación entre investigador y participante sea predominantemente unilateral (Taylor y Bogdan, 1987), desde el enfoque cualitativo la producción del conocimiento se da a partir de la interacción, por lo que se rompe con la idea de que el conocimiento es unidireccional, sino que más bien es un encuentro de personas en donde quien investiga utiliza el diálogo para construir el conocimiento a partir de la subjetividad de sí mismo y del otro estudiado (González, 2002).

Por lo tanto, para generar el conocimiento acerca de la realidad el investigador necesita ser sensible a los detalles sutiles o implícitos del fenómeno. Es decir, es necesario entender el fenómeno desde quien vive la situación y de la forma tal como la experimenta en su entorno, captando esos significados asociados a las experiencias, así como otorgando importancia a lo que la persona considere importante (Íñiguez, 1999).

Otro punto que es de suma importancia en torno a la investigación cualitativa es tomar siempre en cuenta que quien hace la investigación tiene el deber de adaptarse a los principios morales de la cultura que aborda y tener siempre presente que la persona a la que se investiga es un ser humano (González, 2002; Taylor y Bogdan, 1987). Reconocer a la persona es un asunto ético tomando en cuenta aspectos subjetivos como su dignidad, subjetividad, capacidad de análisis y comprensión, así como las posiciones que a su realidad (González, 2002). En este sentido, las perspectivas de todas las personas son valiosas, ya que cualquier información, aunque sea expresada por un solo participante, puede considerarse significativo, de la misma forma, cualquier escenario es digno de ser estudiado (Taylor y Bogdan, 1987).

II.3 Reflexión metodológica

La realización del presente proyecto de investigación emerge a partir de mi propia experiencia como hombre joven oriundo de la ciudad de Culiacán. El haber nacido, vivido y establecido relaciones en la ciudad de Culiacán y el haber formado parte de distintos grupos de

investigación que analizan los diversos fenómenos sociales regionales llevo a cuestionarme sobre las condiciones bajo las cuales se da la incorporación de las y los jóvenes al mundo del narcotráfico en un contexto marcado históricamente por este fenómeno. Dentro del plano teórico y metodológico esta investigación se orienta desde la visión cultural, de condición juvenil y la categoría de género, dado que el objetivo es precisamente analizar la incorporación de los jóvenes al narcotráfico desde las estructuras –que se desprenden de estos conceptos- para entender este fenómeno más allá de los informes estadísticos algunos de carácter oficial por parte de las instituciones ya que en dichos manifiestos muchas la mayoría de las veces se invisibiliza a la persona, y si bien es una actividad ilegal y su práctica desemboca diversas actividades de alto impacto en las cuales se reproduce la violencia, es necesario ver el fenómeno desde otra perspectiva, un perspectiva donde se tome en cuenta a quien decide (por el motivo que sea) a participar en dicha actividad y las condiciones que lo llevaron a ese espacio.

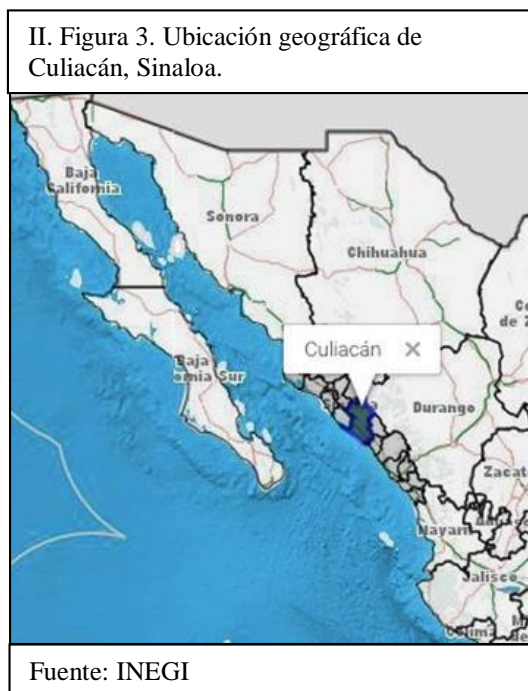
De esta forma, analizar el ingreso de los jóvenes al narcotráfico desde la cultura la condición juvenil y las construcciones de género, permitirá hacer visible de qué forma las estructuras culturales, juveniles y de género cobran importancia al momento de que un joven forme parte de uno de estos grupos delictivos, así por ejemplo, se busca analizar el papel que tiene el ser socialmente construido como hombre o mujer y sus implicaciones en un contexto atravesado por el narcotráfico y de qué forma estas construcciones tienen importancia para que se ingrese al mundo del narcotráfico, de la misma forma se retoma el peso cultural que adquiere haber crecido en una ciudad donde históricamente el tráfico de drogas ha estado presente, creando y modificando espacios, prácticas, modas, productos, etcétera. En el mismo tenor se encuentra el papel de ser joven, dado que como se ha mencionado en apartados anteriores, en México la juventud carece de reconocimiento social, político, económico, por parte de las instituciones oficiales, y por el contrario se ha relacionado la condición juvenil con la rebeldía y la delincuencia catalogándolos en algunos casos como los “culpables” del incremento de la violencia. De esta forma se pretende ver el fenómeno desde la perspectiva de los otros. Esta es otra de las riquezas de la investigación cualitativa, ofrecer otra mirada. Una mirada, sí subjetiva, pero al mismo tiempo más profunda, pudiendo así reconfigurar la percepción del mismo fenómeno y por ende establecer nuevas vías de acción y conceptualización.

II.4 Delimitación espaciotemporal

El trabajo de campo se realizó en la ciudad de Culiacán, en el estado de Sinaloa (Figura 3). En términos demográficos, Culiacán cuenta con 1 012 934 habitantes, de los cuales 234 929 son jóvenes de entre 15-29 años de edad, siendo el 49.4% hombres y el 50.6 mujeres.

En cuanto a la educación recibida en los rangos de edad mencionado el 70% tiene por lo menos un grado escolar concluido, el 52% cuenta con educación media superior. De los que cuentan con educación superior el 45% son hombres y el 55% mujeres.

En términos de población económicamente activa en el mismo rango de edad, el 57% percibe un ingreso salarial, siendo el 43% mujeres y el 57% hombres. Dentro del sector económico los ingresos salariales provienen de actividades del sector terciario con el 67%, esto es actividades relacionadas con ofrecer servicios personales como servicios educativos, de transporte y comercio.



II.5 Criterios de selección y unidades de análisis

Para la inclusión de los participantes se tomaron en cuenta los siguientes criterios: radicar en la ciudad de Culiacán Sinaloa, puesto que se quiere analizar el narcotráfico desde una mirada cultural es necesario que el participante radique en esta ciudad donde dicha actividad se ha posicionado en la esfera cultural de la cotidianidad de Culiacán. Otro criterio fue, formar parte a algún grupo dedicado al narcotráfico en cualquier nivel, esto es parte medular de la investigación, puesto que se busca analizar el ingreso y la pertenencia a los grupos de narcotráfico desde la experiencia de los mismos actores, ellos son los expertos y pueden brindar un punto de vista amplio y claro. El último criterio, corresponde a la edad, es necesario que el participante tenga entre 18 y 29 años cumplidos al momento de la entrevista. Este criterio se toma por dos razones principalmente, como ya se dijo anteriormente, se ha incrementado, el índice de homicidios dolosos entre los jóvenes de 15-29 años (Redacción Animal Político, 2018). Al mismo tiempo el narcotráfico ha engrosado sus filas con la población juvenil, lo cual se comprueba con los incrementos en detenciones y homicidios de jóvenes relacionados con el narcotráfico (Valdés Castellanos, 2013).

II.6 Participantes

Se realizaron 10 entrevistas a profundidad a cinco hombres y cinco mujeres con edades de entre 18 y 27 años de edad. Las entrevistas forman parte medular de la investigación. Los perfiles de las personas entrevistadas fueron diversos, y se pueden encontrar en la Tabla 1.

II.7 Técnica de recolección: la entrevista a profundidad

La entrevista hace referencia a una serie de encuentros formales y controlados entre un investigador y un entrevistado (Íñiguez, 1999; Taylor y Bogdan, 1987). En esta interacción el investigador se encarga de realizar preguntas para conocer las experiencias del entrevistado desde su propia perspectiva, para posteriormente llegar a conclusiones utilizando también una

guía teórica. Es el investigador el que se encarga de mantener cierto control de la conversación lo cual depende del objetivo establecido previamente (Íñiguez, 1999; Taylor y Bogdan, 1987).

II. Tabla 1. Condiciones sociodemográficas de los participantes

Nombre³	Sexo	Edad	Lugar de nacimiento
Roberto	M	28	Culiacán
Sergio	M	21	Badiraguato
Daniel	M	19	Culiacán
Rodrigo	M	23	Mazatlán
Miguel	M	24	Badiraguato
Martha	F	27	Culiacán
Dulce	F	25	Badiraguato
Valeria	F	22	Culiacán
Karely	F	23	Culiacán
Rubí	F	19	Mazatlán

Fuente: elaboración propia

Desde un posicionamiento cualitativo, retomando a Javier Callejo la entrevista es definida como una conversación ordinaria en la que se persigue un objetivo, en sus propias palabras: “es un habla para ser observada” (2002: 416). Siguiendo a Taylor y Bogdan (1987) las entrevistas cualitativas se distinguen por ser flexibles, dinámicas, sin una estructura o estándar específico, son abiertas y no directivas, por lo que se debe saber qué se puede preguntar, cuándo y cómo hacerlo. Al mismo tiempo, dichos autores plantean que durante la aplicación de esta herramienta debe establecerse un ambiente tranquilo, relajado y de confianza para que los participantes se sientan cómodos al hablar de forma libre sobre sí mismas (Callejo, 2002; Taylor y Bogdan, 1987).

Siguiendo la literatura generalmente, la selección de participantes o colaboradores para la entrevista se realiza a través de contactos o acercándose a organizaciones, y posteriormente

³ Los nombres de las y los participantes fueron cambiados en común acuerdo entre investigador y participante, cada participante eligió el nombre a través del cual quería ser representado.

implementarse técnicas como ‘la bola de nieve’, como proponen Taylor y Bogdan (1987). Según los autores, esta técnica consiste en entrevistar a una persona o un pequeño grupo de personas que posteriormente se encargan de indicar a quien investiga, en dónde pueden encontrar a otros sujetos que pueden proporcionar información relevante para el estudio que en ese momento se desarrolla, así poco a poco va creciendo el número de personas que se entrevistan. La ventaja de esta técnica es que las mismas personas entrevistadas sirven de contacto con posibles candidatos a ser entrevistados/as, y en muchas ocasiones la información que proporcionan permite tener una visión más amplia de la problemática que se analiza.

Desde la lógica cualitativa el número de participantes no se especifica antes del trabajo de campo, incluso, se podría decir que el número de entrevistas carece de importancia. Ya que lo importante es darse cuenta de cómo es que la información recabada responderá a las preguntas de la investigación (González, 2002; Taylor y Bogdan, 1987). En este sentido, lo que se busca es llegar a un proceso de saturación, es decir, cuando ya no se obtiene información nueva y significativa, siempre tomando en cuenta la cualidad de lo que las personas han expresado, abarcando las diferentes posiciones y perspectivas frente al fenómeno, y parar cuando los datos han sido exhaustivos (Callejo, 2002).

A lo largo de la entrevista debe tomarse en cuenta que, aunque el propósito no es cambiar las formas de pensar o las prácticas del entrevistado, el diálogo de la entrevista obliga a la reflexión del entrevistado (González, 2002). Como estrategia el entrevistador puede hacer resúmenes de lo hablado en la entrevista para que el entrevistado se dé cuenta del punto al que se ha llegado y al mismo tiempo, tenga la posibilidad de hacer modificaciones, rectificaciones o matizaciones en sus respuestas.

Por último debe tomarse en cuenta que, por un lado, la entrevista refleja la subjetividad de las y los entrevistados, la forma en que ven y experimentan el mundo, de modo que debe entenderse el hecho de que cada persona tiene sus propias interpretaciones sobre los hechos de su vida cotidiana pero, por otra parte, es necesario tomar en cuenta que tanto los hechos históricos como las interpretaciones dependen del contexto social (Taylor y Bogdan, 1987).

II.7.1 El guion de entrevista

Una herramienta para el apoyo en la entrevista a profundidad corresponde a la elaboración de un guion de entrevista, el cual es definido como una herramienta para plantear los temas clave y asegurar que sean abarcados. Se trata de una guía con la que el entrevistador puede orientarse para decidir hacer las preguntas en el momento y forma que vea más conveniente, teniendo más apertura a que se hable de más temas durante la interacción y sobre todo sin estructurar o dirigir las respuestas del participante (Taylor y Bogdan, 1987).

La guía del cuestionario que se aplicó fue diseñada buscando responder a las preguntas de investigación, así como los objetivos e hipótesis planteados al inicio. Dicha guía se dividió en tres bloques, es importante aclarar que a pesar de que se establecieron preguntas concretas, siempre se les permitió a las personas entrevistadas hablar de otro tema relacionado con las preguntas, después de todo, ellas eran las expertas y además se trata de una entrevista semiestructurada.

En el primer bloque se preguntaron datos biográficos: edad, lugar de nacimiento, grado de estudios, lugar de residencia, estado civil, en caso de tener hijos/as, cuántos, las edades de sus hijos, así como las actividades económicas a las que se dedicaba su familia. Esta información se consideró importante, ya que permitió contextualizar a las personas entrevistadas, con el objetivo de que dejen de ser un dato, dejen de ser las y los criminales, que tanto idealizan los medios de comunicación y por ende la sociedad en general. Al mismo tiempo otro objetivo de lo anterior es buscar neutralidad en el proceso de investigación, y que los participantes estén en una posición cómoda que les permita expresar su realidad.

En el segundo bloque, las preguntas se enfocaron a la percepción de los participantes antes de ingresar al narcotráfico. Este bloque se compone de tres dimensiones las cuales son: noción del narcotráfico, prácticas asociadas y cuestiones laborales antes de ingresar. Las preguntas fueron las siguientes:

- Para ti, ¿Qué es el narcotráfico?
- Antes de ingresar, ¿Qué pensabas del narcotráfico?
- Que te agradaba del narcotráfico

- ¿Por qué?
- Que te desagradaba del narcotráfico
- ¿Por qué?
- ¿Consumías alguna droga?
- ¿Cuál?
- ¿Cómo fue que la consumiste por primera vez?
- ¿A qué edad la consumiste por primera vez?
- ¿Qué sentiste al consumirla por primera vez?
- ¿Habías cometido algún delito? ¿Cual? ¿Para qué? ¿Por qué?
- ¿Te había detenido la policía? ¿Por qué?
- ¿Cuántos y qué clase de empleos has tenido antes de ingresar al narcotráfico?
- En tu último empleo, ¿cuánto ganabas?
- ¿Quién era el principal sostén económico de tu casa?
- ¿Era suficiente el ingreso de tu esposo o pareja para el sostén de la casa y las necesidades de la familia?

Se consideró que la percepción, algunas prácticas, y la posición económica en la que se encontraban antes de ingresar al narcotráfico podían influir en algún nivel para su involucramiento. Se buscó conocer cuáles eran las condiciones contextuales antes del ingreso, y si estas tuvieron o no algo que ver en dicho involucramiento.

En el tercer bloque de preguntas se trató de ahondar en el proceso de ingreso de las y los jóvenes a los grupos de narcotráfico. Las preguntas para este bloque fueron:

- ¿A través de qué elementos se dio tu primer acercamiento con el narcotráfico?
- ¿A qué edad te incorporaste?
- ¿Cómo se te ocurrió ingresar al narcotráfico?
- ¿Cuándo se te ocurrió? ¿Qué hacías, a qué te dedicabas, cuando decidiste ingresar a este grupo?
- ¿Cómo ingresaste? (a quién conocías, cómo lo conociste)
- ¿Cómo se dio el primer contacto con estas personas?
- ¿Alguien te convenció para que ingresaras, o fue iniciativa tuya?

- ¿Cuáles son las razones que te llevaron a tomar la decisión de incorporarte a este grupo?
- Si te convencieron, ¿qué te dijeron, qué te ofrecieron, cuánto te ofrecieron, te explicaron los riesgos que corrías?
- Al ingresar, ¿conocías los riesgos a los que te exponías?

A partir de estas preguntas se buscó identificar la dinámica a través de la cual las y los participantes ingresaron a los grupos de narcotráfico. Si bien se preguntó de manera directa la forma y los motivos por los que decidieron involucrarse, esta respuesta se buscó entre líneas, es decir en la totalidad del diálogo.

En el cuarto bloque, las preguntas se enfocaron en analizar las actividades que las y los jóvenes practican una vez que pertenecen a los grupos de narcotráfico.

- ¿Cuál es tu papel dentro de la organización?
- ¿Qué labores te corresponden?
- ¿Cuánto tiempo llevas en esa posición?
- ¿Cuáles son las condiciones laborales? (por ejemplo, horario, salario, reconocimientos, etcétera).
- ¿Una vez adentro, qué es lo que más te agrada de pertenecer a este grupo?
- ¿Qué es lo que más te desagrada?
- ¿Cómo te identificas con tus pares dentro de este grupo?
- ¿Consumes alguna droga cuando estás con tus pares?
- ¿Cuál?
- ¿Cómo fue que la consumiste por primera vez con tus pares?
- ¿Cuándo la consumiste por primera vez dentro del grupo?
- ¿Qué sientes al consumirla dentro del grupo?
- ¿Te había detenido la policía? ¿Por qué?
- ¿Tu familia sabe que perteneces a este grupo?
- Si lo sabe, ¿qué piensa tu familia de ello?
- Si no lo sabe, ¿por qué no se lo has dicho?
- ¿Has pensado en salirte del grupo? ¿Por qué razones?

A partir de estas preguntas se buscó identificar la dinámica que existe al interior de los grupos de narcotráfico. Al igual que el bloque anterior, si bien se preguntó de manera directa sobre las prácticas y la dinámica estos grupos, esta respuesta se buscó entre líneas, es decir en la totalidad del diálogo.

II.8 Procedimiento

II.8.1 Contactar a los participantes

Las 10 entrevistas forman parte medular de esta investigación, y se lograron concretar gracias a la técnica de “bola de nieve” (Taylor y Bogdan, 1987). Para esta investigación, los primeros contactos se dieron con la ayuda del laboratorio de Estudios Psicosociales de la Violencia en Sinaloa. Dicha institución, a través de su red de investigadores y colaboradores que se dedican al estudio de fenómenos como la violencia, la inseguridad y el narcotráfico en Sinaloa. Fue posible establecer contacto con jóvenes que forman parte de grupos dedicados al narcotráfico. Una vez establecido el primer contacto fueron las y los mismos entrevistados quienes facilitaron la integración de más participantes.

II.8.2 La realización de las entrevistas

Para la realización de las entrevistas fue necesario desplazarse a las ciudades de Culiacán, Mazatlán y Badiraguato todas ubicadas en Sinaloa México. Todos los participantes se contactaron con anterioridad, antes de la entrevista fue necesario dialogar con cada uno y explicarles el objetivo de la misma. El contacto con los participantes y los primeros acercamientos se dieron entre agosto y noviembre del 2017. Cada participante eligió la fecha, el lugar y la hora para la realización de la entrevista. Las entrevistas se realizaron entre diciembre del 2017 y marzo del 2018. Los lugares variaron según el o la participante: seis entrevistas se llevaron cabo en lugares públicos como cafés o restaurantes, tres más se hicieron en casas particulares y una se realizó en el interior de un vehículo. La duración de las entrevistas tuvo un

rango de entre cuatro y doce horas. No hubo mayor complicación al realizar cada entrevista, la única condición que a la postre resultó ser una limitante fue que solo tres participantes accedieron a que se grabara la conversación, el resto solo permitió hacer registros en un diario de campo. Sin embargo, una vez terminadas las entrevistas se procedió tanto a la transcripción como a la reconstrucción del diálogo a partir de las grabaciones y los diarios de campo.

II.8.2.1 Consideraciones éticas durante las entrevistas

Por la naturaleza del fenómeno al que se estudió, para la realización de las entrevistas se tomaron en cuenta algunas consideraciones éticas que es necesario señalar. En primer lugar se buscó proteger el anonimato de los participantes. Para ello los nombres fueron cambiados, los mismos participantes decidieron que nombre utilizar. Al momento de la realización de la entrevista, se les pidió permiso para grabar. De los 10 participantes solo tres aceptaron que se grabara la entrevista y el resto permitieron que se tomaran notas sobre los relatos. Una vez finalizada la entrevista se pasó a realizar la transcripción de la misma.

II.8.3 Transcripción de las entrevistas

Siguiendo a Javier Bassi (2015) la transcripción de las entrevistas consiste en detallar y reconstruir los hechos, fenómenos o prácticas que son de interés para la investigación. Esta labor es importante ya que es la transcripción la que permite a quien investiga hacer un análisis más profundo y certero del fenómeno. Para, Bassi (2015) la transcripción refiere a una práctica social, y por lo tanto, está sujeta a variaciones, por lo tanto, más que un reflejo de la realidad social, el texto transcrito es una construcción a partir de grabaciones o diarios de campo.

II.8.4 El análisis de los datos

El análisis de contenido comprende un conjunto de técnicas que sirven para analizar la comunicación humana (Bardin, 1986). Según Klaus Krippendorff el análisis de contenido es definido como: “una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto” (1990: 28). Por lo tanto,

mediante los procedimientos del análisis de contenido, es posible visualizar los significados de los mensajes (Bardin, 1986; Krippendorff, 1990).

Para esto, es necesario analizar dos puntos clave a los que hace referencia Krippendorff (1990): el primero, que los mensajes no contienen solo un significado, ya que siempre pueden interpretarse desde múltiples perspectivas, mismas que pueden ser válidas de manera simultánea; el segundo, es que puede ser que no exista un acuerdo intersubjetivo sobre los significados de un mensaje entre el emisor y el receptor, lo cual puede enriquecer el análisis de contenido. Siguiendo las ideas del autor, los mensajes que proporciona una persona, son en relación a un fenómeno al cual no puede tener acceso quien escucha, como sucesos de lugares lejanos o hechos del pasado, por lo que se vuelve es de vital importancia situarse en el contexto de la persona que emite el mensaje.

En este sentido, debe recalcarse el papel que juega la inferencia del analista en el análisis de contenido. En palabras de Krippendorff:

En todo análisis de contenido la tarea consiste en formular inferencias, a partir de los datos, en relación con algunos aspectos de su contexto, y justificar esas inferencias en función de lo que se sabe acerca de los factores estables del sistema en cuestión. Mediante este proceso se reconocen los datos como simbólicos o como susceptibles de proporcionar información acerca de algo que le interesa al analista (1990: 38).

Retomando las ideas del autor, es crucial que quien analiza tenga claros y enuncie los objetivos de lo que desea conocer, antes a comenzar el análisis de los relatos.

Para esta investigación, el análisis se hizo a través de tres conceptos centrales: la cultura, la juventud y el género; mismos que se dividen en dimensiones y que posteriormente se reflejan en prácticas observables, y que se utilizaron en el análisis de las entrevistas. Lo anterior se puede ver en la Tabla 2, que se presenta a continuación.

II. Tabla 2. Conceptos centrales: la cultura, la juventud y el género

Concepto	Dimensión	Subdimensión	Observables
Cultura	Producciones Culturales	Tangible	Narcocorridos, vestimenta películas, series de tv, libros
		Intangible	Culto a Malverde, resignificación de la vida/muerte
Juventud	Condición Juvenil	Situación Económica	Vulnerabilidad laboral/económica, altas aspiraciones de consumo.
		Identificación con el grupo	Sentido de pertenencia, apoyo social, prácticas de consumo y ocio
Género	Construcciones de género	Construcción de la masculinidad	Paternalismo, uso de la violencia, reconocimiento social, consumo de drogas y alcohol.
		Construcción de la feminidad	Obediencia, sumisión, transformación del cuerpo.
	División sexual del trabajo	Trabajo tradicionalmente masculino	Proveeduría económica, autoridad, protección
		Trabajo tradicionalmente femenino	Trabajo doméstico, trabajo de cuidado
	Relaciones de poder	Asociado a lo masculino	Dominación, uso de la violencia.
		Asociado a lo femenino	Subordinación, obediencia, empoderamiento femenino

Fuente: elaboración propia.

CAPÍTULO III. EL NARCOTRÁFICO EN CULIACÁN: ICONOGRAFÍA, ESCENARIOS POPULARES, Y RELACIONES DE GÉNERO

III.1 Introducción

En el presente capítulo, se hace una descripción del posicionamiento del narcotráfico en la ciudad de Culiacán. En una primera instancia se hace un recorrido histórico y contextual en torno al desarrollo histórico del narcotráfico en el contexto culiacanense. Se toma como punto de partida el asentamiento de los migrantes asiáticos (principalmente chinos) que se instalan principalmente en las inmediaciones de las zonas serranas de Sinaloa y Culiacán, y comienzan a sembrar, cosechar y comerciar con la goma de opio. Siguiendo el recorrido se sigue con describir los cambios que se han suscitado en torno a la siembra y cosecha de la amapola y la marihuana en México desde su comercialización, regulación, ilegalización y criminalización, hasta llegar al panorama actual.

Posteriormente, retomando las dimensiones teóricas se analizan los efectos del narcotráfico en Culiacán desde sus producciones simbólicas y culturales; las construcciones de género, donde se describe la condición de ser mujer y el machismo; y por último, el narcotráfico como generador de nuevos espacios de interacción para los jóvenes. El objetivo de este apartado es situar al lector en el contexto en el cual se llevó a cabo la presente investigación, y así tenga una visión más completa del presente objeto de estudio.

III.2 Descripción contextual: Culiacán y el narcotráfico

Si bien el narcotráfico refiere a la siembra, cosecha y comercio de estupefacientes en grandes cantidades, este fenómeno se ha diversificado y posee múltiples caras. Más allá del trasiego de estupefacientes, el tráfico de drogas también es definido como “un proceso económico y social que abarca el consumo de narcóticos, estimulantes y alucinógenos y su satisfacción mediante una oferta creciente y diversificada” (Santana, 2004: 22).

La siembra y cosecha de estupefacientes como la marihuana y la amapola se practican en la región del noroeste desde hace casi más de cien años (Astorga, 2005). Desde entonces, se han implementado una serie de estatutos para su consumo, que van desde la regulación, pasando por la prohibición y llegando a la criminalización (Castellanos, 2011). Todas estas normas han tenido grandes consecuencias en materia económica, social y cultural (Córdova, 2011). A continuación se describirán los principales pasajes históricos del narcotráfico con la finalidad de contextualizar al lector sobre la implicación que históricamente ha tenido el narcotráfico en el territorio mexicano.

El uso y consumo de la marihuana y la amapola principalmente comienza a popularizarse con el arribo de los migrantes chinos, quienes llegaban en busca de oportunidades laborales y trabajaron principalmente en la instalación de las vías del ferrocarril entre 1885-1910 aproximadamente (Astorga, 2005; Valdés Castellanos, 2013; Santana, 2004). La comunidad china utilizaba la amapola como planta medicinal, y poco a poco este producto se volvió popular en la comunidad, llegándose a vender en las principales farmacias y boticas de la ciudad (Enciso, 2015; Velázquez, 2001).

Ante el crecimiento exponencial del uso de los estupefacientes provenientes de la amapola, las autoridades gubernamentales trataron de controlar la situación, creando las primeras restricciones en esta materia (Enciso, 2015). Por medio de las autoridades de salud se regulaba y controlaba la siembra, la cosecha y el uso de los derivados de la flor de amapola, y por lo tanto, cultivarla sin el permiso de las autoridades correspondientes implicaba serias multas por la autoridad (Astorga, 2005; Córdova, 2011).

Una de las políticas implementadas, fue la modificación del Código Penal Federal a través del artículo 193, en el cual se determina que: “se consideran narcóticos a los estupefacientes, psicotrópicos y demás sustancias o vegetales que determine la Ley General de Salud”. También el artículo 194 se menciona que: “se impondrá de diez a veinticinco años y de cien hasta quinientos días de multa al que: produzca, transporte, trafique, comercie, suministre aun gratuitamente o prescriba algunos de los narcóticos señalados en el artículo anterior, sin la autorización del correspondiente a que se refiere la Ley General de Salud” (Ley General de Salud de 1915, citado de Santana, 2004).

La implementación de dicho artículo dio pie al inicio de las campañas antichinas situadas entre 1911 y 1934 (Velázquez, 2001). Dicho movimiento se originó para tratar de erradicar el mercado de la amapola que se había posicionado principalmente en ciudades como Ciudad Obregón, Mexicali o Culiacán (González y Cadena, 1994), debido a que se habían conformado diversos grupos que controlaban el mercado del opio y la marihuana y las disputas por el control del territorio generaron el incremento de la inseguridad y la violencia en la época. Dicha situación emulaba la época de la prohibición del alcohol en Estados Unidos (Enciso, 2015; Castellanos, 2011).

Las campañas antichinas dejaron, además de un incremento en la violencia, una marca social impregnada por la xenofobia y el racismo hacia las comunidades orientales, no solo en la región del noroeste sino en todo el territorio mexicano. Además el mercado del opio y la marihuana no se acabó con la expulsión de los grupos asiáticos. El mercado pasó a manos de los pobladores que habían aprendido a sembrar y cosechar dichas plantas (Córdova, 2011; Valdés Castellanos, 2013).

Otros sucesos que marcaron la historia del narcotráfico en este contexto se dieron en el periodo que va del 1940 al 1960, primero, con el ingreso de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, así como el movimiento hippie (Boullosa y Wallace, 2016). La participación estadounidense en el conflicto bélico significó un impulso para la siembra y el trasiego de estupefacientes (Torres, 1988). Se habla de un acuerdo no escrito por parte de ambos gobiernos para que México surtiera a Estados Unidos de goma de opio con el objetivo de convertirla en morfina para los soldados que se encontraban en combate. Esta teoría ha generado polémica puesto que no hay documentos oficiales que la avalen. Sin embargo, algunos datos refuerzan esta idea. El primero consta de la falta de suministro de la materia prima para la morfina en el país norteamericano, debido a que su principal proveedor, Turquía, también sufría las consecuencias de la guerra, ya que Alemania tenía acordonadas sus fronteras, complicando el panorama para exportar cualquier producto (Boullosa y Wallace, 2016; Valdés Castellanos, 2013).

Otra cuestión que hace suponer la existencia de dicho acuerdo alude a la cercanía entre estos dos países, lo cual significó la creación de rutas rápidas para el trasiego de dichos productos, y por lo tanto, garantizar el subsidio a Estados Unidos de cáñamo y goma de opio.

Además según algunos autores como Valdés Castellanos (2013) Blancornelas (2003) la siembra de amapola y marihuana se intensificó drásticamente a mediados de la década de los cuarentas. En algunas regiones como Culiacán, la flor de amapola se podía apreciar en la cosecha de los agricultores, en las orillas de los ríos, incluso en los parques y los camellones de la ciudad. Este incremento significó el impulso económico de la región. Fue a través de dicho impulso que se posiciona la agricultura como principal actividad económica de estados como Sinaloa, Sonora y Nayarit.

Como ya se mencionó recientemente, el movimiento hippie marcó otro hito en la historia del narcotráfico. Estados Unidos se convierte en el consumidor número uno a nivel mundial y además se diversifica el mercado. Al posicionarse la marihuana como un símbolo de dicho movimiento, se convierte en un producto muy rentable para el tráfico (Astorga, 2005; Valdés Castellanos, 2013). En la década de 1960 el negocio del narcotráfico en Sinaloa era controlado por familias oriundas de las zonas serranas del municipio de Badiraguato principalmente, y comenzaban a resonar nombres como Pedro Avilés Pérez, alias “El León de la sierra” o Manuel Salcido Uzeta alias “El Cochiloco” considerados como la primera generación de narcotraficantes contemporáneos oriundos del noroeste mexicano (Cordova, 2006). Al mismo tiempo, la ciudad de Culiacán es bautizada por la prensa local como ‘un nuevo Chicago con mafiosos de huaraches’ (Boullosa y Wallace, 2016).

En la década de 1980 el narcotráfico toma forma y se consolida como una actividad criminal (Astorga, 2005). El Estado mexicano lo condena y lo denomina como un problema de seguridad nacional (Ravelo, 2012). Se implementan operativos como la Operación Cóndor, para combatir el narcotráfico. Sin embargo, éste ya se encontraba bien cimentado y estructurado. Miguel Ángel Félix Gallardo mejor conocido como “El Padrino” al lado de Ernesto Fonseca Carrillo y Rafael Caro Quintero forman el primer cártel de la droga en México, el Cártel de Guadalajara y controlan el trasiego de droga a Estados Unidos (Grillo, 2012). Dicho cártel se formó después de que el Gobierno mexicano lanzara una ofensiva militar para acabar con el narcotráfico en las comunidades serranas de Sinaloa, Chihuahua y Durango, región conocida como el triángulo dorado de la droga. Sin embargo, los principales capos lograron escapar asentándose en Guadalajara con el apoyo de las influencias y la corrupción, que permitió la

colusión de las autoridades y los señores de la droga permitiéndoles así formalizar la primera organización mexicana dedicada al narcotráfico (Astorga, 2005; Córdova, 2011; Santana, 2004).

Ya en la década de los noventa el narcotráfico irrumpe con fuerza en la sociedad, se posiciona en la economía, la seguridad ciudadana y la cultura principalmente (Ravelo, 2012), comienza a volverse parte de la vida cotidiana de la sociedad. Sin embargo, los grupos de narcotraficantes estaban bien definidos, eran grupos específicos, generalmente provenientes del medio rural y característicos en sus prácticas y costumbres (Córdova, 2011). Ante el notable crecimiento de los grupos de narcotráfico, el gobierno mexicano trata de contener el problema y construye el penal de máxima seguridad de Puente Grande en Jalisco para posteriormente encarcelar a los líderes del Cártel de Guadalajara Miguel Ángel Félix Gallardo, Rafael Caro Quintero y Ernesto Fonseca Carrillo con el objetivo de disolver el Cártel de Guadalajara (Esquivel, 2016; Osorno, 2011).

Después de encarcelar a los dirigentes del Cártel de Guadalajara, sus integrantes crearon nuevos grupos, incluso se habla de que hubo una repartición de los terrenos después de que la detención de Félix Gallardo (Osorno, 2011; Valdés Castellanos, 2013). Se crearon principalmente cuatro organizaciones, el Cártel de Sinaloa, Liderada por Joaquín Guzmán Loera, alias “El Chapo Guzmán,” Ismael Zambada García, conocido como “El Mayo” Zambada y Héctor Luis Palma Salazar, alias “El Güero Palma” además tenían un fuerte vínculo a Juan José Esparragoza Moreno, identificado como “El Azul.” Otra organización corresponde al Cártel de Juárez, comandada por Amado Carrillo Fuentes alias “El Señor de los Cielos” y sus hermanos. Otro grupo que se desprendió fue el Cártel de Tijuana dirigido por los hermanos Benjamín y Ramón Arellano Félix, Esta organización se caracterizaba por ser el más sanguinario de la época. Y por último el Cártel del Golfo encabezado por Osiel Cárdenas Guillén, cabe señalar que el Cártel del Golfo ya existía. Sin embargo, es hasta los ochentas y noventas y al mando de Cárdenas Guillén cuando incursiona en el mundo del narcotráfico (Astorga, 2005; Osorno, 2011; Ravelo, 2012; Valdés Castellanos, 2013).

Posteriormente se puede hablar de una consolidación de estas cuatro organizaciones (Osorno, 2011). Se establecen cuotas y permisos. Si un grupo quería pasar por el territorio de otro un cargamento, tenía que pagar derecho de paso (Valdés Castellanos, 2013). Se habla de que con esta estrategia el gobierno mexicano busco dividir el megacártel del Guadalajara, y al

segmentarlo podría tener control de los grupos siendo estos más pequeños (Enciso, 2015; Ravelo, 2012). Sin embargo, esto resultó contraproducente pues cada organización fue creciendo, y cada vez crecía también su ambición por obtener el control de las plazas y, al tener poder político y económico generado por los ingresos del narcotráfico, los cárteles comenzaron a disputarse los territorios, generando una oleada de violencia y rebasando la capacidad del gobierno para controlar la violencia y la inseguridad (Córdova, 2011).

En años consecuentes, el narcotráfico extiende sus influencias, adquiere cada vez más poder político y sobre todo económico, comienza a trastocar también los ámbitos culturales y religiosos (Osorno, 2011). El Cártel de Sinaloa desplaza a los demás, convirtiéndose en la organización delictiva con más influencia en México y Estados Unidos (Esquivel, 2016). Al desplazar a los otros grupos delictivos el Cártel de Sinaloa se posiciona como una de las organizaciones más grandes de la historia, teniendo influencia además de Estados Unidos, Europa, Asia, África y Oceanía (Enciso, 2015; Osorno, 2011; Ravelo, 2012).

El 2006 marcó el hito más reciente en la historia del narcotráfico mexicano. Tan solo diez días después de la toma de posesión del presidente electo Felipe Calderón Hinojosa y con el objetivo de ganar credibilidad por lo controvertido que resultó el proceso electoral, se inicia el combate frontal contra el narcotráfico en México con el Operativo Conjunto Michoacán (Osorno, 2012). A partir de entonces el país se ha sumido en una violencia e inseguridad indiscriminada llegando a ser en 2017 el segundo país con más homicidios a nivel mundial con 29,536, superado solo por Brasil (Muggah, 2018). Además los grupos delictivos se han incrementado, existiendo nueve cárteles activos que en total controlan poco más de cuarenta pandillas (Boullosa y Wallace, 2016). La guerra contra el narcotráfico ha dejado cerca de 250,000 muertos y poco más de 30,000 desaparecidos (Enciso, 2015). Eso sin contar la cifra negra, puesto que organizaciones civiles argumentan que los reportes y las cifras oficiales se quedan cortas ante la realidad que se vive producto de los enfrentamientos entre cárteles y el gobierno por el control del territorio (Ravelo, 2012).

Culiacán es una de las ciudades que más ha resentido la guerra contra el narcotráfico, desde que se implementó esta estrategia. Culiacán se ha posicionado dentro de las cincuenta ciudades más peligrosas del mundo, ubicándose en el doceavo lugar según el diagnóstico elaborado por el Consejo Ciudadano Para la Seguridad Pública y la Justicia Penal (2018). Al

mismo tiempo, se han disparado los índices de delitos como secuestro, extorción, robo con violencia y trata de personas, delitos que hasta hace unos años no eran tan comunes en la ciudad (Mojardín y Guevara, 2012). Un impacto directo que ha tenido el repunte de la inseguridad ha sido la baja en el turismo puesto que algunos países han alertado a sus ciudadanos sobre la situación que vive Culiacán por lo tanto recomiendan no viajar a la capital sinaloense si no es necesario (Ramírez, 2018). Por lo tanto, es posible ver que la implementación de la violencia para combatir con el narcotráfico ha tenido el efecto contrario, pues cada vez que se ataca el problema con violencia el resultado es el repunte de la misma, la aparición de nuevas células criminales, y por consecuente el posicionamiento del narcotráfico (Osorno, 2011).

III.3 Las producciones culturales del narcotráfico

III.3.1 Jesús Malverde: el bandido generoso

Como ya se ha mencionado anteriormente, el narcotráfico ha permeado la esfera cultural de Culiacán generando toda una iconografía sociocultural, que resulta ser una mezcla creencias/tradiciones populares matizadas con el toque transgresivo del tráfico de drogas, en este sentido, uno de estos “íconos del narcotráfico” refiere a la figura de Jesús Malverde. En esta ciudad, la figura mítica de Jesús Malverde, un ladrón social, generoso y mártir, se ha convertido en el intermediario entre los deseos de grupos marginados y fuera de la ley, y desde la segunda mitad del siglo XX se ha sido adoptado por los grupos de narcotráfico (Gómez, 2009).

La leyenda más conocida, señala que siendo joven inició su carrera delictiva asaltando a los ricos hacendados y repartiendo el botín a los necesitados y débiles (Rodríguez, 1998). Ya que sus padres muy pobres, murieron de hambre durante el Porfiriato⁴ víctimas de la explotación de los terratenientes (Esquivel, 2009). Se cuenta que Malverde pidió prestado dinero a un hombre rico y al serle negado, decidió comenzar a robar. Los asaltos los realizaba, según dice

⁴ Período de la historia de México en que Porfirio Díaz (1830-1915) fue presidente del país entre 1877-1911.

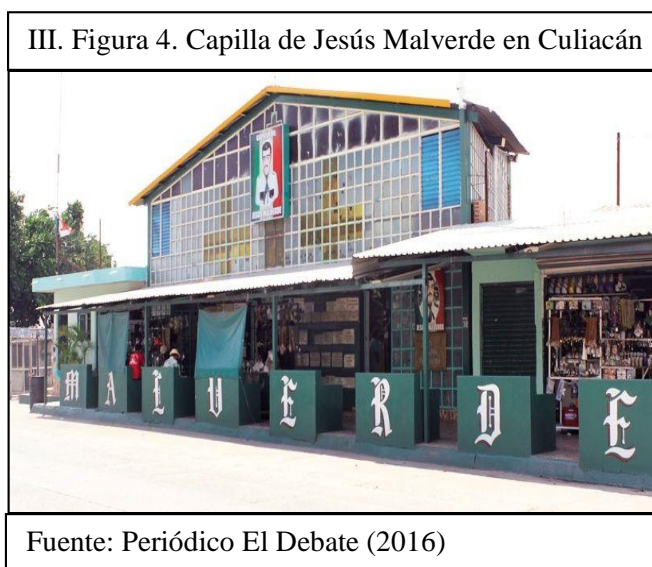
la leyenda, en los alrededores de Culiacán (Alfaro, 2004; Esquivel 2009). Las víctimas eran los ricos y sus diligencias que transitaban los caminos de Bachigualato, Navolato, Quilá y Mocerito; era un salteador de caminos. Se ha comparado a la figura de Jesús Malverde con otras figuras populares como la corte malandra de Venezuela, o el mismo Robín Hood (Alfaro, 2004; Esquivel, 2009).

Una de las hazañas que despertó mayor enojo en el gobierno fue difundir la noticia de que entraría a robar a la casa del entonces gobernador de Sinaloa Francisco Cañedo (1877-1909) (Alfaro, 2004). El gobernador aumentó la vigilancia con más guardias de seguridad, pero a los pocos días desapareció su espada que estaba colocada junto a la cama donde dormía. El gobernador se empeñó en apresararlo y ofreció una fuerte cantidad por su captura (Alfaro, 2004; Esquivel, 2009; Rodríguez, 1998). Posteriormente fue perseguido por la fuerza rural de la época y resultó herido en un enfrentamiento después de asaltar una diligencia. Atrapado, según unos, fue torturado y ahorcado por la policía (Esquivel, 2009). Según otros, ya herido de muerte y con una pierna gangrenada, escondido en una cueva, le pidió a un compadre que después de morir lo colgara, para cobrar la recompensa que daba el gobierno por su captura y la repartiera entre los pobres (Alfaro, 2004). Para el resto de los creyentes, el asunto se resume en la vulgar traición de un compadre. La fecha de su muerte, aceptada por todos: 3 de mayo de 1909 (Alfaro, 2004; Álvarez, 2002; Burciaga y Moreno, 1988; Esquivel, 2009; Rodríguez, 1998).

La leyenda dice que después de muerto, su cuerpo permaneció colgado en un mezquite por órdenes del gobernador como forma de escarmiento hacia sus seguidores, de igual forma, no debería dársele sepultura. (Alfaro, 2004; Álvarez, 2002). Nadie se atrevía a bajarlo, hasta que un arriero que pasó por el lugar lo hizo, cubriendo los restos con piedras, no sin antes pedir a su espíritu que le ayudara a encontrar una mula cargada de oro que tenía perdida. Este la encontró y comenzó entonces a difundir el culto de Jesús Malverde como ánima milagrosa (Burciaga y Moreno, 1988).

Con el paso del tiempo, el mito se mantuvo y la gente de los poblados cercanos a Culiacán continuó rindiéndole culto, llevando flores y veladoras y se creó un ritual, el cual consistía en depositar piedras traídas de sus lugares de origen sobre el cuerpo de Malverde que yacía en el suelo después de haber sido descolgado por el campesino que difundió el primer milagro (Rodríguez, 1998).

Eligio González, conocido como el Capellán, es uno de los iniciadores del culto a Malverde. En varias entrevistas, Eligio ha relatado el motivo por el cual fundó esta iglesia, la primera capilla del santo (Figura 4) y se convirtió en el Clérigo del sitio (Güemes, 2003). Eligio González en 1973 participó en un tiroteo. Muy mal herido, a punto de morir, invocó a Malverde para que lo salvara y le prometió que si así lo hacía, le levantaría una capilla. Milagrosamente se salvó y obtuvo recursos provenientes de las personas beneficiadas por esta figura, el dinero recibido sirvió para construir la primera capilla.



Más allá de la certeza de las leyendas urbanas que giran en torno a la existencia de Malverde, lo cierto es que con el paso del tiempo su figura se fue afianzando en la cultura popular de Culiacán, a tal grado que se ha convertido incluso en símbolo de la entidad (Güemes, 2003). Cada día acuden decenas de personas a rezarle al denominado “santo de los narcos”. En el interior de la capilla existen cuatro altares: el principal está al fondo, adornado con coronas de flores naturales con la leyenda “Gracias Malverde por el favor concedido”. Otro de los altares se encuentra justo a la entrada de la capilla, conocido como “El altar de los billetes”, ya que se encuentra tapizado de billetes de distintas divisas de igual forma con la leyenda “Gracias Malverde por el favor concedido”. Otra forma de agradecimiento por parte de los creyentes es dejar en el altar principal botellas de whisky, tequila o brandy, regalos florales, joyas, e incluso dinero. Los encargados del lugar comentan que cuando los regalos son de valor económico,

deciden empeñarlos (en el caso de las joyas), con el objetivo de donar ese dinero para utilizarlo el día de la celebración del aniversario luctuoso de Malverde. En dicho festejo (Figura 5), cada 3 de mayo se hace una gran fiesta en donde regalan aparatos ortopédicos, ropa, comida y zapatos a las personas necesitadas que pasan a rezar. Esta celebración es objeto de observación y atracción para muchos turistas, e incluso académicos que buscan conocer el fenómeno (Gómez, 2009; Güemes, 2003; Rodríguez, 1998).

III. Figura 5. Festejo del aniversario luctuoso de Jesús Malverde en Culiacán



Fuente: Periódico El Debate (2016)

Por su parte retomando a Valenzuela (1993), analizando la mística popular, la identidad de los devotos se va conformando desde un conjunto de experiencias que liga su visión del mundo a partir de la relación que tienen con la magia y lo sobrenatural en un plano específico pero heterogéneo a la vez. Ante la degradación de su posición en la sociedad se “encuentra la mediación de íconos e imágenes santificadas por los sectores populares, que frecuentemente difieren de los favoritos de la religión oficial.” (Valenzuela, 2002: 34) En efecto, Malverde no es un favorito de las instituciones oficiales. Entonces hay que entender la emergencia del culto popular a su figura desde una posición que se deslinda de la línea institucional y que, por el contrario, se liga estrechamente con las demandas de justicia legal o divina de una población superada por un sistema comprometido con la modernidad a toda costa. Y ante las carencias de las instituciones, en aspectos como la seguridad, la pobreza, la desigualdad social, emerge esta figura que de alguna forma brinda lo que no brindan las instituciones, les brinda esperanza (Güemes, 2003; Rodríguez, 1998; Valenzuela, 2002).

III.3.2 Culiacán: la ciudad de las cruces

Otro espacio considerado como “ícono” del narcotráfico en la región corresponde al panteón jardines del Humaya ubicado al sur de Culiacán, que es reconocido internacionalmente por lo ostentoso de las tumbas, mausoleos con prácticamente todas las comodidades, luz, agua corriente, internet, TV satelital y clima en su interior (Mondaca-Cota, 2014). Además de guardar luto, estos espacios se vuelven zonas de convivencia, los familiares acuden a estos lugares con el objetivo de celebrar no solo acontecimientos relacionados directamente con el difunto sino también eventos familiares como la celebración de bautizos, bodas y cumpleaños de otros familiares (Navarrete, 2016). Generalmente se ameniza el ambiente con banda y mariachi. Incluso en ocasiones el panteón es “reservado” por una o dos horas para realizar fiestas, misas, o celebraciones privadas (Mondaca-Cota, 2014). En los últimos años, se ha vuelto costumbre la colocación de cenotafios en las calles de Culiacán (Mondaca-Cota, 2014). Se muestra un cenotáfico de Culiacán en la Figuras 6 y 7. Cabe señalar que inicialmente, la colocación de cenotafios es una práctica que ha ido evolucionando, puesto que primero se colocaban cruces y esto, generalmente se hacía en los espacios donde se suscitaba algún deceso producto de enfrentamientos entre cárteles o la policía, poco a poco esta tradición fue evolucionando, y comenzaron a colocarse además de las cruces, mantas con la foto del difunto y algunos pensamientos por parte de la familia, después, en vez de cruces y mantas se construyen cenotafios, pequeñas edificaciones en las que se colocan fotos, veladoras o flores para la víctima (Méndez, 2014).

III. Figura 6. Cenotafios colocados en una avenida principal de Culiacán.



Fuente: Periódico El Universal (2016)

III. Figura 7. Cenotafios colocados fuera de una escuela Primaria en Culiacán.



Fuente: Periódico El Universal (2016)

Al mismo tiempo esta práctica dejó de ser exclusiva de las personas asociadas al narcotráfico ya que actualmente es algo que se realiza por algunos sectores de la población independientemente de las circunstancias por las que se dio el fallecimiento (Navarrete, 2016) Lo anterior ha ocasionado que se le denomine a Culiacán como “la ciudad de las cruces” en total se han contabilizado cerca de 2,800 cenotafios en toda la ciudad (Cabrera, 2015). Las autoridades municipales recientemente han intentado retirar las edificaciones pero los familiares de las victimas lo han impedido en la mayoría de los casos.

III.3.3 Los narcocorridos

Uno de los elementos más representativos del mundo del narcotráfico y a través del cual se puede analizar dicho fenómeno a través de su producción y difusión es la música, específicamente los narcocorridos (Burgos-Dávila, 2016). Lo anterior también se puede describir como el ejemplo más quizá más claro de la entrada del narcotráfico en la esfera cultural de la sociedad. Los narcocorridos, corresponden a un género musical que parte de los “corridos,” una de las tradiciones musicales más antiguas de México que se enfoca en narrar historias reales o ficticias basadas en hechos que trastocan la sensibilidad del pueblo (Massard, 2013).

Remitiéndonos a los antecedentes de este género musical se pueden resaltar hechos históricos en los que el corrido estuvo presente e incluso tenía una función importante como la de informar a la sociedad sobre las hazañas de la época a través del canto (Mendoza, 1954). En este sentido, diferentes condiciones fueron fuente de inspiración de composición e interpretación de corridos y esto se puede remontar previo, durante y posterior a la conquista de México (Burgos-Dávila, 2011). El período de Independencia, las condiciones sociales previas a la Revolución mexicana, las luchas revolucionarias, movimientos políticos post-revolucionarios, el movimiento cristero, luchas estudiantiles, movimientos migratorios, conflictos fronterizos, condiciones de contrabando en la frontera norte, entre otros (Cameron, 2004).

Con los cambios y transformaciones que ha sufrido a través del tiempo, el género musical del corrido ha generado lo que hoy se conoce como el narcocorrido, esta transformación

corridística adquiere fuerza hace poco más de cinco décadas adoptado como tema central las condiciones de violencia que se viven en el país, tomando al narcotráfico como eje principal en sus temáticas. Vale la pena mencionar que si bien las composiciones de narcotráfico son las que predominan, estas no son las únicas. Es un tipo de música que ha florecido, se ha arraigado, expandido y continúa con vigencia, aceptación y popularidad en México y algunas regiones de Estados Unidos y Colombia (Astorga, 1997; Simonett, 2008). Para algunos estudiosos del tema, esta expresión musical es una manifestación de la cultura del narcotráfico (Astorga, 1995; Córdova, 2011; Simonett, 2004; Valenzuela, 2002).

Por su popularidad y expansión, las autoridades del gobierno mexicano han intervenido estableciendo políticas de censura parcial para atender la lucha contra el narcotráfico y proteger a la población infantil y juvenil de la supuesta carga ideológica y el poder de influencia de los narcocorridos. La política de censura se ha basado en la prohibición de la difusión de corridos que narran historias relacionadas con el tráfico de drogas en radio y televisión (Astorga, 2005).

Sin embargo, las políticas de censura implementadas por las autoridades mexicanas no han sido efectivas incluso se puede decir que han resultado contraproducentes (González, 2016). La década de los noventa cuando se prohíbe la difusión de los narcocorridos en las estaciones de radio públicas, el grupo de música regional, Los Tigres del Norte graban su disco “Corridos Prohibidos” el cual era un compendio de veinte pistas musicales que en ese momento eran censuradas por el gobierno (Ayala, 2007). Esta producción ha sido hasta la fecha la más vendida de los Tigres del Norte, uno de los principales grupos de música regional mexicana, lo cual pone en duda la efectividad de la censura hacia este género musical (González, 2016).

El narcocorrido se ha convertido en un tema de estudio muy relevante para algunos investigadores, y si bien sus acercamientos varían en cuanto a la forma de analizar este fenómeno, la mayoría han rescatado el poder del lenguaje de esta expresión musical, delimitando su análisis a las letras de las canciones para concluir que los narcocorridos son el reflejo de una realidad que vive México: la realidad del narcotráfico que utiliza un vehículo musical para narrar hechos violentos donde se enaltece, sobrevalora, elogia y mitifica la figura y forma de vida del narcotraficante, el contrabando y el negocio de las drogas (Simonett, 2008; Ramírez-Pimienta, 2004). Para algunos investigadores, en los narcocorridos se hace apología al contrabando, y reconocen que estas composiciones cumplen la función de formar y reforzar

ideologías e imaginarios colectivos, sirviendo como autorrepresentación con todos los estereotipos que aparecen en el contenido (Tinajero y Hernández, 2004).

De esta forma se puede entender cómo es que el género musical se va adaptando a la época y las situaciones contextuales, el ejemplo más claro es el surgimiento del Movimiento Alterado⁵ (Ramírez-Paredes, 2012), un género corridístico que narra el mundo del narcotráfico de forma cruda y dura, pues a diferencia del narcocorrido proveniente de los noventas, El Movimiento Alterado carece de metáforas y se centra en hacer explícita la violencia que impera en el mundo del narcotráfico (Karam, 2013).

Lo anterior no es más que el retrato de la situación de violencia que se vive en el entorno, puesto que no es casualidad el surgimiento del Movimiento Alterado en un contexto donde se da un incremento desmedido en la violencia a raíz de la guerra contra el narcotráfico implementada en 2006 (González, 2016; Karam, 2013). La violencia en México ha vivido un repunte histórico desde entonces, además los cárteles de la droga han implementado estrategias para causar terror a sus rivales y a la población en general, a través de cuerpos mutilados, degollados, incinerados, torturados, buscan imponer su ley y sus reglas, generando un miedo social que poco a poco se ha internalizado, y hoy forma parte de la vida cotidiana (Córdova, 2011), de tal forma que esta realidad se ha llevado a la música.

Por su parte, en la ciudad de Culiacán, impera la producción y reproducción de grupos musicales que componen y cantan narcocorridos o corridos alterados, ya que las principales agrupaciones son originarias o están relacionadas con la capital sinaloense (Burgos-Dávila, 2016), grupos como los Buknas de Culiacán, Grupo Escolta, El Komander, Lenin Ramírez, vivieron en este contexto y tienen entre sus letras hechos, situaciones o experiencias relacionadas al tráfico de drogas. Puede notarse que el posicionamiento del narcotráfico ha generado que este imponga su estampa a través de la música, y esta es apropiada y reproducida por niños jóvenes y adultos en su vida cotidiana generando lo que algunos denominan como naturalización de la violencia o la transgresión (González, 2014).

⁵ El Movimiento Alterado corresponde a un género musical en el cual se escriben y cantan narcocorridos utilizando como tema central la violencia extrema que se vive en el mundo del narcotráfico.

III.3.4 El narcotráfico desde sus dimensiones económicas y simbólicas

Si bien la música es uno de los componentes centrales para la indagación y el estudio de los fenómenos culturales, existen otras expresiones como la vestimenta, algunas prácticas o la difusión de libros y contenido audiovisual a través del cual se describen los estilos de vida o modos de crianza de algún grupo en específico. En este caso, en el presente apartado se describirán algunos elementos a través de los cuales se ha hecho visible la cultura del narco para poder analizar la manera en como este, se ha convertido en toda una cultura y al mismo tiempo un producto de consumo.

El mundo del narco se ha caracterizado por ser excéntrico rodeado de flamantes automóviles, camiones, armas y majestuosas mansiones, uno de los elementos más característicos de esa opulencia es la vestimenta (González, 2014), donde los diseñadores de modas más reconocidos del mundo salen a relucir. Las marcas como Abercrombie, Hugo Boss, Zegna, Polo Ralph Laurent, Armani, Dolce-Galbana y Versace son asociadas al mundo del narcotráfico. Esta asociación cobró fuerza principalmente después de difundir en los medios de comunicación las detenciones de algunos capos quienes vestían prendas de marcas mencionadas (Ramírez-Pimienta, 2013). Su exposición mediática fue creando y reforzando dentro del imaginario colectivo, el estereotipo del narcotraficante y poco tiempo después, se generó un repunte en las ventas de esta vestimenta.

Otro aspecto corresponde a la producción y difusión de contenido audiovisual, series de televisión y películas que relatan el mundo y la vida de algunos personajes históricos del narcotráfico son cada vez más difundidas por los medios de comunicación y aceptadas por la sociedad (González, 2014). En marzo de 2015 el primer episodio de la tercera temporada de la serie *El Señor de los Cielos* —que relata la vida del narcotraficante mexicano Amado Carrillo—, se convirtió en el estreno con mayor audiencia en la historia de la cadena Telemundo, al ser vista por más de tres millones de personas, según reportes de prensa (Frindmann, 2017). El fenómeno de esta producción televisiva ha alcanzado toda América Latina, especialmente a países como México y Colombia, países que tienen un fuerte vínculo con cárteles del narcotráfico.

Lo anterior ha creado controversia llegando incluso a proponer al igual que en la música, censurar de la difusión y distribución de este contenido aludiendo que estas producciones generan apología al delito (Burgos-Dávila, 2016; Cárdenas, 2016). Sin embargo, no se ha aplicado ninguna política al respecto y ha crecido la reproducción de este contenido convirtiéndose en uno de los mercados más rentables para las productoras, principalmente en América Latina (González, 2014). Al respecto menciona Álvaro Cueva al intentar responder, por qué como sociedad, son consumidas este tipo de producciones, ya que en teoría podría entenderse que se trata de algo malo, de delincuencia pura e incluso de apología del delito, el autor menciona:

Nosotros en México, y en general en toda Latinoamérica, tenemos una relación muy diferente con nuestros delincuentes a la que pudieran tener los hombres y las mujeres de otras partes del mundo. Aquí, veneramos a nuestros bandoleros, los queremos, los respetamos y no lo hacemos porque seamos estúpidos, porque seamos malos o porque vayamos en contra de la ley. Lo hacemos porque en este rincón del universo hay algo podrido en el sistema y nuestros criminales, muchas veces, han sido mejores, en muchos sentidos, que nuestras mismísimas autoridades (Cueva, 2013: 3).

Para entender el consumo de las narcotelenovelas debe partirse del planteamiento de que el narcotráfico en México tiene múltiples expresiones y fenómenos interrelacionados. Además de la producción, la distribución, el tráfico internacional y el consumo de drogas, se liga el crimen organizado, al que actualmente se adhieren directa e indirectamente miles de personas en México. Así como a la adopción o replicación de ciertos códigos, valores y manifestaciones artísticas y culturales (Delgadillo, 2017).

Constantemente la ciudad de Culiacán se vuelve un escenario para la filmación y el rodaje de películas y series alusivas al narcotráfico en años anteriores productoras como Univisión, Netflix y Telemundo han firmado algunas de sus escenas en puntos estratégicos de la ciudad como la capilla de Jesús Malverde. O bien Culiacán se convierte en el lugar donde se desarrolla toda la trama novelística. Creando una idealización de la ciudad misma para los espectadores (Cueva, 2013; Delgadillo, 2017).

Sin duda alguna es posible ver que existen diversos productos culturales que se desprenden del mundo del narcotráfico generando toda una cultura y una economía de lo narco. Sin embargo, esta no solo es perceptible desde lo material, ya que la narcocultura no solo corresponde a un capital económico que se percibe a través de objetos específicos. Existe otra

categoría que corresponde a los aspectos simbólicos. La cultura del narco también se ha expandido al espacio simbólico de la sociedad.

Un elemento que comprueba lo anterior corresponde al lenguaje. En los últimos años se han vuelto comunes en el argot cotidiano, algunas expresiones léxicas como Levantones, Encobijados, Pozoleados, Buchones.⁶ Éstas anteriormente eran usadas únicamente entre los grupos de traficantes, hoy en día, son parte del habla cotidiana, incluso algunas son reconocidas y acreditadas por la Real Academia Española (Tejeda, 2010). Lo anterior, es un reflejo más de que el narcotráfico se ha filtrado a la vida social y cultural de los habitantes, llegando a ser el modelo cultural que rige socialmente, imponiendo sus prácticas, sus estilos, su forma de vida, reconfigurando aspectos centrales de la cotidianidad como la religión, el lenguaje, la forma de relacionarse, e incluso la concepción de la vida misma (González, 2014; Cueva, 2003; Delgadillo, 2017).

III.4 Las construcciones de género en Culiacán

III.4.1 La condición de ser mujer en Culiacán

Sinaloa es uno de los principales estados productores en materia alimenticia a nivel nacional, ocupando en 2011 el primer lugar en exportaciones agropecuarias, siendo ésta una de las actividades económicas más importantes del estado, además en los últimos años, se ha incrementado la inversión para el desarrollo del estado en materia económica, de educación y deportiva, a pesar de ello, Sinaloa sigue siendo considerada como una sociedad tradicional y subdesarrollada (Córdova, 2007), pues hay escasez de empleos, y muchos ciudadanos optan por la migración para buscar mejores oportunidades. Ante este panorama el narcotráfico representa,

⁶ Levantones se refiere al acto de secuestrar gente o llevarla contra su voluntad. Encobijado hace referencia a abandonar un cadáver en algún lugar casi siempre envuelto ya sea en una manta, cobija, sabana, etc. Pozoleados define a la actividad de desaparecer cuerpos en ácido hasta que se desintegren. Buchones es asociado a quienes pertenecen o aparentan pertenecer a los grupos de narcotráfico a través de la opulencia y la ostentación.

aun con los riesgos que esto implica, una oportunidad para trascender en lo económico (Ibarra, 2003).

Esta actividad es mayormente practicada por hombres, poniéndolos en una posición de ventaja sobre las mujeres puesto que al estar dentro del margen de la legalidad, exentos de las normas, en donde impera la violencia en la mayoría de los ámbitos de interacción es necesaria una exaltación de los valores de la masculinidad, tales como, la valentía, el coraje, la fuerza, la venganza, etcétera. Por lo tanto, “es común que en el mundo del narcotráfico se construyan las relaciones de género a partir de un conjunto de actitudes y comportamientos que discriminan y marginan a la mujer por su sexo” (Ovalle y Giacomello, 2006: 301).

En el estado de Sinaloa, existe una clara marginación hacia la mujer, algunos estudios muestran que el 70% de los hogares la mujer se encarga de realizar el trabajo doméstico en el hogar, y al mismo tiempo según el Sistema Estatal de Indicadores de Género del Instituto Sinaloense de las Mujeres, en 2015 la participación económica de las mujeres en el estado era alrededor de un 30% más baja en relación con los hombres en edades de 20 a 50 años, siendo la diferencia un poco menor, en la capital Culiacán, al ser de alrededor del 20% para el mismo grupo de edad. Entorno a la participación política, el panorama es similar; en 2013, únicamente el 32% del total de diputaciones eran ocupadas por mujeres, mientras que en los cargos de sindicatura municipal apenas ocupan el 11%, y en lo referente a las presidencias municipales, un mínimo de 5% eran ocupadas por mujeres (ISMUJERES, 2016).

Esta diferenciación a partir del género puede verse reflejada en muchas otras instancias, por ejemplo, en un estudio realizado sobre los cargos directivos ocupados por mujeres en los bachilleratos de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), se reporta que en la UAS la rectoría nunca ha sido ocupada por una mujer, y que en el momento del estudio sólo dos de 34 directivos eran mujeres. Dicho estudio concluye que aún en lugares que deberían ser espacios de discusión, y que se consideran democráticos, existen obstáculos para que las mujeres ocupen puestos de liderazgo, considerando la presencia de las mujeres como secundaria y pensando sus actividades como complementarias a la de los hombres (González, Benítez y Aguilera, 2004).

Lo más interesante del estudio son las declaraciones de las mujeres que habían sido candidatas a directoras de bachillerato, una de ellas señala que durante su campaña, uno de los

maestros decía que “cómo era posible que una vieja lo fuera a mandar” (González, Benítez y Aguilera, 2004: 110); otra de las entrevistadas señala, que con la doble jornada, ocupar un cargo directivo se torna más difícil para una mujer, que al tener tantas actividades termina por descuidar algunas como la familia. (González, Benítez y Aguilera, 2004). En éste mismo sentido Santamaría considera que:

En Sinaloa salvo el papel centralísimo de la mujer como sujeto de adoración maternal y belleza cosificada, en realidad ha sido casi totalmente ignorada como actriz estelar en la construcción de los escenarios de su entorno. Ciertamente no ha sido líder de los procesos sociales públicos que la sociedad considera más importantes y que casi siempre están asociados al poder económico, político, cultural y sexual (Santamaría, 1997: 78).

Además de lo anterior, las mujeres sinaloenses enfrentan violencias simbólicas, muy arraigadas en la cultura. Una de estas violencias es la “valorización” de su belleza, al respecto Santamaría (2014) considera que el culto a la belleza y el erotismo de las mujeres en estado es un tema dominante que sólo se compara con las alabanzas a los recursos naturales de la entidad. Pues siendo un estado que cuenta con muchas riquezas naturales, aparece en los textos de los poetas como un tierra fértil, bella y opulenta, características que se adjudican también a sus mujeres, la relación de las mujeres con la naturaleza está particularmente presente en el estado, que valora en sus mujeres la maternidad, el trabajo doméstico y en especial la belleza.

Esta apreciación de la belleza en las mujeres, para algunos tiene la etiqueta social de ser un halago, otros, consideran incluso que las mujeres hermosas que viven en la entidad son motivo de orgullo y un objeto de presunción. Sin embargo, lo anterior resulta opresivo y misógino, pues además de exigirles adaptarse a ciertos estándares de belleza, esa característica es la más valorada en las mujeres, dejando de lado sus aptitudes o intereses. Santamaría (2014) señala que a las mujeres del estado sin exentarlas del trabajo doméstico y otras actividades productivas y reproductivas, se les exige el cuidado de su físico y su apariencia, pues “mucho más para las mujeres que para los hombres el atuendo y la apariencia han sido un sello de distinción en la sociedad sinaloense” (Santamaría, 2014: 72).

Este tipo de violencia hacia las mujeres, se encuentra interiorizada entre los sinaloenses, que se percibe como un rasgo cultural característico de los mismos, de tal forma, que incluso el mismo autor que en su obra intenta criticar la desigualdad de género entre hombres y mujeres haciendo un análisis del culto a las reinas de belleza en Sinaloa, cae en aquello que

aparentemente rechaza, pues para Santamaría, las mujeres han aceptado lo que él considera una “invitación” a agradar al gusto de los hombres, tanto, que hasta compiten con otras mujeres, siendo más coquetas que las mujeres de otros lugares de la república y expresando el agrado por sus cuerpos a través de la vestimenta provocadora.

Al considerar de ésta manera la experiencia de ser mujer en la ciudad de Culiacán, se justifica la violencia y el acoso sexual, culpando a las mujeres de la imposibilidad de contener los impulsos agresivos de los hombres, y reduciendo el acoso sexual a una expresión cultural de la “admiración” de los hombres por la belleza de las mujeres. Así mismo, Santamaría plantea que “la mujer sinaloense en particular ha asimilado con arraigo la invitación a agradar tanto al gusto del hombre como a la competencia de la mujer” (1997: 128).

Las mujeres han ido cada vez más incursionando ésta actividad, insertándose en el negocio a través de ocupar las funciones más riesgosas y menos remuneradas, que para nada son reflejo de la idea de la rentabilidad del narcotráfico. Para ellas se reservan trabajos como empleadas domésticas, menudistas, empacadoras, cajeras, mulas, prestanombres y damas de compañía, éstas últimas a pesar de que aparentemente son bien remuneradas, están a merced de la voluntad de quienes les pagan (Campbell, 2008; Ovalle y Giacomello, 2006).

Es decir, en el narcotráfico, para las mujeres está relegado un papel que sirve a las necesidades y facilita las funciones de los jefes, que en su mayoría son hombres, y además de no recibir las grandes sumas de dinero que supondría se pueden obtener al incursionar en el narcotráfico, muchas de las veces son las mujeres quienes cargan con los riesgos y se convierten en los chivos expiatorios, que pagan las condenas por quienes tienen cargos mayores (Santamaría, 2014).

Como se mencionó anteriormente, el narcocorrido es una de las expresiones que mejor describen el mundo del narcotráfico, en su contenido es posible analizar a través de los simbolismos, las relaciones de género que se desprenden a partir de la influencia del narcotráfico. Retomando los trabajos de Valenzuela, en los que menciona que los narcocorridos son una especie de representación social, éstos “se apropian de una serie de símbolos construidos desde las culturas populares y ya anclados en el imaginario colectivo” (2010: 23). Es posible leer en ellos algunas claves para entender las relaciones de género existentes en Culiacán.

Valenzuela (2010) al hacer un análisis de las letras de los corridos, plantea una clasificación de las formas en que las mujeres aparecen en ellos: por un lado, la mujer sacrificada, representada a través de la figura tradicional de madre, quien es sumisa, dedicada al cuidado y servicio de los demás, siendo las mujeres que cumplen éste papel las más privilegiadas por los hombres dentro del narcotráfico.

Por otro lado, se encuentra la mujer valiente o la jefa, que trasgrede los espacios masculinos demostrando que la valentía y la capacidad no son exclusivos de los hombres. Sin embargo, estas mujeres entran al negocio a través de códigos impuestos por hombres y reproducen la violencia y el machismo. Y por último, la mujer trofeo, que es un objeto más de consumo, apreciada únicamente por sus atributos físicos, que al ser poseída por un hombre, éste adquiere prestigio, al verse en ella reflejado su poder adquisitivo (Valenzuela, 2010). La mujer trofeo es de la que más se habla en los corridos, un ejemplo de ello es “La ley 57:”

Las mujeres no las tengo que buscar
al contrario, hay veces que me escondo
me persiguen como abejas al panal
pero ya ven que uno no es de palo
y ya entrados pues tienen que marchar

“La ley 57”. Los Tucanes de Tijuana

Otro aspecto a resaltar es la cosificación de la mujer, está, en el corrido es explícita, la mujer es un objeto al que simplemente se le debe tomar, con independencia de su voluntad. Es frecuente que los narcotraficantes tomen a las mujeres que les gustan y las retengan hasta que se cansen de ellas o encuentren a otra que les llene los ojos. Esto se ve en la siguiente letra:

No sufre por las mujeres
la que le gusta se lleva
nomás retumba la banda
es que ya trae otra nueva
anden con cuidado
todas las muchachas bellas.

El jefe X, Los Tucanes de Tijuana.

Al leer la letra de éste corrido puede verse como las mujeres aparecen en él como un objeto más de consumo, comparadas con los autos, los conjuntos musicales, y las apuestas. Son vistas como un antojo que el poder adquisitivo de un hombre puede cumplir, éste tipo de representaciones de la mujer “alude a una transacción comercial y simbólica, en la cual el valor de cambio es su belleza” (Valenzuela, 2010: 170). Estas transacciones hacen referencia a lo que Rubin define como “intercambio de mujeres”, término que expresa “las relaciones sociales de un sistema de parentesco especifican que los hombres tienen ciertos derechos sobre sus parientes mujeres, y que las mujeres no tienen los mismos derechos ni sobre sí mismas ni sobre sus parientes hombres” (1986: 56). Al respecto de los corridos y el género, Valenzuela señala:

Aun cuando no sea tratamiento exclusivo de los corridos, las relaciones de género manifiestan con crudeza la desigualdad emanada de la construcción sociocultural de hombres y mujeres [...] Resulta profusa la re-producción del machismo, la exaltación de la valentía como atributo masculino y la denostación femenina (2010: 164-176).

Es así que a través de la figura del narcotraficante, al pensar en los hombres de Culiacán, se les piensa como agresivos, valientes y machos, lo anterior no pensándolos necesariamente vinculados a esta actividad, sino que como bien apunta Lizárraga (2010), con el hecho de que el narcotráfico naciera en el estado, “sus habitantes fueron los primeros en dotarle y permearle con los atributos propios de su identidad y cultura” (Lizárraga, 2010:56).

III.4.2 “Pa’ trabajar, hay que tenerlos bien puestos”: el machismo

Un elemento característico de la cultura del narcotráfico es el machismo, al ser la violencia el método que se emplea en el mundo del narco de forma cotidiana, sus actores se ven obligados a adoptar modelos hegemónicos empoderados que se rigen a través del uso de la violencia, el poder, la capacidad de mando, producir temor o respeto, con el objetivo de mantenerse y sobresalir en dicho grupo. Retomando a Bourdieu (2000a), la dominación masculina se encuentra estructurada en torno a la violencia hacia hombres y mujeres a través de la imposición de la muerte. En este sentido, la violencia extrema es la marca propia de las organizaciones criminales, pues a través de ella se representa el poder que estas pueden llegar a tener dentro del orden social.

Por lo tanto, al ser la violencia la cara más visible del narcotráfico, el machismo se convierte en un eje central del fenómeno de las drogas. Las prácticas machistas son objetivadas y observables en el rol que adquieren dichos actores, hombres apuestos, mujeriegos, proveedores, valientes, exitosos, son quienes se configuran dentro del mundo del narco (Córdova y Hernández, 2016). Lo anterior puede verse reflejado en las producciones culturales como las series de televisión, películas, música, en donde se muestra al narcotraficante con dichos rasgos propios de la “hombría” del narcotraficante.

La música es uno de los elementos a través de los cuales se pueden observar la construcción del hombre en el narcotráfico. El machismo es un elemento principal para la elaboración de narcocorridos (Santamaría, 2014; Valenzuela, 2002). La exposición de la valentía como atributo masculino se piensa, se escribe y se canta en la mayoría de las letras de los grupos norteños que hacen del narcocorrido su estilo. La siguiente composición musical da cuenta de lo anterior:

Si saben que el perro es bravo
pa' que le hacen ademanes
ya les he dado el consejo
y no han querido escucharme
mis armas se desesperan
y yo tengo que jalarles

Yo tengo la mano dura
con los que me juegan chueco
no me gusta que me miren
la carita de conejo
yo pongo mis propias leyes
pa que me tengan respeto

No me cuido del gobierno
me cuido de los traidores
la competencia me teme
y ofrece muchos millones
desean acabar conmigo
pero he llenado panteones

El Primo: Los Tucanes de Tijuana

El macho es un hombre valiente sin miedo a la muerte que con unos tragos de alcohol fino, y un arma larga se juega la vida, ya sea por el negocio, por los amigos o la familia. La ética y el honor forman parte de su esencia aunque estas están impregnadas del uso desmedido de la

violencia (Valenzuela, 2002). El macho trata de imponer su palabra no a través de argumentos, más bien apoyándose en la violencia, la impunidad, sus influencias, y su capital económico, convirtiendo así su palabra en ley y todo aquel que lo contradiga se atenderá a las consecuencias (Valenzuela, 2002). Desde esta lógica, la voluntad del macho es ley. Si este transgrede o asesina, es culpa de la víctima puesto que el macho es bravo y no tolera que nadie lo contradiga, lo juzgue o le mienta.

En el mundo del narcotráfico algunos valores o prácticas sufren una metamorfosis, todas atravesadas por la transgresión, el valor, la “hombría,” la generosidad por ejemplo, son asociadas, a la habilidad para matar, a la misoginia y a la humillación del otro (Córdova y Hernández, 2016). El hombre “macho” no siente miedo o al menos no lo demuestra, no da pie a que se le note débil, se debe asumir una postura fuerte, mano dura y siempre fija, no hay peligros que sean lo suficientemente grandes como para dudar (Delgadillo, 2017). La lealtad y la venganza son otros de los códigos centrales en este ámbito, lealtad sobre todo a los amigos, y venganza a aquellos que atentaron contra los seres queridos (Valenzuela, 2017). La justicia por mano propia impera en el mundo de las drogas, el siguiente corrido explicita esta situación:

En mi sangre traigo rabia si eran de los ántrax
debían respetarlos
quieren manchar su memoria con falsas historias
para disfrazarlos
fuiste escolta personal compañero leal
en buenas y malas
la vereda fue mortal pero seguirán lluvia de metrallas
No olvidare a mis amigos ese sacrificio
que hicieron por mí
con mi vida yo les pago
y mejor trabajo no puedo pedir
las cosas están muy mal las voy arreglar
con sangre y con plomo
fueron y serán mi gente
lo afirma por siempre
el Mayito Gordo

La Última Batalla: Grupo Rebeldía Norteña

Sinaloa posee una de las tasas más altas en cuanto a mujeres violentadas por hombres, es uno de los estados donde se ha declarado alerta de género⁷ decretada en abril del 2017. Sin embargo, a un año de la emisión de dichas recomendaciones, la tasa delitos relacionados en torno a la violencia contra las mujeres no ha disminuido, puesto que las cifras de mujeres violentadas han aumentado, cabe señalar que los principales perpetradores son hombres, y al mismo tiempo las políticas para aminorar esta situación son escasas e inexistentes (Redacción Animal Político, 2018).

Lo anterior es un ejemplo del machismo que impera en gran parte de México así como en el contexto culiacanense. Las prácticas machistas y violentas en contra las mujeres han llegado incluso a las esferas políticas, pudiéndose observar en las declaraciones de las figuras políticas, como es el caso del gobernador de Sinaloa, al cuestionarle sobre el nulo avance en materia de violencia contra la mujer desde la declaración de la alerta de género en la entidad, en repetidas ocasiones el mandatario ha declarado que “no hay presupuesto para la alerta de violencia de género” (El Debate, 2017). Sin embargo, en el último año se han incrementado los espectáculos y festivales musicales patrocinados por el mismo gobierno del estado, en los que generalmente se invita a grupos de música de banda, dejando en segundo término el tema de la violencia contra las mujeres (El Debate, 2017). La anterior comparación es un poco arriesgada. Sin embargo, el objetivo es poner en evidencia que al estar insertados en una cultura de la transgresión, en una cultura machista, la violencia contra la mujer no es un tema que despierte importancia para las autoridades, al no designar los recursos y las herramientas necesarias para atender esta problemática manteniendo la impunidad de todas aquellas mujeres que han sido víctimas de la violencia.

⁷ De acuerdo con la Secretaría de Gobernación (Segob, 2016) la alerta de género consiste en un conjunto de acciones gubernamentales de emergencia para enfrentar y erradicar las violencias que se dan contra las mujeres por el solo hecho de ser mujeres, ocasionadas por la violación de sus derechos humanos, en los espacios público y privado, así como o la existencia de un agravio físico, psicológico o emocional que impida el ejercicio pleno de sus derechos humanos en un espacio específico. En México, los estados que actualmente tienen activada la Alerta de Género son: Colima, Chiapas, Estado de México, Guerrero, Morelos, Michoacán, Nuevo León, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Veracruz y Yucatán. Además existen otros siete estados que están tramitando la declaración de la alerta de género.

III.5 El crimen organizado: un nuevo espacio para los jóvenes en Culiacán

III.5.1 El narcotráfico como opción laboral

Históricamente el narcotráfico ha representado crecimiento económico, tan solo en México se estima que el negocio de las drogas produce alrededor de 2.2 billones de dólares anualmente (Cisneros, 2017). Lo anterior, combinado con la falta de empleo así como la precarización de los mismos, genera una fórmula para que cada vez más personas decidan incorporarse a las filas del narcotráfico. Centrándonos en los jóvenes, se ha dado un repunte histórico en la incorporación de los jóvenes al tráfico de drogas.

Tomando como referencia datos de organizaciones civiles como la Red por los Derechos de la Infancia (REDIM, 2016) estima que desde el inicio de la guerra contra el narcotráfico se ha incrementado el número de jóvenes reclutado por las organizaciones criminales, dicho informe señala que en los primeros cuatro años (2007-2011) se involucraron alrededor de 25 mil y 35 mil jóvenes de entre 15 y 25 años de edad (REDIM, 2016: 12). Otros datos interesantes que arroja el estudio son además del incremento en el número de personas involucradas es el acotamiento la edad de quienes ingresan, ya que entre 1995-2005 la edad de los detenidos por delitos como posesión de arma de fuego, posesión de estupefacientes u homicidio doloso, oscilaba entre los 20 y los 35 años (REDIM, 2016: 17), mientras que entre el 2006 y el 2010 la edad de quienes cometen los mismos delitos, oscila entre los 12 y los 23 años de edad (REDIM, 2016: 21).

Este fenómeno ha incrementado de manera drástica, en los últimos años, Pero, ¿Cuál es la razón por la que los jóvenes se involucran a los grupos criminales? Expertos señalan que el principal motivo, se debe a la pobreza y la precariedad laboral que existen en el territorio mexicano, los jóvenes ya no ven como una opción de vida prepararse, hacer una carrera y buscar un empleo (Hernández, 2016), no porque no lo quieran, sino porque actualmente no existen condiciones que permitan oportunidades para el desarrollo profesional (Córdova y Hernández, 2016). Si bien existe una amplia cobertura en el ámbito educativo, esta cobertura se vuelve estrecha en el ámbito laboral, y por lo tanto ya no es “rentable” por llamarlo de alguna manera

el invertir más de 15 años en la educación, si al final de cuentas se va a trabajar como obrero (Córdova y Hernández, 2016). Por lo tanto, el narcotráfico se ha convertido en una opción laboral, pues para ingresar no se requiere una formación específica, y al mismo tiempo representa tener un ingreso inmediato.

Otra razón que cada vez adquiere más fuerza, se debe al hueco legal que existe en materia de justicia penal para los menores de edad, puesto que las leyes protegen a los menores, los cárteles utilizan cada vez a personas más jóvenes ya que el robo, la posesión de drogas y armas e incluso el homicidio no representan una fuerte condena para los menores de 18 años (Encinas, 2016). Esto se puede corroborar con algunos sucesos que han pasado recientemente. Retomando el caso de Edgar Jiménez Lugo, él era un niño sicario de catorce años integrado a las filas del Cártel del Pacífico Sur, “El Ponchis” como era apodado se encargaba de trabajos como degollar, mutilar, torturar e incluso asesinar a presuntos rivales, al momento de su detención, el mismo confeso haber asesinado a cuatro personas por órdenes expresas de su jefe.

A pesar de los delitos cometidos, el Ponchis pasó recluido solo tres años, y posteriormente fue puesto en libertad, su condición de menor lo protegía de pasar más tiempo en prisión. Cada vez suenan casos similares de jóvenes menores de edad que se involucran en las filas del narcotráfico ya que al estar amparados por la ley no se les puede aplicar de la misma forma que un adulto y por lo tanto no trae las mismas consecuencias.

En el periodo que va del 2010 al 2015 fueron detenidos poco más de 40,000 jóvenes entre 15 y 25 años por delitos relacionados contra la salud. Al mismo tiempo, el 70% de las víctimas de homicidio doloso representan a jóvenes del mismo grupo de edad (REDIM, 2016; Encinas, 2016). Es claro que a partir de la guerra contra el narcotráfico se incrementó la muerte artera y casi sistemática de los jóvenes, situación a la cual algunos autores han denominado como Juvenicidio (Nateras, 2016; Reguillo; 2010; Valenzuela, 2014). El juvenicidio “alude a una condición límite en la cual se asesina a sectores o grupos específicos de la población joven” (Valenzuela, 2014: 4). Al mismo tiempo, una cuestión a resaltar aquí es que la misma población juvenil es la que comete estos crímenes, retomando a Nateras (2016) se trata de un escenario donde los jóvenes están matando jóvenes. El juvenicidio se ha convertido en la marca del gobierno en los últimos doce años, pues a poco más de once años de guerra contra el narcotráfico

hay un saldo negro, y el ser joven hoy representa peligro, adquiriendo una condición de vulnerabilidad.

Por su parte, mucho se ha discutido sobre la falta de educación y que se debe ampliar la cobertura educativa para combatir el problema del involucramiento al narcotráfico por parte de los jóvenes. Sin embargo, acceder a la educación no garantiza que los jóvenes no sean presa de los grupos criminales (Cisneros, 2017). En fechas recientes los datos arrojan que la mitad de los presos detenidos por delitos relacionados con el narcotráfico han concluido por lo menos la preparatoria, por lo tanto, tal parece que la trayectoria educativa tiene poca influencia para que los jóvenes opten por los libros en vez de las armas (Encinas, 2016).

Un claro ejemplo de lo anterior es el caso de Sinaloa, retomando datos de la Secretaría de Educación Pública (SEP) el estado sinaloense se ubica en el primer lugar a nivel nacional en materia de cobertura educativa a nivel superior. Sin embargo, también se ubica en los primeros lugares de inseguridad teniendo los índices más altos en delitos de alto impacto, tales como: robos, secuestros, tráfico de drogas, homicidios dolosos, y portación de armas de fuego. Al mismo tiempo, más de la mitad de los infractores de estos delitos son jóvenes de entre 15 y 25 años de edad. Por lo tanto, se puede ver que el involucramiento al narcotráfico no se origina por la falta de cobertura educativa, es necesario analizar más a profundidad las causas por las cuales surge ese involucramiento por parte de los jóvenes (Encinas, 2016).

III.5.2 El narcotráfico como espacio de identificación

Las consecuencias del narcotráfico han llegado al terreno de lo simbólico, generando manifestaciones culturales que representan el mundo del narcotráfico en la vida cotidiana. Una de estas manifestaciones corresponde a los grupos juveniles denominados coloquialmente como “los buchones” el buchón, se caracteriza por expresar una imagen estética que se deriva de los códigos de la narcocultura (Alvarado, 2017). La imagen que identifica a los buchones con su forma de vestir es también resultado de las transformaciones culturales que emergen en cada contexto específico. Es un referente entonces de la dinámica por las que transitan las expresiones

culturales, particularmente por los jóvenes que buscan darle sentido al escenario local que se construye en una región en la cual se encuentran inmersos (González, 2014).

El modelo de comportamiento que representa la narcocultura se manifiesta principalmente, por las imágenes y expresiones que se han construido socialmente, con las cuales se identifican un alto porcentaje de jóvenes en el estado (Alvarado, 2017). Una referencia que justifica esta reflexión es porque, según Astorga (2005), Sinaloa es la génesis del narco mexicano, donde todo comenzó. Por esa particularidad, para el sinaloense, no es nada extraño convivir con la violencia. No es extraño entonces hablar, vestirse, cantar, ritualizar un santo patrono que ayuda a todos aquellos que buscan mejorar su vida a través del tráfico de drogas.

Es en este conjunto de rituales simbólicos regionales que se encuentran estilos de convivencia característicos y específicos de la región. En Sinaloa es posible convivir con la cultura que ha establecido un modelo y una imagen social de la narcocultura (Mata-Navarro, 2013). A partir de este modelo, las narrativas simbólicas, las representaciones sociales y la imaginación colectiva giran en torno a los estándares del estilo de vida del narcotráfico. En Sinaloa, el arraigo de los valores, las prácticas se encuentran trastocadas por las costumbres de las zonas serranas (Alvarado, 2017). Lo que ha ayudado en la adopción de estilos de vida, no es gratuito entonces que en las principales ciudades del estado los modelos de estética y expresiones son modificaciones conductuales que se expresan en el vestir según los estilos de la moda que han adoptado los jóvenes de esta región.

Las expresiones culturales que resultan del narcotráfico o narcocultura, aunada a las acciones y comportamientos que produce la violencia, se expresan mediante imágenes estéticas o gustos de elección para comportarse (Encinas, 2016). Este escenario que se ha configurado por el mercado ha servido para aumentar el fenómeno que produce la narcocultura. Así con estos supuestos se reconoce que la articulación entre narcocultura y violencia se expresa en lo que algunos denominan como *performance* que reproduce el estilo de vida del narcotraficante matizado con algunos elementos contemporáneos, volviéndolo en palabras de García Canclini (2012) una hibridación cultural entre la violencia implícita del narcotráfico y algunas prácticas propias de las clases altas como el uso de ropa, autos, joyas de diseñadores exclusivos.

El buchón es una expresión cultural, una expresión local que busca dar a conocer una imagen que distingue a los jóvenes. Lo que se ha producido es una configuración entre códigos de distintas generaciones, manifestaciones de la cultura, construcciones históricas, expresiones de la cultura regional. En este escenario han transitado diferentes modelos de expresión de los jóvenes: desde los pachucos, rebeldes sin causa, hippies y mongoles. En los ochentas llegan los surfos, skatos, heavis, metálicos, cholos, punketos, roqueros, darketos, raperos, hip hops y maras. Si bien cada movimiento tiene sus características espaciales y temporales específicas, todos se encuentran atravesados por la juventud. Los jóvenes representan todo movimiento social que emerge de un contexto que se está transformando, representan actores de cambio, tomando como estandarte la revolución, como ejemplo está el surgimiento de movimientos sociales como los estudiantes de 1968, o más recientemente, el Yo Soy 132. El posicionamiento del narcotráfico en la esfera simbólico-cultural ha permitido que se configuren grupos juveniles como los buchones en Sinaloa.

III.6 Conclusiones

En el presente capítulo se observó que el fenómeno del narcotráfico por un lado ha tenido una larga presencia histórica en la Ciudad de Culiacán, esta ciudad ha sido testigo de la transformación y diversificación que la actividad de sembrar y cosechar estupefacientes ha vivido a lo largo del tiempo, desde el inicio en el uso de la amapola con fines medicinales y recreativos hasta la actualidad con la criminalización y persecución de los grandes capos que se dedican al trasiego de enervantes.

Sin duda, Culiacán es uno de los lugares históricamente marcados por el tráfico de drogas. Al mismo tiempo, se ha visto que este fenómeno es complejo y diverso, puesto que va más allá de solo sembrar, cosechar y vender estupefacientes, este, se ha filtrado a los mecanismos simbólicos y sociales de la vida cotidiana de los culiacanenses, el narcotráfico hoy es significado de productos culturales que han generado un mercado de consumo el cual va dirigido principalmente hacia el sector juvenil. De igual forma, el narcotráfico se manifiesta a través de símbolos, y es generador de nuevas prácticas de interacción e influye en los parámetros bajo los cuales se regulan algunos sectores de la sociedad, ya que como se acaba de describir

anteriormente, las prácticas, las construcciones de género, las costumbres, el mismo estilo de vida se encuentra matizado por la transgresión y se reproduce de forma casi automática especialmente sectores juveniles.

En el siguiente apartado se analizarán los relatos de los entrevistados al igual que el contexto desde las dimensiones teóricas que se han manejado y de esa forma poder contrastar la realidad social con su experiencia, la experiencia de quienes viven y conviven con el narcotráfico desde dentro, se trata de encontrar, diferencias y similitudes entre lo que se ve en el contexto con respecto al narcotráfico y lo que se dice desde dentro por parte de sus actores. Al mismo tiempo, se intentará dar respuesta a las interrogantes planteadas inicialmente en esta investigación.

CAPITULO IV. DE LOS DATOS A LOS RELATOS: EL INGRESO AL NARCOTRÁFICO

IV. 1 Introducción

El involucramiento de los jóvenes al narcotráfico es una realidad, cada vez son más los jóvenes que por diversas razones deciden engrosar las filas del crimen organizado. El motivo más frecuente, según informes de instituciones como la Secretaria de Seguridad Pública (INEGI, 2017), es que los jóvenes ingresan a las filas del narcotráfico por necesidad económica. Sin embargo, en fechas recientes algunos autores mencionan que si bien la necesidad económica es un factor muy importante, este no es el único. Factores como el reconocimiento social, ser respetado o incluso gusto, han cobrado relevancia. En este sentido, la presente investigación busca analizar desde la perspectiva de los actores, no solo a causa, sino también las condiciones desde las cuales se ha orillado a las y los jóvenes a involucrarse a las huestes del narco. Así mismo se analizan las entrevistas a partir de la triada conceptual, cultura, condición juvenil y género. Con ello se busca conocer sus historias personales, sus metas y aspiraciones en la vida, para identificar cómo sus acciones se entrelazan con los contextos en donde vivieron, para después comparar los resultados con las hipótesis y objetivos establecidos al inicio de la investigación.

IV. 2 Descripción general

Para esta investigación se entrevistaron a diez participantes, cinco hombres y cinco mujeres que forman parte de los grupos de narcotráfico en la ciudad de Culiacán. La edad de los participantes oscila entre los 19 y los 28 años cumplidos al momento de la entrevista. Sus relatos permitirán conocer desde su propia experiencia los motivos por los que aceptaron traficar droga. Al mismo tiempo, la información obtenida a través de este grupo de participantes se considera de suma importancia debido a que, para comprender la realidad que vivieron, fue necesario “ver su mundo a través de sus ojos, algo que resulta muy difícil de hacer cuando se analizan solo datos

estadísticos. Es importante aclarar que, por respeto a la privacidad de cada uno de los entrevistados, sus nombres han sido modificados. Como ya se mencionó, se utilizó la técnica de bola de nieve, de modo que un primer contacto permitió localizar al resto de los participantes.

Tom Wainwright (2016) da una clasificación respecto a las personas que participan en el tráfico de drogas. En el nivel más alto se encuentran aquellos que ocupan puestos de mando, son los jefes, las cabezas de la organización que ordenan y deben ser obedecidos. En el segundo nivel se encuentran los familiares de los principales jefes de los cárteles, generalmente ocupan puestos relacionados con la logística y el lavado de dinero obtenido de las actividades ilícitas, y están a disposición de los jefes para ocupar en algún momento el puesto de mando. En el tercer nivel se encuentran las personas que son utilizadas como distribuidores coloquialmente conocidos como mulas, y al mismo tiempo se encuentran los que fungen el rol de escoltas, guardaespaldas, gatilleros o sicarios, las personas ubicadas en este nivel difícilmente logran escalar hacia puestos de mando, ya que por las actividades que desempeñan dentro de la organización los hace muy vulnerables para sobrevivir y escalar posiciones dentro del cártel. Hacer que cada una de las personas entrevistadas se ajuste en la clasificación antes descrita es un tanto difícil, ya que cada situación es única. Sin embargo, es posible identificar alguna de las características descritas por el autor en cada uno de los casos expuestos. Partiendo de esa información, se puede saber qué tanto se asemeja dicha clasificación con la realidad, o si es necesario a partir de los datos obtenidos crear nuevas clasificaciones. A continuación en un primer momento se describen de forma general las características de los relatos así como las similitudes que presentaron posteriormente se describe brevemente los aspectos centrales de cada caso específico con el objetivo de contextualizar cada caso para después hacer un análisis a partir de los conceptos teóricos que guían la presente investigación.

Las diez entrevistas realizadas arrojaron diversas experiencias en torno a la incorporación y la permanencia en los grupos de narcotráfico, lo cual da cuenta de la variabilidad de los resultados. A continuación en Tabla 3 se presentan las condiciones sociodemográficas de cada participante y posteriormente en la Tabla 3 se colocan de forma específica los motivos que mencionaron los participantes para incorporarse al tráfico de drogas. Así mismo, podrá encontrarse un mapa de las ubicaciones del lugar de nacimiento de las y los participantes (Figura 8).

IV. Tabla 3. Condiciones sociodemográficas de los participantes

Nombre	Sexo	Edad	Lugar de nacimiento	Grado máximo de estudios	Estado civil	Hijos	Ocupación
Roberto	M	28	Culiacán	Licenciatura	Soltero	No	Piloto aviador
Sergio	M	21	Badiraguato	Preparatoria	Casado	2	Vigilante
Daniel	M	27	Culiacán	M. C. Química	Soltero con novia	No	Químico
Rodrigo	M	23	Mazatlán	Secundaria	casado	3	distribuidor
Miguel	M	24	Badiraguato	M.C. en contabilidad	Casado	1	Contador
Martha	F	27	Culiacán	Licenciatura	Casada	2	Empresaria
Dulce	F	25	Badiraguato	Licenciatura	Casada	No	Ama de casa
Valeria	F	22	Culiacán	Preparatoria	Casada	2	Contadora
Karely	F	23	Culiacán	Preparatoria	Soltera	No	Cambiadora de dólares
Rubí	F	21	Mazatlán	Secundaria	Casada	4	Pasadora ⁸

Fuente: elaboración propia

Dentro de los principales hallazgos se puede ver que el aspecto económico es central para el ingreso al narcotráfico. Sin embargo, se observa que existen otros motivos que cabe señalar no son excluyentes del económico necesariamente, pero que tienen un valor importante a la hora de tomar la decisión de ingresar al mundo del narcotráfico. Como se ha mencionado anteriormente la presente investigación se enmarca analizar el ingreso al narcotráfico desde las producciones culturales, la condición juvenil y las construcciones de género. Por lo tanto, se hará énfasis en los elementos relacionados con la triada teórica descrita. El aspecto económico sin duda alguna, atraviesa el mundo del narcotráfico. No se busca ignorar dicha dimensión, por

⁸ Pasadora, es el término que se utiliza para hacer referencia a llevar droga de un lado a otro, otros términos que se asocian con esta actividad: Mula, Burrero, o Mulero.

el contrario, lo que se busca es complementar la basta literatura relacionada con el ingreso al narcotráfico y los aspectos económicos (condición de clase, precariedad laboral y pobreza) con una mirada desde otras estructuras que permitan ahondar en la subjetividad de las y los participantes.

IV. Tabla 4. Razones de ingreso de los jóvenes al tráfico de drogas

Nombre	Razón	Edad de inicio	Actividad de inicio	Forma de ingreso
Roberto	Para tener ingresos extra	14 años	Lavar avionetas	A través de un amigo
Sergio	Para proveer a su familia/fue rechazado de la universidad	11 años	Pizcar amapola y marihuana	A través del papa
Daniel	Para practicar en el laboratorio y tener ingresos extras	19 años	Ayudante de laboratorio	A través de un compañero de clase
Rodrigo	Por obligación, fue reclutado	15 años	Puntero, distribuidor	Reclutado
Miguel	Seguir con el negocio familiar	siempre	Administrador, encargado de logística	Por parentesco familiar
Martha	Sentirse Independiente	22 años	Administradora, blanqueadora de capital	A través de su pareja
Dulce	Ayudar a su pareja	20 años	Pasadora de droga (Mula)	A través de su pareja
Valeria	Proveer en su familia	20 años	Cambia dólares (contadora)	Por medio de una amiga
Karely	Por curiosidad/Saber que se siente	19 años	Pasadora de droga y cambia dólares	Por amistades
Rubí	Por gusto/siempre quiso trabajar en el ambiente y ganar dinero	17 años	Pasadora de droga (Mula)	Por amistades de su familia

Fuente: elaboración propia.

IV. 3 Los relatos

IV.3.1 Roberto

Roberto nació en Culiacán Sinaloa, toda su vida ha residido en su ciudad natal, se dedica a transportar cargamentos de droga en avionetas, es piloto aviador, su primer viaje lo realizó cuando tenía 24 años. Sin embargo su contacto directo con la organización de narcotráfico, se dio a los 14 años, por medio de un amigo de él que lo contacto con su tío y les ofreció trabajar para el limpiando los aviones, pues el tío también era piloto. Roberto acepto, ya que lavar las avionetas no representaba ningún riesgo y no incurría en algún delito. Roberto proviene de una familia de clase media baja, su madre se dedicaba al hogar y en temporada de calor vendía raspados afuera de su casa. Su padre era obrero en la construcción, y Roberto trabajaba en un súper empacando los víveres de los clientes, por lo tanto, lavar las avionetas significaba un ingreso extra. Actualmente Roberto vive con su pareja, no está casado y no tiene hijos, puesto que para el tener familia es un gran riesgo ya que teme que en algún momento les quieran hacer daño, debido a que él considera que dentro del narcotráfico la familia siempre corre peligro ya sea por venganza o coraje la familia siempre sale perjudicada.



Roberto inició en el nivel más bajo, de tal forma que ni siquiera cometía algo ilegal, se dedicaba solamente a la limpieza. Sin embargo se observa que obtuvo un ascenso. Con el tiempo se convirtió en piloto aviador. Esta situación es muy particular ya que, si bien la estructura de los cárteles está delimitada, es posible subir de puesto pero para ello es necesario lo que algunos denominan como “apadrinamiento” por parte de los mandos altos, ya que si no se tiene el apoyo se torna complicado el ascenso en la organización. Esto es muy común en los cárteles, un claro ejemplo de ello fue el caso de Amado Carrillo “El Señor de los Cielos” pues este fue apadrinado por Ernesto Fonseca Carrillo “Don Neto” quien era uno de los jefes del Cártel de Guadalajara y al ser detenido, Amado Carrillo toma su lugar y se convierte en uno de los principales narcotraficantes de la época. Si bien Roberto no es uno de los jefes de la organización, lo relevante que pudo ascender, gracias al apoyo de uno de un mando alto.

IV.3.2 Martha

Martha Nació en Culiacán Sinaloa, tiene 27 años y es administradora de profesión, es casada y tiene dos hijos, un niño y una niña de 7 y 9 años respectivamente. Martha proviene de una familia de profesionistas sus padres se desempeñan como docentes en una universidad. Se dedica a administrar negocios y lavar el dinero proveniente del tráfico de drogas. Ingreso a la organización a través de su pareja, pues él se dedicaba a la logística y al cobro de cargamentos, y ella se encarga de lavar el capital proveniente de la droga. Martha fue quien le planteo la idea a su esposo de incorporarse para blanquear dinero, ella relata que como él se dedicaba al tráfico si ella trabajaba también para la organización ambos estarían más seguros. Para Martha el trabajar en el blanqueo de dinero representa una forma de ganarse la vida ya que argumenta el no hacerle daño a nadie, y además, los bajos salarios, la explotación y precariedad laboral por la que atraviesa México actualmente son elementos que en su momento influyeron para que decidiera ingresar al lavado de dinero. Al mismo tiempo, la participante mencionó que ella siempre quiso desarrollarse laboralmente y si bien su pareja siempre ha sido el proveedor de la familia, Martha siempre aspiró a ejercer su carrera profesional.

El caso de Martha refleja una situación que se ha hecho evidente en los últimos años, el involucramiento por parte de las mujeres se ha vuelto algo común, Martha decidió ingresar a

blanquear aunque no tenían problemas económicos, ya que a su pareja le iba muy bien. Sin embargo, ella quería trabajar, ganar dinero y sentirse independiente. Siguiendo la clasificación de Wainwright (2016) Marta se encuentra en el segundo nivel, tiene personal a su disposición pero al mismo tiempo le responde a un superior. De forma general se puede decir que el ingreso de Martha obedece a factores que no tienen que ver esencialmente con lo económico, como la búsqueda de un espacio para un desarrollo profesional así como sentirse independiente económicamente, aunque su pareja sigue siendo el proveedor de la familia Martha puede disponer de autonomía e incluso en ocasiones ella aporta al sustento familiar.

IV.3.3 Sergio

Sergio nació en Badiraguato Sinaloa, hace ocho años que radica en Culiacán, es casado y tiene dos hijos hombres de uno y tres años, proviene de una familia de campesinos. Sergio se encarga de cuidar y dar mantenimiento a una casa de seguridad⁹. Tiene poco más de cinco años de desempeñar dicha actividad. Sin embargo él desde los siete años trabajaba en los campos de amapola y marihuana allá en su tierra natal. Sergio estudio hasta la preparatoria, trato de ingresar a la licenciatura en biología pero fue rechazado, y al no poder estudiar acepto el ofrecimiento de cuidar la casa. Sergio comenta que pensó en volver a postular para la licenciatura en biología. Sin embargo, al recibir buenos ingresos y no tener ya necesidades económicas se centró en hacer bien su trabajo para que no lo suplieran. La situación se afianzo cuando Sergio se convirtió en padre, y tenía que proveer. El participante comenta que él siempre se ha sentido parte del narcotráfico pues como menciona desde niño trabajaba en los cultivos. Sin embargo, cuando se convirtió en encargado de la casa de seguridad es para el cuándo se “formaliza” su ingreso al mundo del narcotráfico.

Sergio se ubica en el nivel más bajo en la estructura de la organización de tráfico, inició desde niño en los cultivos de amapola y marihuana y posteriormente paso a ser encargado de una propiedad, si bien mejoraron sus condiciones laborales, al pasar de pizzador a cuidador se

⁹ Una casa de seguridad se refiere a un sitio seguro y habitualmente secreto, para la protección de bienes y personas. Los narcotraficantes las utilizan como residencias o bodegas.

sigue manteniendo en el nivel más bajo de la estructura donde se encuentran los empleados, como pizcadores, cuidadores de casas o de los campos, etcétera.

IV.3.4 Dulce

Dulce es también originaria de Badiraguato Sinaloa, desde hace casi diez años radica en Culiacán Sinaloa, sus padres se dedican al comercio informal. Actualmente lleva seis años de casada, y por problemas de salud no puede tener hijos, se dedica a transportar droga junto con su esposo. Conoció a su esposo en Badiraguato mientras estudiaba la prepa y después de un año de noviazgo se casaron. Dulce comenta que se casó con él por qué es muy buena gente, ya que ayudó a su familia económicamente, y al mismo tiempo la participante menciona que ella siempre se vio casada con alguien relacionado con el narcotráfico, ya que allá en su ciudad natal la mayoría de la gente está relacionada de alguna forma con el negocio de las drogas, porque dice: es lo único que hay. Un aspecto interesante que arroja la entrevista de Dulce, fue las implicaciones que tienen el hecho de que ella no pueda tener hijos ya que al no poder concebir se definió a sí misma como una mujer incompleta, y comentó que ella está de acuerdo con que su esposo tenga otra familia, y así él pueda disfrutar tener hijos.

Lo anterior refleja las implicaciones y el peso que tiene la idea que se ha construido sobre la mujer y la maternidad, ya que el ser mujer se ha asociado fuertemente con la “obligación” de ser madre y si no es posible cumplir con el rol de madre, la mujer es una mujer incompleta, asumiendo su inferioridad y aceptando una posición de sumisión. Además en el mundo del tráfico los hijos juegan un papel fundamental, ya que son muchas veces el motivo por el cual se ingresa a al narco, y al mismo tiempo, en el caso de los jefes, los hijos representan la continuidad y la prosperidad de la familia dentro de la organización. Otro aspecto importante. Otra cosa interesante es lo que menciona la participante en torno a que siempre se pensó relacionada al tráfico de drogas, ya que en su ciudad natal no hay muchas opciones laborales, lo anterior pone en evidencia el posicionamiento que ha adquirido en narcotráfico en algunas regiones del estado sinaloense de tal forma que algunos sectores de la población se piensan, en relación al este fenómeno.

IV.3.5 Daniel

Daniel nació en Culiacán Sinaloa tiene 29 años cumplidos, su padre se dedica a la administración de empresas y su madre es ama de casa. Daniel es encargado de un laboratorio en el cual procesa las pastas duras para convertirlas en cocaína. Daniel cuenta con la licenciatura en químico farmacobiólogo y una maestría en química farmacéutica, el participante comenta que desde que era estudiante de licenciatura trabajaba como ayudante en un laboratorio, y conforme fue aprendiendo y avanzando en su carrera le fueron fincando más responsabilidades, después de terminar la licenciatura decidió continuar preparándose ya que le gusta mucho la química, actualmente es encargado de un laboratorio y tiene ayudantes a su cargo, los ayudantes son como él lo fue en su momento estudiantes de química. Cuenta que llegó ahí por recomendación de uno de sus compañeros de clase, ya que se necesitaban ayudantes con conocimientos básicos de química y aprovecho la oportunidad de trabajar para pagarse sus estudios y tener un ingreso extra. Aunque su familia no tenía problemas económicos, tener un ingreso extra le permitía tener otras comodidades como viajar, y salir a divertirse regularmente. Daniel menciona que cuando terminó la carrera intentó buscar trabajo en algún laboratorio médico. Sin embargo, no consiguió entrar a alguna institución pública o privada, por lo que decidió seguir trabajando en la composición de la cocaína. Además comenta que le va muy bien e incluso le va mejor que sus amigos que trabajan en laboratorios privados, pues gana en promedio cinco veces más que ellos.

Daniel tiene novia, no tiene hijos ni está casado, y aun no tiene planes de formar una familia, debido a que reconoce los peligros a los que se encuentra expuesto y no quiere que sus hijos o su esposa vayan a salir perjudicados por el ambiente en el que trabaja. El caso es Daniel es similar al de Roberto, quienes por un lado son profesionistas y trabajan para el tráfico de drogas y al mismo tiempo optan por no tener familia debido a los riesgos que implica trabajar para el narco por temor a que en un futuro sean víctimas de venganza.

IV.3.6 Valeria

Valeria nació en Culiacán Sinaloa, en donde actualmente radica, sus padres se dedican al comercio. Estudio hasta la preparatoria, es viuda y tiene dos hijos se dedica a cambiar dólares en la calle Benito Juárez. Valeria comenta que al terminar la secundaria se fue a radicar a Culiacán con el objetivo de estudiar la preparatoria y posteriormente la universidad. En el último año de preparatoria conoció a su exesposo, después de unos meses se casaron, ella no entro a la universidad porque en ese entonces su esposo le dijo que no entrara que él le iba a dar todo lo que necesitara que no ocupaba trabajar que se dedicara a la casa y la familia, menciona que su familia no la apoyo para que estudiara, ya que ellos le decían que después de casada no necesitaba trabajar que lo mejor era que se dedicara a cuidar a los hijos, después de algunas discusiones ella cedió, se olvidó de estudiar una carrera y se dedicó a la crianza de los hijos y al trabajo doméstico. Al mismo tiempo, menciona que nunca le faltó nada.

Su exesposo trabajaba como escolta de uno de los jefes, meses después de que tuvieron al segundo hijo, su esposo pierde la vida en un enfrentamiento con otra organización, y ella se ve obligada a buscar trabajo, al principio fue complicado ya que como no tenía un título no podía acceder a los mejores empleos. Sin embargo, menciona que rápidamente encontró trabajo, gracias a una amiga que le ofreció trabajar cambiando dólares, al no tener otra opción acepto el trabajo. La participante menciona que le va bien, y gana lo suficiente para no tener carencias. Sin embargo, menciona que le hubiera gustado poder estudiar una carrera y que si lo hubiera hecho en su momento hoy quizá tendría otro trabajo que lo haga por gusto más que por necesidad.

De acuerdo a Villarreal (1999) “las relaciones de poder son de dominación/ subordinación entre los géneros” (Villarreal, 1999: 2). A través de la información proporcionada por Valeria es posible identificar este tipo de relación, ya que después de casarse dependió totalmente de su pareja impidiéndole incluso que se desarrollara profesionalmente. Aquí se da una relación de poder en donde el esposo es quien tiene el control, pues es él quien da la aportación económica, una forma muy eficaz de tener control sobre las acciones y decisiones de ella.

IV.3.7 Rodrigo

Rodrigo nació en Mazatlán Sinaloa, estudió hasta la secundaria, su padre se dedica a la construcción y su madre ama de casa. Actualmente es casado y tiene tres hijos, trabaja como “comodín” es decir cumple diversas funciones, en ocasiones le toca vigilar, transportar o cuidar al jefe, le toca hacer lo que le manden. Rodrigo, platica que ingresó a trabajar de forma obligatoria. A los 15 años de edad lo reclutaron. Primeramente lo obligaron a trabajar como halcón, y conforme fue creciendo lo pusieron en otros puestos incluso ha trabajado como escolta de uno de los jefes. Rodrigo menciona que la razón por la cual fue reclutado es que al ser menor de edad podía evadir a las autoridades más fácilmente ya que por ley los menores están protegidos y reciben condenas menos severas que los adultos. Esta situación se ha acrecentado en los últimos años, se pueden recordar casos como los niños sicarios “El Ponchis” y “El mini 6” jóvenes que entre los 12 y los 16 años cometieron diversos crímenes de alto impacto como asesinatos, secuestros, extorciones, etcétera. El Ponchis al ser detenido recibió una pena máxima de cinco años, y por buena conducta quedó libre antes de cumplir su sentencia máxima. El caso de Rodrigo es un claro ejemplo de que los cárteles se aprovechan de este escenario para nutrirse de jóvenes, y así engrosar las filas de sus organizaciones.

IV.3.8 Karely

Karely tiene 23 años es originaria de Culiacán Sinaloa, actualmente reside en su ciudad natal Su padre se desempeña como administrador de un hotel y su madre como cajera de un banco. Karely es soltera sin hijos, terminó la preparatoria abierta hace un año. Se dedica a cambiar dólares en la calle Benito Juárez y en ocasiones lleva droga de un lugar a otro. Karely menciona que fue más la curiosidad lo que la llevó a involucrarse en el mundo del narcotráfico, ya que la mayoría de sus amigas tenían parientes o se dedicaban a cosas relacionadas con el negocio de las drogas, fue una de sus amigas quien la invitó primero a cambiar dólares después a ser vigilante y posteriormente a llevar droga de un lado a otro. La participante menciona que, si bien nunca vivió una situación económica precaria en su familia, tampoco tuvo grandes lujos y fue hasta que inició trabajando para la organización cuando pudo darse gustos como comprar toda la ropa que quisiera, viajar, comprarse un auto, etcétera. Lo cual la motivó aún más para

continuar realizando estas actividades. Karely menciona que una de las cosas que más le gustan de su trabajo es la adrenalina que siente al correr el riesgo de que la atrapen traficando drogas.

Retomando las ideas de Bauman (1998) en donde explica que en la sociedad del consumo los individuos necesitan aprovechar todas las oportunidades que se les presentan, por ejemplo, adquirir cosas materiales o estar en constantes viajes y fiestas para ser felices; y, como explicaba Karely, de otra forma con otro trabajo iba a ser muy complicado alcanzar el estilo de vida que hoy lleva. Gracias a su trabajo puede hacer lo que le gusta, divertirse, gastar en fiestas o en objetos materiales, y así sentirse plena. Algo particular es que, si bien la participante menciona los beneficios económicos que tiene el formar parte del narcotráfico, el motivo de ingreso obedece a factores personales como el gusto por formar parte y la adrenalina que siente al trabajar en la organización. Lo anterior refuerza la idea de que las mujeres se integran al narcotráfico por voluntad propia, para desarrollarse personal y profesionalmente, incluso se ha convertido en un espacio para el empoderamiento de algunas mujeres.

IV.3.9 Miguel

Miguel es un joven de 24 años que se encuentra estudiando el último año de la licenciatura en administración de empresas, es casado y tiene un hijo de 3 años, su papá se dedica al tráfico de drogas, y su mamá es ama de casa. Miguel es el responsable de la logística y la administración de algunas empresas para el blanqueo del capital, aunque en ocasiones acompaña a su padre a viajes en los que conoce a los contactos y otros traficantes aliados, esto con el objetivo de que Miguel conozca mejor el negocio, ya que la idea es que en un futuro se quede al frente de la organización. El participante relata que él siempre se ha visto al frente de la organización y que tiene una gran responsabilidad al ser el hijo del patrón, es algo que desde chico le han dicho y siente que tiene que cumplir con dicha responsabilidad de lo contrario sería como traicionar a su propio padre y eso es algo que ni el mismo se lo perdonaría.

En el caso de Miguel existen elementos muy interesantes. El que más resalta es el hecho de que ser el hijo mayor hombre de la familia representa una responsabilidad para continuar con el negocio del padre. Esto es una constante en las organizaciones de narcotráfico sobre todo

aquellas oriundas de Sinaloa ya que desde sus inicios esta actividad ha sido un negocio administrado por familias enteras y comandadas principalmente por hombres, de ahí el peso simbólico que generan los apellidos. Por ejemplo, están los casos de los Carrillo Fuentes, los Arellano Félix, Los Caro Quintero, y más recientemente los Zambada, o los Guzmán, el lazo sanguíneo además de ser hombre es uno de los elementos más importantes simbólicamente dentro del mundo del narco pues el apellido genera respeto y un posicionamiento social importante en este contexto.

IV.3.10 Rubí

La última entrevista se le realizó a Rubí, ella es originaria de Mazatlán, sus padres se divorciaron cuando ella tenía 10 años su madre se dedica a las ventas hoteleras. Actualmente Rubí está casada con su esposo que se dedica a ser distribuidor en la misma organización, tienen dos hijos varones de uno y tres años respectivamente, estudió hasta la secundaria, al terminarla se casó con su actual pareja, menciona que el motivo por el cual se dio la unión fue que salió embarazada de su primer hijo, lo tuvo a los 16 años, su esposo tenía 19 años. Son un matrimonio joven. Rubí se dedica a pasar droga especialmente hacia Estados Unidos. El motivo por el cual decidió trabajar como mula se debe a que ella quería hacerlo desde chica ya que una amiga de su mamá lo hacía y comenta que quería ser como ella, porque: “a la señora le iba muy bien y era bien cabrona, y yo la neta quería ser así quería ser como ella”. Al mismo tiempo hace referencia a que siempre se vio trabajando en actividades relacionadas con el tráfico de drogas, por eso nunca pensó en seguir estudiando, una amiga fue quien la conectó con la organización y de inmediato, comenzó a trabajar, siempre ha hecho lo mismo pasar droga por la frontera especialmente por Tijuana, menciona que nunca la han atrapado, y que si la llegaran a atrapar un día, pues paga la condena, a fin de cuentas son las consecuencias y está dispuesta a aceptarlas. Algo que también resulto interesante en el caso de Rubí es que fue ella quien le sugirió a su esposo que trabajara para la organización criminal, al principio él se negaba pero con el tiempo aceptó al ver que Rubí iba a trabajar de cualquier modo, él decidió trabajar con ella.

El caso de Rubí concuerda en algunos aspectos al de Martha, ambos son un claro ejemplo de que el tráfico de drogas, si bien es una actividad mayoritariamente de hombres, en los últimos

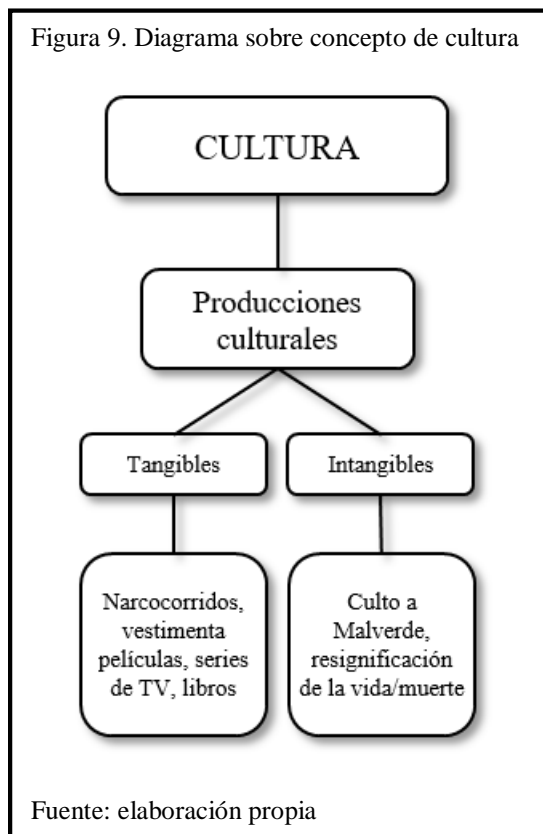
años se ha incrementado el posicionamiento de las mujeres en este espacio. (Acosta 2016), menciona que cada vez son más las mujeres que deciden involucrarse en el mundo del narcotráfico, ya sea por gusto, o necesidad económica. Sin embargo, las mujeres generalmente ocupan puestos como mulas, vigilantes, o acompañantes, mismos que corresponden al nivel más bajo en la estructura de la organización. Aun para las mujeres parientes consanguíneas o políticas de los jefes es complicado llegar a los puestos de mando ya que existe una preferencia hacia los hombres, debido a que para ser el jefe se tienen que ser violento, recto, no “tocarse el corazón” y se tiene la creencia de que las mujeres por el hecho de ser mujeres carecen de estos rasgos por lo tanto el poder se le otorga a los hombres. Sin embargo ha habido casos en donde las mujeres cumplen el rol de jefas implementando la violencia, la inteligencia y la rectitud, manejando organizaciones criminales de carácter nacional e internacional, claro ejemplo de ello son Teresa, Mendoza alias “La Reina del Sur” o Ignacia Jasso alias “La Nacha” en Ciudad Juárez. Estas mujeres dirigieron organizaciones y posicionándose en el tráfico de drogas.

Por un lado el mundo del narcotráfico está atravesado por lo económico en todos los discursos de los participantes esta dimensión aparece como aliciente ya sea para ingresar o para permanecer dentro de las estructuras de las organizaciones criminales. Sin embargo, en algunos casos salen a la luz distintos aspectos que se desprenden de otras dimensiones como las producciones culturales, la condición juvenil o las construcciones de género. A continuación se analizarán los relatos de los participantes en relación a las dimensiones teóricas que propuestas anteriormente iniciando con las producciones culturales, seguido de la condición juvenil y cerrando con las construcciones de género.

IV.4 El papel de las producciones culturales en el ingreso al narcotráfico

Si bien la decisión de formar parte de organizaciones del tráfico de drogas, se argumenta desde elementos estructurales tales como la desigualdad económica o los lazos familiares directos, existe la influencia de elementos culturales establecidos. Al posicionarse el narcotráfico en la esfera cultural comienza a hacerse visible, se vive en las calles, en la política, en la religión, en la música, en las arquitecturas, en el lenguaje e incluso en las prácticas. Al mismo tiempo el narcotráfico se ha convertido para algunos en una opción de vida, visto como un trabajo más,

ya sea para ganar dinero. En la Figura 9 se muestra un diagrama de los elementos considerados para el análisis de la parte cultura. Así mismo, sira de ejemplo el relato:



Para mí... ehm te puedo decir que es un trabajo como muchos, el cual consiste en llevar drogas ilegales de un lugar a otro, y pues no se obliga a nadie a que las consuma. Yo lo veo como simplemente un trabajo más (...) Yo siempre lo he visto como un trabajo cualquiera. Yo crecí en la sierra y allá pues no hay otra cosa qué hacer más que irte a trabajar a los campos de amapola y marihuana, de vigilante, o de empacador. Es eso o morirte de hambre, no hay más. Y pues yo desde niño trabajaba en los campos, sacando la goma de las amapolas. Ahorita, pues estoy en otra cosa pero desde morrillo yo inicie en el negocio (Sergio, 21 años, vigilante).

Nótese que existe una normalización de esta actividad especialmente en algunas regiones como la zona serrana de Sinaloa en donde la siembra y cosecha de la marihuana y la amapola son la principal actividad económica y debido a la escasez de oportunidades laborales los habitantes se ven orillados a trabajar cosechando estupefacientes. Al mismo tiempo se crea una aceptación de esta actividad bajo los preceptos de la estabilidad económica permitiendo así

satisfacer las necesidades básicas como comer, tener una casa, un auto, etcétera. Esto se refleja en la mayoría de los entrevistados, a continuación otro fragmento similar:

Yo considero que es otra forma de trabajo para ganarse el sustento. Sí, muchos dicen que es una forma fácil, pero es otra forma de ganarse la vida. Actualmente la situación está muy jodida, la verdad. El gobierno nos tiene en la miseria y pues una tiene que comer, tienes que buscarle y si no hay más pues hay que entrarle (Karely, 23 años, cambiadora de dólares).

Además de la concepción del narcotráfico como una actividad laboral legítima en los relatos se puede observar el rechazo hacia las instituciones gubernamentales. Como se puede ver, los participantes hacen referencia a un estado deficiente en cuanto al desarrollo laboral, lo anterior concuerda con los trabajos de Ravelo (2017) el autor menciona que el narcotráfico en México ha podido florecer gracias a la desatención del gobierno en áreas clave como la economía, la escasez de empleos y la precariedad laboral brindan la fórmula perfecta para que cada vez más sectores de la población se involucren a las estructuras del narcotráfico. Al mismo tiempo, la larga presencia tanto del narcotráfico como de las malas condiciones laborales han generado que se legitimen las actividades derivadas del tráfico de drogas como nuevas formas rentables para cubrir las necesidades básicas (Cisneros, 2011).

IV.4.1 Producciones culturales del narcotráfico: Símbolos, sentidos, espacios y prácticas

Como se mencionó en apartados anteriores, el narcotráfico se ha convertido en una industria cultural creando y recreando producciones culturales impregnadas de sus estampas principales: la opulencia y la violencia. Dimensiones como la música, la literatura, la televisión, el cine, la moda, etcétera, han incorporado dentro de sus diferentes catálogos lo que algunos autores denominan como el estilo narco (Scherer, 2008; Turati, 2011; Valenzuela 2010). El estilo narco se caracteriza por representar la idea que se tiene del narcotraficante, así como del mundo del narcotráfico. De esta forma, los narcocorridos, las narcopelículas, la literatura, relatan sucesos, biografías, espacios o situaciones donde las y los protagonistas son las y los sicarios, empresarios, escoltas, halcones, etcétera. De la misma forma la moda, ha comercializado el estilo del narcotráfico, donde la ropa cara, llamativa, ostentosa, se ha convertido además de los narcocorridos una de las principales dimensiones representa la figura del narcotraficante.

Estas producciones culturales han propiciado que la imagen del narcotraficante se posicione de tal forma que en algunos contextos donde el narcotráfico ha tenido una fuerte presencia se configure en el imaginario de algunos habitantes una figura socialmente construida y al mismo tiempo compartida del narcotraficante, que es generalmente asociado a la valentía, la opulencia, la generosidad, la violencia, la venganza, etcétera. Al mismo tiempo, estos productos culturales en algunas ocasiones se vuelven el parámetro para identificar, definir e idealizar tanto la actividad del tráfico de drogas como a aquel que lo practica. Lo anterior puede reflejarse en el siguiente fragmento:

Antes de yo entrarle al negocio siempre me llamaron la atención los corridos y algunas películas. Siempre que los escuchaba me llamaba la atención la historia lo que se cantaba, lo que había vivido el personaje. De chico muchas veces me imaginaba conocer a algún mafioso... y después de un tiempo siempre que veía a un carro o a alguien, así con toda la finta, tú sabes, la finta de malandro, recordaba algunos corridos, y pensaba 'ese compa es mafiosillo' (Sergio, 21 años, vigilante).

Coincidiendo con algunos trabajos de autores como Burgos (2012), Moreno (2014), Mondaca Cota (2012) y Valenzuela (2010) los narcocorridos son uno de los símbolos más representativos del narcotráfico y al mismo tiempo son una ventana a través de la cual se puede conocer y definir al tráfico de drogas, sus emblemas, significados y prácticas. Al mismo tiempo, dentro de las organizaciones criminales los narcocorridos adquieren un peso simbólico muy importante que denota una jerarquización, puesto que a aquellos a los que se les ha compuesto algún corrido son considerados como superiores ya sea por la posición que ocupan dentro del grupo o por haber realizado alguna "Hazaña" o ser considerado un referente de la organización. El siguiente fragmento ejemplifica lo anterior:

Mira para tener un corrido hay que haber hecho algo muy cabrón, o estar bien parado. Aunque igual cualquiera puede mandar a que le compongan pero si nadie te conoce, si nadie te ubica, pues te escriben cualquier cosa y así yo no le veo sentido. Primero tienes que haber hecho algo pesado, ganarte el respeto dentro de la organización, que te reconozcan y entonces sí que se cante tu historia (...) Te pongo un ejemplo, cuando se escapó el Chapo Guzmán, le escribieron un chingo pero un chingo de corridos, y él ni siquiera los pidió, es más ni ha de saber cuánto le han cantado. Pero te aseguro que su historia, su leyenda va a estar ahí mucho tiempo incluso después de su muerte. Para mí no tiene sentido que me escriban algo vacío, yo quiero que me canten pero de las cosas pesadas y así ser reconocido (Sergio, 21 años, vigilante).

Al interior de los grupos de tráfico, los narcocorridos son un signo que genera sentidos de posicionamiento y de reconocimiento. Siguiendo los trabajos de Edmundo Pérez (2012) el narcocorrido está cargado de además de historias, de significados que representan el papel, la

posición, la jerarquía que se tiene dentro del grupo. Al mismo tiempo se han convertido en uno de los principales medios para el reconocimiento y la difusión de los pasajes y la vida de los personajes del narco (Pérez, 2012: 87), para algunos integrantes del narcotráfico, estas producciones culturales adquieren un peso simbólico importante, es a través de ellas como se identifican con el mundo del narcotráfico. Sin embargo, es necesario señalar que, si bien los corridos pueden despertar curiosidad por conocer ámbito del narcotráfico, no significa que en todos los casos estos sean la causa por la cual se ingresa dicha actividad.

Las producciones culturales en este caso no solo remiten a los corridos, otro elemento que aparece en esta dimensión es la figura de Jesús Malverde, el mítico personaje catalogado como una especie de Robin Hood regional ha sido adoptado como un ícono del narcotráfico, llegando a ser coloquialmente conocido como el “santo de los narcos” con el paso del tiempo su leyenda se ha expandido de tal forma que actualmente cuenta con algunas capillas en México Estados Unidos y algunas regiones de Sudamérica. Aunque oficialmente Malverde no es reconocido como un santo por la iglesia, es considerado como tal por algunos sectores de la población El siguiente relato refleja dicho posicionamiento en torno a la figura de Malverde:

Malverde es mi santo, al que yo le rezo. Me cumple y le agradezco por lo favores cumplidos. Aunque dicen que no es un santo porque la iglesia no lo quiere, para mi sí lo es. Yo desde chica le rezo, le traigo ofrendas, le pido por mis amigos y parientes y él siempre me cumple, nunca me ha fallado. Por eso, aunque para la iglesia no lo sea, para mi sí lo es. Él me cuida y me protege y siempre que voy a hacer un trabajo vengo y me encomiendo a él, y será el sereno pero a la fecha no me han atrapado, y la verdad mira yo creo que se debe más a la fe que uno tiene y a la forma de ser de uno, porque pues yo conozco mucha gente que va a la iglesia todos los domingos y es bien hipócrita, habla a las espaldas de otros, no ayuda a los demás, es aprovechada. Como te digo son hipócritas. Entonces qué caso tiene ser doble cara. Yo, mira, por lo menos no soy doble cara. Si sé que lo que hago está mal, pero cuando puedo ayudo a mis amigos, a mi familia, al que me pida un favor, y pues por eso le soy fiel a Malverde, porque él en vida fue como nosotros, fue como yo, ayudaba a los que lo necesitan, yo por eso le tengo fe a él (Rubí, 21 años, pasadora).

La figura de Jesús Malverde adquiere importancia dentro del tráfico de drogas debido a que se posiciona en la dimensión religiosa. Coincidiendo con las ideas de Valenzuela (1992) analizando la mística popular, el culto a Malverde se afianza desde las experiencias y los códigos que comparten en un contexto específico. En este sentido, el culto a dicho personaje permite la inserción y en muchos casos la justificación de las actividades que no están permitidas dentro del marco legal-institucional, generando un espacio de legitimación para aquellos que dentro de los marcos establecidos son rechazados (Rodríguez, 1998). Ante la degradación de su posición

en la sociedad se “encuentra la mediación de íconos e imágenes santificadas por los sectores populares, que frecuentemente difieren de los favoritos de la religión oficial” (Valenzuela, 2002: 34). Esta posición se repite en la mayoría de los entrevistados, como ejemplo, el un fragmento de otro entrevistado:

Como casi todo el mundo, soy católico. Aunque la verdad no soy religioso al cien por ciento pero sí creo en Dios, me confieso cada que puedo y le rezo mucho a San Judas y Malverde, que mucho me han protegido y concedido (...) Para mí, Malverde es nuestro santo, es el santo de las causas perdidas y pues uno hace cosas muy cabronas y hay que pedir perdón. Lo que hacemos lo hacemos porque no nos queda de otra, esto es lo que nos tocó y hay que sobrevivir. Y aunque para la iglesia no sea reconocido como santo, para mí sí lo es. A mí me ha funcionado venir a rezarle, y pues como dicen por ahí, cada quien su santo (Rodrigo, 23 años, distribuidor).

Este estudio coincide con los trabajos de Güemes (2003) sobre la necesidad que tienen los actores del crimen organizado para redimir las presiones sociales al practicar actividades que no son socialmente aceptadas y además en la mayoría de ellas se trasgrede al otro. La figura icónica de Malverde llega como anillo al dedo, ese bandido generoso que cometía crímenes para ayudar a los más desprotegidos, es adoptada como modelo a seguir, de ahí la “generosidad” de los narcotraficantes (Güemes, 2003). Con el paso del tiempo se han adherido otras formas de creencia de carácter sincrético como la Santa Muerte, o la Corte Malandra (Luévano, 2006), que son empleados con el objetivo, al igual que Malverde, de aminorar la carga social que representa realizar actividades delictivas, e incluso en algunos casos no solo se aminora dicha carga sino que esta se resignifica y por ende el implicado legitima sus acciones, esto se ve reflejado en el pedir perdón, hacer grandes donativos a iglesias, albergues, escuelas, etcétera, como una manera de compensar, y al mismo tiempo de posicionarse en la escala social. (Valenzuela, 1992; Rodríguez, 1998; Güemes, 2003; Luévano, 2006).

IV.4.2 La resignificación de la vida/muerte

Una dimensión que se ha hecho visible especialmente a partir del incremento de muertes relacionadas con el narcotráfico corresponde a la reconfiguración del binomio vida/muerte. A poco más de una década del combate frontal al narcotráfico por parte del estado los índices de asesinatos y desaparecidos se han incrementado y manteniendo a algunas ciudades como Culiacán dentro de los lugares más peligrosos para vivir nivel nacional e internacional. Además

de los efectos ya mencionados, la cotidianización de la muerte ha generado se produzcan prácticas específicas impregnadas con el estilo del narcotráfico. La colocación de cenotafios¹⁰ en espacios donde ha ocurrido algún deceso (generalmente víctima de enfrentamientos entre cárteles) la edificación de lujosos mausoleos donde yacen los cuerpos de algunos personajes del narcotráfico, el surgimiento del Movimiento Alterado, un género musical que hace de la muerte y la violencia explícita su principal producción, son claros ejemplos de que el binomio vida/muerte ha modificado adquiriendo nuevos sentidos y significados matizados con los códigos de la cultura del narco. Sirva de ejemplo lo siguiente:

Quando uno le entra a este negocio pues ya sabes lo que te puede pasar, ya sabes que un día estás vivo y puede que al otro ya te estén enterrando. Por eso hay que vivir la vida a tope, darte tus gustos, siempre contento con los tuyos porque no sabes si al otro día vas a estar. Esta movida así es, no hay más y pues ni modo, es parte de este juego y yo decidí jugarlo (...) Tanto mi familia como yo estamos conscientes de eso, como te menciono, este juego así se juega (...) Cuando me muera quiero que en mi tumba y en mi cruz pongan una foto mía, para que cuando vayan a visitarme, me vean y me recuerden, recuerden lo bueno que fui con todos (Sergio, 21 años, vigilante).

Se puede observar que existe una aceptación de los peligros y las consecuencias que conlleva el mundo del narcotráfico. Al mismo tiempo, nótese que las edificaciones sirven para recordar a aquellos que han fallecido. Retomando los trabajos de Anajilda Mondaca Cota (2014) el narcotráfico se ha encargado de transformar algunos significados, de tal forma que los incorpora a su mundo dotándolos de funciones específicas y que al mismo tiempo se ajusten a su realidad. Un claro ejemplo de ello es la colocación de altares y cenotafios en los lugares específicos donde generalmente se da el deceso de algún narcotraficante. Esas pequeñas construcciones cumplen la finalidad de “inmortalizar” el suceso y sobre todo a las víctimas, ya que dentro de las estructuras del narcotráfico, la mayoría de las veces se vive poco por lo tanto, es necesaria la creación de formas, figuras y producciones que inmortalicen a las víctimas (Mondaca Cota, 2014; 2015).

Esta característica que puede decirse es una especie de “resignación” o de aceptación sobre el riesgo que corre su vida al ser parte de los grupos de narcotráfico aparece regularmente en los relatos de las y los participantes. Un aspecto interesante que emerge dentro de esta

¹⁰ Se trata de una edificación simbólica construida en honor a una persona o grupo de personas a las que se desea guardar un recuerdo especial. En el caso de Culiacán son levantados en los lugares exactos donde ha ocurrido un deceso.

aceptación del peligro es el disfrute de la vida en tanto esta se puede terminar en cualquier momento debe de disfrutarse al máximo el siguiente relato es claro ejemplo de ello:

El peligro siempre está de eso no hay duda. En este negocio siempre hay peligro, por eso hay que disfrutar la vida al cien, lo más que se pueda, porque no sabes si el día de mañana ya no vas a poder hacerlo. Al principio me decían: “no andes de fachosa, no presumas tanto, te pueden hacer algo” y pues a mí eso nunca me ha importado. Yo me he dado mis placeres, porque de eso se trata de vivir la vida. Arriesgamos el cuello todos los días pa’ nada. No señor, hay que vivir bien y cuando me agarren o me entierren pues ni modo, a pagar las consecuencias, pero lo bailado nadie me lo va a quitar (Karely, 23 años, Mula).

Retomando las ideas de Ravelo (2012) en algunas regiones de México, la presencia del narcotráfico ha llegado a modificar algunos códigos como el de la muerte, podría decirse que al parecer se ha creado una nueva forma de pensarla, la inundación de cenotafios o las tumbas millonarias sugieren que morir ya no es visto como una tragedia pasando a ser una hazaña, la muerte se celebra, se canta, se engrandece (Díaz, 2016). Engrandecer la muerte de alguien es una práctica que se ha hecho común en los últimos años dentro de las organizaciones de narcotráfico, sírvase de ejemplo el siguiente fragmento:

El día que me tuerzan, ya le dije a mi gente que no quiero que me lloren. Quiero que me celebren, que se arme una fiesta de tres días, que no falte la cerveza, la banda y la carne asada, y que donde me entierren, me construyan una casa, para cuando me vayan a visitar, estén todos contentos conmigo. Ahí los voy a estar esperando siempre con alegría como he sido en vida, así quiero que me recuerden (Rodrigo, 23 años, distribuidor).

Los códigos y significados que versan en el mundo del narcotráfico se hacen presentes en la significación de la muerte (Rodríguez, 2016) el anterior fragmento lo pone en evidencia al mencionar que cuando suceda su fallecimiento solicita que se realice un larga fiesta y al mismo tiempo que se le construya una casa donde puedan ir a visitarlo, siguiendo a Anajilda Mondaca-Cota (2014) la muerte ha sido otro espacio en donde ha permeado el estilo de vida del narcotráfico, incluso se podría decir que se piensa en una vida después de la muerte, al mero estilo faraónico pues se ha vuelto común, la construcción de lujosos mausoleos equipados con clima, tv satelital, sistema de alarma, baños, todas las comodidades necesarias, además, los difuntos son sepultados en ataúdes muy caros, llevando incrustaciones de diamantes, bañados en oro e incluso se cree que alguien fue sepultado junto a su camioneta.

Esta práctica se ha vuelto cada vez más cotidiana, en un inicio, el panteón Jardines de Humaya ubicado al sur de Culiacán (Figura 10), era donde comúnmente se construían estas edificaciones, y si bien es en dicho lugar donde se encuentran la gran mayoría y las más ostentosas, esta práctica se ha ido extendiendo a otros espacios fúnebres de la ciudad (Rodríguez, 2016). Lo cual da cuenta de que poco a poco algunos sectores de la sociedad que no precisamente pertenecen al narcotráfico han adoptado la idea de dar sepultura con lujos, opulencia y fiesta. Por lo tanto el narcotráfico, además de reconfigurar y adaptar prácticas, conductas y códigos, como expone Astorga: “impone sus reglas del juego” (2005: 27), convirtiéndose en el modelo a seguir.



Para cerrar este apartado, se ha visto que al construir imágenes y narrativas, y compartirlas entre el colectivo, relacionado con el efecto e impacto del narcotráfico, las producciones culturales exponen e impone estilos de vida muy concretos a través de formas objetivadas de la cultura tales como; el consumo, la violencia, el entretenimiento, las artes (música, literatura, cine, televisión, etcétera.), las modas, la arquitectura, la vestimenta, los narcocorridos. Lo que se expresa no es solamente la música, sino las posibilidades de acceder a otros modos y estilos de vida mediante el consumo, la apariencia, la búsqueda de reconocimiento mediante el dinero, el poder, las relaciones sociales, entre otros, lo cual contribuye en la reproducción social de la vida cotidiana y el espacio urbano en una sociedad con presencia fuerte de narcotráfico y violencia. La cultura del narcotráfico no es más que, el reflejo de los procesos históricos de violencia y de narcotráfico en Sinaloa.

Después de una larga presencia de actividades ligadas al tráfico de drogas ilícitas, extendidas por todo el mundo, las manifestaciones sociales, culturales y políticas, encontrarán siempre un espacio para ser enunciadas y practicadas. Es generadora de formas de concebir el mundo; de promover la propia inserción de los actores en el proceso de interiorización de las formas simbólicas de la narcocultura en las relaciones y las prácticas sociales, siendo parte de una cultura dominante.

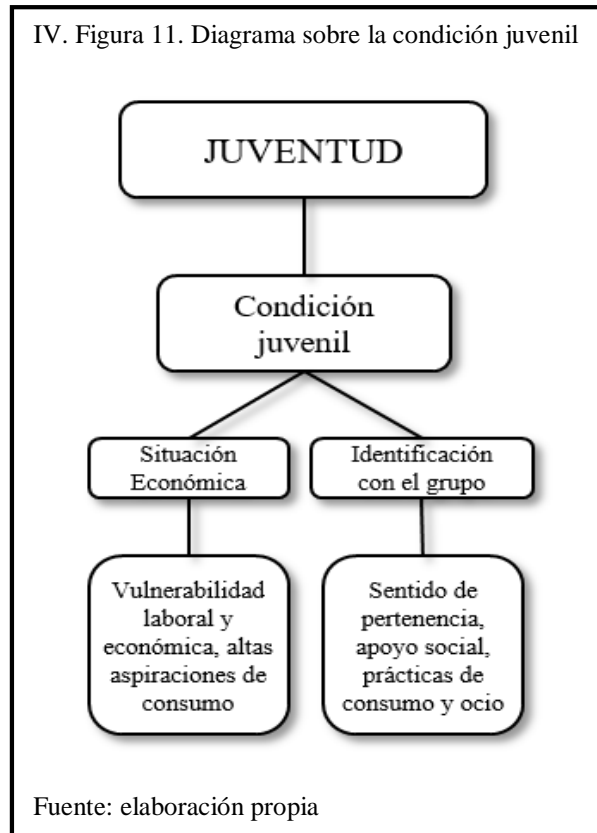
IV. 5 El peligro de ser joven: Condición juvenil y narcotráfico en Culiacán

Actualmente, ser joven en México se ha tornado complicado, la escasez de empleos bien remunerados (Pico y Venegas, 2014), la falta de políticas públicas propicia la incorporación de los sectores juveniles tanto a la sociedad como a las instituciones (Nateras, 2010). Las pocas oportunidades de desarrollo han generado que la juventud busque, e incluso genere otros espacios donde incorporarse. Al mismo tiempo, el narcotráfico se ha convertido en uno de esos espacios de incursión e interacción juvenil. Los elementos considerados se pueden visualizar en la Figura 11.

IV. 5.1 Sentido de pertenencia, apoyo social, prácticas de consumo y ocio

En los últimos diez años, se ha incrementado el ingreso de los jóvenes al narcotráfico, los censos muestran que tanto los homicidios como las detenciones por delitos contra la salud, ambos, relacionados con el tráfico de estupefacientes han crecido especialmente después de la “guerra contra el narcotráfico” emprendida en 2006 (REDIM, 2016). Se han encontrado que las principales vías por las cuales los jóvenes se incorporan a estos grupos delictivos, están relacionadas con la falta de oportunidades, el deseo de prosperar económicamente así como el ingreso forzado, que se refiere al reclutamiento de jóvenes por parte de las bandas criminales. (REDIM, 2016). Como se abordó en la descripción general, en las y los participantes se presentan dichas condiciones. A continuación se desglosarán un poco más a detalle analizándolas desde la condición de ser joven.

IV. Figura 11. Diagrama sobre la condición juvenil



Ante el olvido y la resistencia de las instituciones para crear políticas en beneficio del desarrollo combinado con el crecimiento de la población juvenil, este sector de la población ha creado, reconfigurado y se ha insertado en diversos espacios, uno de ellos corresponde al narcotráfico. Como ya se mencionó anteriormente en la última década la participación de los jóvenes dentro del narcotráfico ha ido en aumento (REDIM, 2016), para algunos jóvenes el narcotráfico ha representado un espacio para socializar, identificarse e incluso desarrollarse laboral y profesionalmente como ejemplo de ello el siguiente fragmento:

[Entré] cuando yo tenía 14 años por un amigo que me invitó a trabajar con él. Le ayudaba a lavar las avionetas. Íbamos solo los sábados, lavábamos entre tres y cinco, limpiándolas por fuera y por dentro, y pues a mí siempre me llamaron la atención. El primer día que fuimos el tío de mi amigo nos dio una vuelta, y yo me emocioné mucho. Nunca me había emocionado tanto hasta ese entonces. Te digo siempre me llamaron la atención las avionetas (Roberto, 28 años, piloto).

Lo anterior arroja elementos interesantes a resaltar. En primer lugar, las condiciones bajo las cuales se da el primer contacto con la organización. Dicha situación se dio a partir de una invitación, que un amigo le hizo, retomando los trabajos de Moreno (2014) en algunas regiones

como Culiacán existe una proximidad latente entre narcotráfico y sociedad, lo cual hace posible que por un lado el ingreso al narcotráfico puede facilitarse debido a que al estar cercano a la sociedad identificar, conocer, convivir, relacionarse, etcétera, con alguien asociado al tráfico de drogas no es difícil (Moreno, 2014). Al mismo tiempo, esta proximidad ha generado que el narcotráfico se vuelva algo cotidiano y visible, con el que se convive de forma regular a través efectos como el incremento de la violencia o sus producciones culturales. La proximidad con el narcotráfico es una característica que comparten la mayoría de los participantes. A continuación otro ejemplo:

Yo entré por una amiga que conocía desde la secundaria. Yo necesitaba trabajo y pues ella un día me dijo que si quería trabajar en lo que ella hacía. Yo ya sabía a qué se dedicaba pero hasta ese día ella me explicó así al cien por ciento, y pues yo le dije que sí. La verdad no fue nada complicado. Un día me dijo, me explicó, al otro día ya estaba trabajando e incluso cobrando (Valeria, 22 años, cambiadora de dólares).

Se puede observar que en ambos fragmentos, el contacto de ingreso se da por amigos. Al mismo tiempo el anterior fragmento resalta que incorporarse a la estructura de los grupos de narcotráfico es sencillo puesto que un día se dio el ofrecimiento y al otro ya estaba trabajando e incluso cobrando. Coincidiendo con Omar Rincón (2013) los brazos del narcotráfico han crecido tanto que hoy en día resulta complicado no convivir con él desde dimensiones como la familia, los conocidos, los amigos, los vecinos. La mayoría conoce o por lo menos “sabe de alguien” que se ha infiltrado en las estructuras de los cárteles. Esta situación favorece el crecimiento de las organizaciones criminales (Rincón, 2013: 14). A continuación un fragmento que presenta características similares:

Yo entré al negocio por amigos. Cuando yo estudiaba la licenciatura, en una reunión con unos compas que ya andaban en el ambiente pero de otra cosa, me dijeron que si quería calarle aquí de cocinero y pues de compas les dije que sí, así de juego, pa’ no dejarlos abajo. Yo pensé que se les iba a olvidar pero a los días me hablaron, me dijeron que un cocinero se quedó sin ayudante que ahorita venían por mí, y pues como te digo que ya les había dicho que sí, pues ya no pude decir que no (Daniel, 29 años, encargado de laboratorio).

En de los relatos de los participantes, la amistad juega un papel importante, específicamente en el último caso, el participante menciona que aceptó trabajar en un laboratorio por no rechazar a sus amigos. Retomando los trabajos de Valenzuela (1983; 1984; 1997; 2007) y Nateras (2007; 2010) un elemento central de las identidades juveniles corresponde a la conformación de relaciones sociales históricas, situacionales, representadas, de carácter

simbólico, así los amigos toman un lugar importante en el esquema juvenil, al compartir ciertas características, identificarse y por ende conformar un grupo los integrantes de dicho grupo generalmente respetan los códigos de socialización que ahí imperan y por ende se actúa según ese conjunto de reglas. En el fragmento anterior se aprecia una especie de correspondencia hacia el grupo por parte del entrevistado lo que reafirma la proximidad del narcotráfico en Culiacán y por ende, se torna fácil acceder a la estructura de los cárteles.

Las condiciones bajo las que se da el ingreso se dan a partir de la cercanía que se percibe entre narcotráfico y sociedad, además en la mayoría de los casos los implicados aceptan incluso buscan formar parte de algún grupo. Sin embargo, existen casos donde el ingreso se da de manera forzada. Véase el siguiente fragmento:

A mí me reclutaron cuando iba en la secundaria. Yo vivía en una colonia a la salida de Mazatlán. Nos juntábamos todas las tardes ahí en la cuadra para jugar béisbol en la calle, una tarde llegaron los sicarios a ofrecernos trabajo con ellos y pues les dijimos que no. Se fueron y al otro día volvieron, pero esta vez ya no lo pidieron, lo ordenaron, y si no, pues nos iban a matar y a nuestras familias. Así nos amenazaron y pues ni modo, ahí ya no te puedes negar (Rodrigo, 23 años, distribuidor).

En los últimos años ha cobrado fuerza el reclutamiento forzado de jóvenes por parte de los grupos criminales, debido a que por su edad son más fáciles de adiestrar para que cumplan labores como narcomenudeo o sicariato (Ayala, 2016). Al mismo tiempo se conjugan otros factores como las “ventajas” que representan en materia legal para las organizaciones criminales incorporar a menores de edad, puesto que reciben condenas menores por delitos de alto impacto, y pueden insertarse de nuevo con más facilidad (Ayala, 2016). Según la CEPAL (2017) los reclutamientos y adiestramientos de los niños y jóvenes por parte de las organizaciones delictivas generalmente se dan en barrios y colonias de escasos recursos donde hay poca atención de las instituciones lo que facilita el actuar de grupos criminales (CEPAL, 2017: 22).

El reclutamiento de niños y jóvenes en el estado sinaloense es un ejemplo de los nuevos mecanismos que han empleado las organizaciones de narcotráfico en esta entidad. De igual forma, según la Secretaría de Seguridad Pública del estado de Sinaloa el delito de extorsión a través del “pago de derecho de piso” es un delito que en los últimos cinco años ha aumentado de forma drástica, en el entre enero del 2016 y agosto del 2017 se recibieron 302 denuncias por el cobro de cuotas generalmente por parte de los cárteles de la droga (SSP, 2017). Esto da cuenta

del abanico de actividades delictivas que los cárteles además del tráfico de drogas cometen. Coincidiendo con Ravelo (2012) El narcotráfico se ha diversificado, incorporando además del tráfico de estupefacientes delitos de alto impacto como: secuestro, extorción, trata de personas, robo de combustible, entre otros, teniendo altas repercusiones en la violencia y la inseguridad.

Coincidiendo con Nateras (2010), Reguillo (2015) y Valenzuela (2014) los jóvenes se han convertido en carne de cañón, son los más vulnerables y desprotegidos (Gómez y Almanza, 2016) aunado a que los jóvenes de hoy han crecido en un ambiente transgresivo, más de once años de guerra contra el narcotráfico por parte del estado han ocasionado que la violencia se vuelva algo cotidiano y las muertes se convierten en simples estadísticas que reportar.

Esta cotidianización de la violencia relacionada con las condiciones sociales de desigualdad e inseguridad forman la fórmula perfecta para que los cárteles, engrosen sus filas, ofreciendo dinero para que cumplan con sus necesidades básicas, o amenazando libremente, sabiendo que ante la nula actividad de los cuerpos de seguridad, gozan de impunidad. De tal forma que los datos y los relatos muestra que ser joven, para una mayoría, en México se ha vuelto peligroso. Al mismo tiempo, las detenciones y ejecuciones sistemáticas de los jóvenes han generado que se relacione de forma directa a la población juvenil con el narcotráfico, se le responsabilice e incluso el estado los criminalice, de tal forma que acciones como el juvenicidio se vuelven “justificables” por parte del gobierno (Valenzuela, 2015), debido a que los jóvenes son catalogados como un mal y una amenaza social.

Como se ha visto el narcotráfico es una actividad que implica violencia, cárcel y muerte. Los relatos que se han explorado ponen en evidencia el riesgo que corre la vida de los implicados. Sin embargo, integrarse en las filas del crimen organizado es una decisión que se toma con frecuencia aun con los peligros que ello conlleva, en este sentido, el siguiente apartado busca responder y analizar las razones por las que las y los jóvenes permanecen dentro de las organizaciones criminales.

IV. 5.2 Vulnerabilidad laboral/económica, altas aspiraciones de consumo

Dentro de los imaginarios que se han construido en torno al narcotráfico hoy versa sobre el imaginario popular que aquel que se involucra en el tráfico de drogas ya le resulta imposible

salir del grupo, retomando los trabajos de Gómez (2016) y Tejeda (2008) ingresar al narcotráfico es una sentencia de vida que se lleva hasta el último día, ya que después resulta imposible desvincularse de las actividades, las prácticas y las personas que rodean el narcomundo. A continuación se analizarán las razones, los motivos o las condiciones por las que las y los jóvenes permanecen dentro de los grupos de narcotráfico. A continuación un fragmento de entrevista:

Yo no me salgo porque no pueda. El día que yo quiera puedo dejar de trabajar aquí. Tengo una amiga que se salió y ahorita está muy bien, no le ha pasado nada, pero yo no me salgo porque la verdad no quiero, estoy muy a gusto. Sí, pues sé que es ilegal pero para mí es mi fuente de ingresos. Aparte yo nunca he matado a nadie, solo hago lo que me toca y ya (Valeria, 22 años contadora).

El anterior fragmento, arroja que dejar de trabajar dentro de la organización resulta fácil y su permanencia obedece más a factores personales ya que la participante se siente cómoda con lo que hace. Es necesario señalar aquí hay que tomar en cuenta las condiciones de trabajo propias de la participante, ya que sus actividades se remiten a administrar y hacer cambio de divisas, que si bien no deja de ser peligroso, son actividades que no implican precisamente estar en un ambiente donde se aplica la violencia de forma directa como aquellos que se dedican al sicariato, o la protección de los capos. Sin embargo, llama la atención que la participante mencione que aunque sabe que lo que hace es ilegal y hay un peligro latente parece no preocuparle mucho. A continuación otro fragmento:

A veces pienso que sería mejor salirme pero en realidad, pues no es que uno no pueda salirse. Yo no me salgo porque pues esto fue lo que me dio a mi ser piloto, que es lo que más me gusta (...) Y siéndote sincero la verdad en este país en las condiciones en las que yo crecí, si no hubiese sido por la organización, nunca me hubiera subido a un avión, ni siquiera de pasajero (Roberto, 28 años, piloto).

En el anterior fragmento se puede apreciar que el participante argumenta no salirse de la organización debido a que se siente en gratitud con la misma ya que si no hubiese ingresado, difícilmente hubiera podido ser piloto. Un caso similar es el de Daniel quien menciona lo siguiente:

La verdad yo he intentado salirme. Sí le he buscado pero no me conviene y no porque corra peligro. La mera verdad soy libre de irme cuando quiera, solo tengo que dejar a alguien en mi lugar, pero encontrar un lugar donde gane lo que aquí gano está muy difícil. Intenté entrar en un laboratorio pero la paga es muy poca por todo el trabajo que se hace. Te explotan y te pagan muy mal. Entonces, si aquí estoy haciendo lo que me gusta y me está yendo muy bien, entonces pues ¿por qué me voy a ir? (...) Que hay peligro sí, sí hay peligro, pero nadie tiene la vida comprada, así trabaje en otra cosa igual me puedo morir en cualquier momento (Daniel, 27 años, químico).

Es posible observar que las condiciones laborales, que ofrecen las instituciones y empresas no son lo suficientemente buenas como para dejar la organización e incorporarse al mercado laboral, además, ante la escasez de buenos empleos y el sobrecupo de profesionistas desempleados se torna muy complicado, el acceso a buenos puestos laborales lo que ocasiona que se vuelva más complicado optar por salirse de las organizaciones criminales. Otro ejemplo es el siguiente fragmento:

Pues mira, él trabajaba de gerente en una tienda, y pues no nos faltaba nada pero no salíamos de vacaciones, no podíamos comprarnos ropa, teníamos muchas restricciones, y la verdad eso no es vida. No tiene sentido estar nomás viendo que a los demás les va bien y una ahí batallando. Aunque no me iba mal, trabajaba casi doce horas diarias y pues con el sueldo podía vivir pero con lo necesario. Esa no es vida. Aquí hago prácticamente lo mismo que hacía en mi anterior trabajo, pero aquí trabajo la mitad de tiempo y me pagan tres veces más, ni loca me salgo (Valeria, 23 años, contadora).

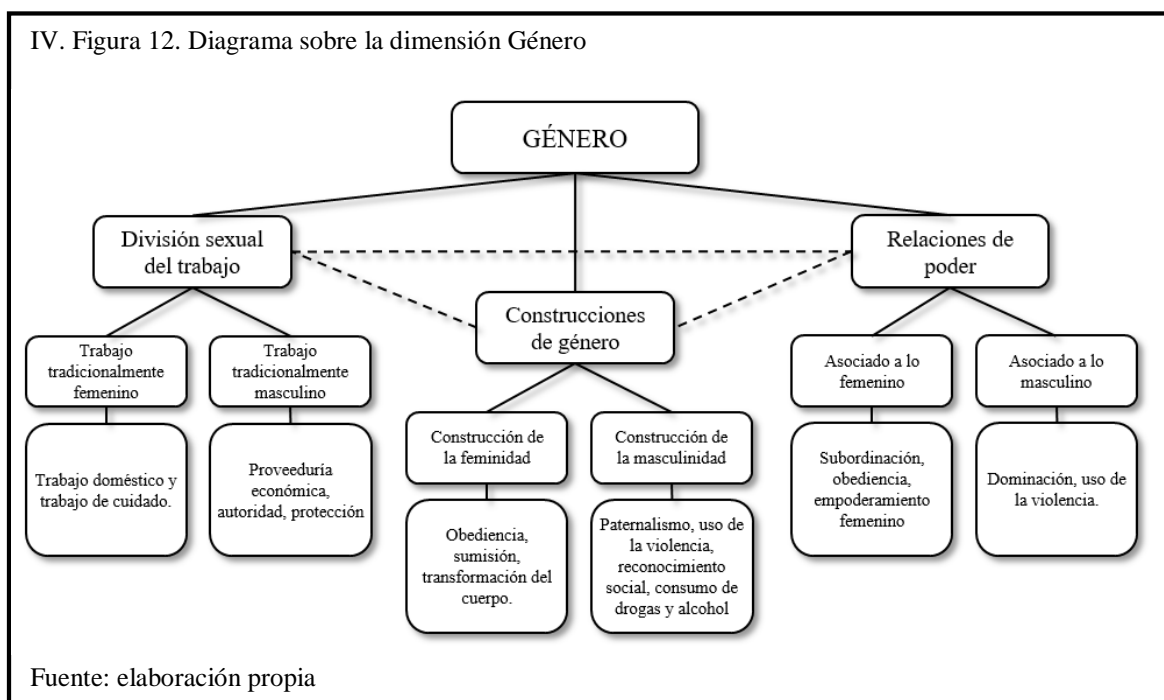
A la luz de los relatos, coincidiendo con Reguillo (2017), tal parece que las malas condiciones laborales aunadas a las pocas oportunidades de desarrollo profesional, se vuelven el detonante para que las y los jóvenes ingresen y permanezcan dentro de las bandas de narcotráfico. Incluso para algunas y algunos, pertenecer a un grupo delictivo no es solo una oportunidad para tener mayores ingresos, sino que también representa un espacio donde puedan desarrollarse laboral y profesionalmente, capacitando a pilotos, químicos, contadores, arquitectos, ingenieros, médicos, abogados, etcétera, para después incorporarlos a sus estructuras, para hacerse de sus servicios y así contar con una red de profesionales capacitados que les permita posicionarse y expandirse.

Hasta ahora se ha visto que las condiciones tanto de ingreso como de permanencia a las redes de tráfico son variables según las particularidades de cada participante. A continuación, se analizarán los discursos desde las construcciones de género, además del ingreso, las actividades que desempeñan dentro de los grupos de narcotráfico con el objetivo de comprender

cuál es el papel que juegan dichas construcciones sociales en los comportamientos de las y los jóvenes al interior de las organizaciones de tráfico.

IV.6 El papel del género en el narcotráfico

Como se ha observado hasta ahora, el ingreso de los jóvenes al narcotráfico está relacionado con diversos elementos culturales. En este apartado se abordan la dimensión del género desde tres partes: las construcciones de género, la división sexual del trabajo y las relaciones de poder. La Figura 12 muestra cómo se configura este apartado.



IV.6.1 Las construcciones de género en el narcotráfico

IV.6.1.1 Aquí se necesita valor: Construcción de la masculinidad

El mundo del narcotráfico se caracteriza por el uso de la violencia como principal herramienta para posicionarse y expandirse. En este sentido, quienes se encuentran inmersos dentro de esta

actividad se ven obligados a ser violentos, de carácter fuerte y no demostrar ninguna debilidad. Por lo tanto las prácticas machistas embonan de tal forma, que casi se vuelve un requisito ser violento, mujeriego, valiente, etcétera., para poder formar parte de estos grupos delictivos. El siguiente relato ejemplifica esta situación:

Para quedarte, para prosperar en este negocio se necesitan muchos huevos, no tenerle miedo a nada. Si te doblas, si pones peros, aquí no la vas a armar (...) Y si por cualquier cosa no haces lo que te toca, pues te dan cuello o te corren a la primera. Así de fácil, no hay más. Por eso uno aquí tiene que ser entrón, valiente y sobre todo tener voluntad, voluntad de hacer lo que diga el patrón (Sergio, 21 años, vigilante).

Siguiendo a Núñez Noriega (2017) el mundo del narcotráfico se rige por códigos y conductas establecidas e interiorizadas en las que imperan el valor, el coraje, el respeto, conductas que históricamente han sido asociadas al género masculino. Puede verse en el anterior fragmento que dichos comportamientos imperan dentro del tráfico de drogas, incluso para permanecer dentro de la organización y posicionarse es necesario exacerbar, dichos comportamientos. Siguiendo a Plaza y Hernández (2016), dentro del narcotráfico impera la ley del más fuerte. Es a través de la aplicación de la violencia como se establecen jerarquías dentro del grupo, aquel que por diversas razones no es capaz de cumplir con los roles esperados, es expulsado, separado o degradado del grupo. Algunos entrevistados manifiestan que debido a lo anterior se ven obligados a comportarse de cierta manera, sírvase de ejemplo el siguiente fragmento:

En el ambiente pesado uno tiene que ir con la bola, seguir la cura. No porque te vayan a hacer algo, sino para que no piensen mal de uno ¿verdad? Entonces, pues me ha tocado tener que disparar, fumar mota o consumir perico, pero han sido muy pocas veces la verdad, porque como soy piloto yo siempre pongo el pretexto de ya no voy a tomar por que mañana hay que volar, y ya me dejan tranquilo (...) Y es que en este rollo uno no tiene que demostrar eso. Uno tiene que demostrar que puede hacer eso y más. Yo creo que tiene que ver con que en este negocio existe como una constante competencia en todo, en quien es más carbón para esto o aquello. Por ejemplo, quién trae más feria o viejas o quién está más dispuesto a morir. Es una constante competencia y uno no se tiene que quedar atrás (...) Si demuestras lo contrario, pues te tratan como pendejo, te hacen menos y así, aunque eso también tiene que ver con quien estés conectado. Si estás al tiro con los de arriba, nadie te puede tratar mal porque le va mal (Roberto, 28 años piloto aviador).

Es posible apreciar que las prácticas machistas se vuelven una forma de control al interior de los cárteles y quien no se encuentre en la misma sintonía y comparta los mismos códigos se vuelve incluso una amenaza para la misma organización, de tal forma que puede estar sujeto a

agresiones de todo tipo incluso se juega la vida. El machismo es visto no solo al interior de la organización, sino también fuera de esta. Es como una estampa del narcotráfico a través de la cual este se percibe por quienes aspiran a formar parte de él. Sírvese de ejemplo el siguiente fragmento:

Una de las cosas que más me llamó la atención antes de entrarle al negocio era pues que el que está aquí es bien chingón, tiene huevos, tiene carácter, tiene todo lo que quiere: viejas, dinero y sobre todo tiene respeto, respeto de los demás. Y la verdad yo siempre quise eso, llegar a ser reconocido, respetado como los de los corridos, que me reconozcan y digan “ese vato es bien cabrón” y creo que hasta ahora lo he logrado. Mis amigos, mi familia me respeta, saben que no le saco a nada y que soy capaz de hacer todo, sobre todo por ellos. Y si un día me lleva la catrina pues ni modo pero me van a recordar como el cabrón que soy y con eso me doy por bien servido (Rodrigo, 23 años, distribuidor).

El mundo del narcotráfico demanda hombres ultra violentos, y esta imagen es al mismo tiempo reproducida por las industrias creativas y culturales que hacen del narcotráfico un producto de consumo, en este sentido, la música, los videos musicales, las películas, las series, etcétera. tratan de legitimar las acciones del narcotraficante (Burgos, 2012) y al mismo tiempo generan un tipo ideal de hombre exitoso y próspero que para algunas y algunos representa un modelo a seguir, una forma de alcanzar el éxito. Este modelo a seguir se encuentra hipermasculinizado, exhibiendo de manera pública su capacidad de destrucción para generar terror y miedo, respaldado en símbolos de poder como el económico, el autoritario o los placeres hedonistas. La construcción de lo masculino en la sociedad actual donde lo masculino representa fuerza, valentía y poder principalmente (Lamas, 1996) encuentra en espacios como el tráfico de drogas un lugar donde desarrollarse al mismo tiempo es como ya se dijo reforzado por la mediatización de las producciones culturales relacionadas con el mundo narco. Ahora a analizará cómo se presenta la construcción social de lo femenino dentro del narcotráfico.

IV.6.1.2 Aquí yo también mando: las mujeres en el narcotráfico

En la última década la mujer ha adquirido protagonismo dentro del narcotráfico, pasando del ámbito privado y permanecer siempre a la sombra del hombre y a obedecer al ámbito público para tomar las armas y dar órdenes, esto se refleja en el aumento de las detenciones de mujeres involucradas en actividades relacionadas con el tráfico de drogas tales como lavado de dinero,

extorción, tráfico de drogas, o incluso sicariato. Cabe señalar que esta actividad sigue siendo dominada por hombres, el objetivo de este apartado es presentar como se ha dado la incorporación de las mujeres a este escenario y que papeles son los que ejercen dentro de un espacio marcado por el machismo.

Como se mencionó anteriormente, las mujeres han pasado a tener un papel más activo dentro de las organizaciones de narcotráfico, ascendiendo a puestos de mando y realizando actividades que en otra época eran exclusivamente hechas por el género masculino, si bien aún sigue siendo un espacio masculinizado, hoy en día algunas mujeres incluso buscan entrar y ganarse una posición dentro del mundo del narcotráfico, el siguiente fragmento es un ejemplo de lo anterior:

La verdad es que yo tuve la idea. Yo le dije a mi esposo que como ya había terminado la carrera pues podía trabajar en la parte de la administración. Y él al principio me dijo que no, que trabajara en otra cosa pero pues yo le insistí porque me puse a pensar, y pues la verdad no tenía caso que me fuera a trabajar en un lado donde iba a ser una chinga y me iban a pagar una miseria. Y pues no tenía caso y pues yo estudié para superarme, para trabajar. Aunque mi marido puede mantenerme, yo nunca quise ser solo ama de casa, siempre quise ser empresaria. (Martha, 27 años, empresaria).

Puede notarse que la participante fue quien tomó la decisión de ingresar a la organización. Al mismo tiempo se coincide con otras y otros participantes sobre las condiciones laborales adversas que imperan en la sociedad, y resalta el hecho de que la entrevistada buscó independencia económica. Se puede decir en este caso, que incorporarse al narcotráfico fue una forma de buscar independencia y empoderarse. Siguiendo a Mondaca-Cota (2012) algunas mujeres ven en el tráfico de drogas, más que un estilo de vida, una forma de obtener poder, posicionarse y empoderarse. A continuación otro ejemplo:

Yo aquí entré por una amiga de mi mamá. Yo la conocí desde chica y desde entonces supe a que se dedicaba, pues me lo dijo mi mamá. Y yo siempre que la veía me contagiaba su vibra, era bien entrona, bien como dicen echada pa' delante. Y pues desde niña yo siempre quise ser como ella la verdad. Después de que terminé la secundaria le pedí trabajo y pues me lo dio. Rápido me aventé mi primer trabajo, no tuve problemas (...). La verdad yo siempre quise entrar aquí, y cuando lo hice me sentí muy bien, sentí cosas que nunca había sentido, como la adrenalina de saber que pues me pueden agarrar en cualquier rato. Y después de pasar es una sensación que me hace sentir muy bien, que me hace sentir superior y puedo decir ¡me los chingue! Eso me gusta. Cómo te digo, es algo que yo quería hacer desde morrita y cada vez que lo hago me siento realizada como si cumpliera un sueño. Me imagino que así debe sentirse una persona que estudia y termina una carrera. Y pues aunque sé que es algo ilegal, es lo que siempre quise hacer y sinceramente lo disfruto (Rubí, 23 años, pasadora de droga).

Retomando las ideas de Rubin (1986) la identidad es algo que se construye a partir de las experiencias y el contexto incluyendo el género, a partir del fragmento anterior puede notarse que por parte de la participante existe una identificación con otra mujer, por lo visto una mujer que rompía con los roles tradicionales de lo femenino, encontrando en ella y en el mundo del narcotráfico un espacio para empoderarse, y sentirse satisfecha. Algo interesante es la posición en la que se autodenomina la participante, al manifestar que le gusta sentir la adrenalina y la satisfacción que le provoca al evadir a las autoridades, dichos sentimientos son parecidos a los que manifiestan los hombres, por lo tanto, las conductas desafiantes, donde se manifiesta la valentía, el coraje, la intrepidez etcétera. Si bien son necesarias en el mundo del narcotráfico, no son excesivas del género masculino. Dejando claro que son las experiencias y el ambiente los que moldean a la persona, en este caso hombres y mujeres dentro del narcotráfico reproducen un sistema impregnado por la transgresión.

Un elemento central de las construcciones de género asociadas a lo femenino es el significado de la feminidad en las mujeres, esta es asociada generalmente a la belleza, y la maternidad. Así como en el ámbito masculino se resaltan valores, creencias y prácticas asociadas a la violencia y ejercer el control, el ámbito femenino se encuentra marcado por los estereotipos de belleza y el significado de la maternidad. A continuación un fragmento:

Me he sometido a siete cirugías y ya voy por la octava (...) ¿Por qué me las he hecho? Simple, pues es que soy mujer, y como tal pues tenemos que estar presentables, más en este negocio, pues hay mucha competencia. Y es que también una vez, así de juego, me dijeron que era más hombre que varios, porque soy bien aventada y todo eso. Y la verdad me dolió un poco, aunque yo ya quería hacerme una cirugía desde antes, esos comentarios fueron como la gota que derramó el vaso, porque en parte la verdad es molesto que te digan que eres más hombre que otros. En este negocio necesitas valor, y aunque soy mujer, tengo valor, pero no dejo de ser mujer (...) Al principio solo quería hacerme una o dos [cirugías] pero desde que te haces la primera, ves el cambio y quieres hacerte otra y otra. Desde que me operé la primera vez ya no se burlaban de mí, eso me gustó (Martha, 27 años, Empresaria).

Retomando las ideas de Scott (2008) lo que determina las construcciones objetivas y subjetivas de la persona no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido las experiencias y costumbres de una cultura determinada atribuidos a un género desde el nacimiento. En el anterior fragmento puede notarse que la idea de ser mujer se encuentra asociada al cuerpo, y a la “buena presentación” del mismo para ser socialmente aceptada dentro del grupo. Retomando a Mata-Navarro (2013) Desde el mundo del narcotráfico el cuerpo de la mujer es sexualizado,

cosificado estereótipicamente como una mujer bella de senos grandes, cabello largo, labios gruesos, y un sinfín de arreglos que resalten algunas zonas del cuerpo para el deleite de los hombres (Mata-Navarro, 2013: 106). Puede verse que al no ser como “todas las mujeres” la participante fue objeto de burlas y rechazo, una vez que se sometió a cirugías la situación cambio, al mismo tiempo, llama la atención lo que menciona la entrevistada en relación al cuerpo como elemento para reafirmar su feminidad debido a que estar inmersa en un contexto donde se necesita el valor, el desafío, la confrontación, la fuerza (aspectos asociados a lo masculino) al ser practicados por una mujer ella, “pierde” su feminidad, y al parecer la modificación del cuerpo, un cuerpo marcado por los estereotipos de la “belleza” es una manera de volver a ser mujer.

IV.6.3 La división sexual del trabajo

Como se ha mencionado, existen diferencias interesantes en los roles que desempeñan hombres y mujeres al interior de los grupos de narcotráfico es por eso que a continuación se analizará la implicación del género en la realización de dichas actividades a través de la división sexual del trabajo. La división sexual del trabajo, vista como una estructura social, genera patrones de dominación-subordinación entre hombres y mujeres, dentro de las cuales son ellas quienes mantienen una posición de desventaja (Bourdieu, 2000; Hierro, 2014; Lamas, 2015; Valdivieso, 2009), a la vez que se esconden las distintas formas en que se ejerce el poder masculino. Dicha estructura es actualmente predominante a nivel mundial, y responde a asuntos culturales e ideológicos que, como se mencionó antes, se encuentran íntimamente relacionados con la construcción social del género.

Dentro de las estructuras de narcotráfico las actividades que realizan hombres y mujeres se encuentran mayoritariamente diferenciada, a partir de su sexo, ya que solo una de las participantes realizan actividades que generalmente hacen los hombres y las demás se dedican a actividades relacionadas con la administración del dinero misma que histórica y estructuralmente ha sido asignada a las mujeres (Tabla 5).

IV. Tabla 5. Ocupaciones de las participantes

Nombre	Edad	Lugar de nac	Ocupación
Martha	27	Culiacán	Empresaria
Dulce	25	Badiraguato	Ama de casa
Valeria	22	Culiacán	Contadora
Karely	23	Culiacán	Cambiadora de dólares
Rubí	21	Mazatlán	Pasadora ¹¹

Fuente: elaboración propia

Se puede apreciar una clara tendencia en donde las mujeres son incorporadas actividades del ámbito privado, lo cual refuerza lo que se mencionó anteriormente, la mayoría de las mujeres se encuentra en una jerarquía inferior a los hombres. Cabe señalar que aun así las mujeres manifiestan toma de decisiones, control, y ejercicio de poder, como ejemplo véase el siguiente fragmento:

Yo me dedico a que todo el dinero que entre cuadre. A mí me encargan por cantidades y es lo que tengo que hacer, que todo pues entre en regla (...) Me gusta mi trabajo porque pues hago lo que me gusta, y aparte tengo gente al mando. Si necesito algo pues solo lo pido y me lo tienen que traer y eso me gusta, ser la patrona. Aunque yo le respondo a alguien más arriba pero no soy la de hasta abajo. Digamos que estoy en el medio y pues aprovecho mi lugar, como en cualquier trabajo (Martha, 27 años, empresaria).

Retomando los niveles de mando Tom Wainwright (2016) la mayoría de las mujeres se encontrarían ubicadas en el tercer nivel en puestos estratégicos donde pueden tomar decisiones, tienen gente a su mando y al mismo tiempo se encuentran subordinadas. Sin embargo, desde su posición son capaces ejercer control sobre otros y gozan de diversos privilegios. Por su parte, la situación se diversifica cuando se trata de los hombres ya que se encuentran tanto en puestos donde poseen una mayor jerarquía que las mujeres y a la vez en puestos de menor jerarquía.

Desde la división sexual del trabajo se puede decir que los hombres (Tabla 6) realizan prácticas asociadas con la masculinidad, asociadas con actividades donde se “corre” mayor peligro, pero al mismo tiempo son actividades que se encuentran en una jerarquía más alta que las practicadas por mujeres.

¹¹ Pasadora, es el término que se utiliza para hacer referencia a llevar dogo de un lado a otro, otros términos que se asocian con esta actividad: Mula, Burrero, o Mulero.

IV. Tabla 6. Ocupaciones de los participantes

Nombre	Edad	Lugar de nacimiento	Ocupación
Roberto	28	Culiacán Sin	Piloto aviador
Sergio	21	Badiraguato Sin	Vigilante
Daniel	27	Culiacán Sin	Químico
Rodrigo	23	Mazatlán Sin	distribuidor
Miguel	24	Badiraguato	Contador

Fuente: elaboración propia

Otro elemento interesante es que en el discurso de los hombres resaltan las prácticas proteccionistas y paternalistas que tienen especialmente con su familia, como ejemplo el siguiente fragmento:

Yo aquí entré para que a mi familia no le falte nada, y para protegerlos también. Y con mi familia no me refiero solo a mis hijos y mi esposa, sino a todos: a mis padres, mis hermanos, mis sobrinos, toda la familia. Porque pues es lo único que uno tiene, y siempre hay que echarles la mano porque no sabes cuándo los puedes necesitar (Rodrigo, 23 años distribuidor).

Siguiendo a Lamas (1998) dentro de una cultura patriarcal los hombres son quienes proveen y se encargan de proteger a la familia. Al interior de los grupos de narcotráfico, es posible ver que en su mayoría este esquema prevalece aun cuando la mujer trabaja, el hombre tiene/siente esa responsabilidad. Aun cuando la mujer trabaja existen diferencias muy marcadas a partir del sexo. En su mayoría las mujeres se dedican a actividades de corte administrativo mientras que los hombres a trabajos que por su naturaleza implicarían mayor fuerza, o carácter, cabe señalar que lo anterior es solo una tendencia, por lo cual no quiere decir que todas las mujeres dentro de las estructuras del narcotráfico no realicen actividades “exclusivas” de los hombres. A demás de la división sexual del trabajo, un elemento central que perpetúan las construcciones de género son las relaciones de poder, estas últimas delimitan roles de dominación-subordinación en las que generalmente los hombres se apropian de espacio público, la economía, la política, etcétera, y las mujeres son las subordinadas a lo privado, la administración y el trabajo reproductivo. A continuación se analizará, el papel de las relaciones de poder en el mundo del narcotráfico.

IV.6.4 Las relaciones de poder

Como se mencionó anteriormente, otro aspecto importante que hay que considerar dentro de las construcciones de género son las relaciones de poder. Retomando a Scott (1996), a partir de la categoría de género se han desarrollado relaciones políticamente desiguales entre hombres y mujeres debido a que el género corresponde “a una categoría social impuesta sobre el cuerpo sexuado” (Scott, 1996: 7). En el mundo del narcotráfico, las relaciones de poder son centrales, ya que delimitan y enmarcan las jerarquías dentro de la organización (Cordova, 2007), a continuación un fragmento:

Aquí cada quien tiene su jale, y se tiene que respetar al patrón, y tienes que hacer lo que te diga, porque si no lo haces, te puede ir peor. Igual si te quieres pasar de listo y se dan cuenta, pues no la cuentas (Sergio, 21 años, vigilante).

Se puede apreciar que aquel que tiene el poder puede disponer de sus subordinados a su antojo mismos que al asumir una posición de inferioridad deben cumplir al pie de la letra aquello que les es encomendado ya que de no cumplirlo puede haber otras consecuencias. Las relaciones de poder también se hacen visibles entre hombres y mujeres, en las que generalmente son los hombres quienes ejercen el control. A continuación un fragmento:

Yo ingresé a trabajar aquí por mi marido, él me lo pidió y pues por el cariño y el amor que yo le tengo acepté. Y me trata bien, nunca me ha golpeado ni nada por el estilo. Me da una parte de lo que se gana cuando yo cruzo algo. Estamos muy bien, nunca me amenazó ni nada cuando me pidió entrar y pues yo estoy a gusto (Dulce, 25 años, ama de casa y mula).

Se observa que el poder también se aplica de forma simbólica por medio de elementos como la idea de amor romántico en las relaciones de pareja para persuadir a algunas mujeres para que se incorporen a las estructuras del narcotráfico. Al mismo tiempo, se puede observar que esta relación de dominación-subordinación se mantiene por medio del control económico que el hombre ejerce sobre la entrevistada siguiendo a Torres (2005) algunas mujeres ingresan al tráfico de drogas a través del mecanismo del engaño, un engaño enmarcado bajo los argumentos de la “colaboración familiar, o el amor” (Torres, 2005: 5).

Lo anterior, también se presenta de forma inversa, es decir, que algunos hombres ingresan al narcotráfico por “presión” de las mujeres, para ejemplificar lo anterior véase el siguiente fragmento:

Un día le dije a mi marido que se metiera a trabajar conmigo, que así a los dos nos iba a ir mejor y así los dos nos protegeríamos. Al principio me dijo que no, entonces me empecé a portar medio sangrona con él e incluso le dije que lo dejaría y pues así en chinga aceptó, y ahora estamos muy bien (Rubí, 23 años, pasadora).

Se puede apreciar que las relaciones de poder no son exclusivamente de los hombres, si bien las características varían en su contexto, es claro que el empoderamiento de algunas mujeres dentro del narcotráfico les ha permitido posicionarse y establecer relaciones de poder, en las que ellas son quienes tienen el control (Torres, 2005). Sin embargo, los espacios donde las mujeres ejercen mayoritariamente el control, son espacios de orden privado, ya que se vuelve complicado su acceso a los puestos más altos de control y toma de decisiones.

A lo largo de este capítulo se identificaron las diferentes formas en las que se ingresa al tráfico de drogas, y es posible notar que en el discurso existen elementos de índole estructural que se desprenden de la cultura, la condición juvenil y el género. Si bien el elemento en común es el ingreso económico que se obtiene, son interesantes las formas de incorporación al narcotráfico por parte de los participantes. Es en estas formas de integración donde resaltan elementos propios de las estructuras sociales antes mencionadas. A continuación se encontrará el apartado de conclusiones generales, y en el que se describirá a mayor profundidad los principales hallazgos en el recorrido de esta investigación.

CONCLUSIONES GENERALES

Retomando las respuestas de los participantes, se puede afirmar que los motivos por los cuales las y los jóvenes deciden involucrarse en el narcotráfico son variados, aunque existe un consenso sobre el dinero como principal motivo de incorporación a dichos grupos delictivos. Retomando los trabajos de Burgos (2016), Campbell (2008), Lara (2005), Ovalle y Díaz (2015), Moreno (2009), Nateras (2016), Valenzuela (2011), los principales motivos por los cuales los jóvenes se involucran al narcotráfico son el vivir en una condición precaria, que los empuja a buscar un mejor nivel de vida. Al ser el dinero una de las principales caras del narcotráfico, las y los jóvenes se ven atraídos hacia este fenómeno con el objetivo de satisfacer sus necesidades económicas.

Sin embargo, al ahondar las condiciones sociales y particulares bajo las cuales se da el inicio, el conocimiento, el ofrecimiento y la negociación entre los jóvenes y las redes de narcotráfico, puede notarse que cobran relevancia otros factores además del económico, que se desprenden de las estructuras sociales, como la cultural, las construcciones de género y la condición juvenil. Como fue posible apreciar en los relatos, la incorporación de algunas y algunos jóvenes a las estructuras del narco se da en primera instancia para realizar actividades como volar aviones o trabajar, por ejemplo en laboratorios o manejar empresas, mismas que para la mayoría de los participantes resultaría muy complicado realizarlas por otros medios (Valenzuela, 2011).

Los grupos de narcotráfico se han convertido en nuevos espacios para desarrollarse laboralmente, ofreciendo un mejor nivel de vida más allá de las buenas condiciones económicas. El narcotráfico ofrece acceso a la educación, la vivienda, la salud, etcétera, que aunadas a la precariedad que se vive en el país, sobre todo hacia el sector juvenil se conforma la fórmula perfecta para que los jóvenes engrosen las filas de los cárteles de la droga. Sin embargo, también existe el ingreso forzado. Siguiendo a Valenzuela (2014), Nateras (2016) y Reguillo (2017) ante la falta de atención por parte del Estado hacia los jóvenes, el narcotráfico encuentra su mano de obra, su carne de cañón. El incremento de los índices en materia de homicidio en jóvenes no es mera coincidencia, sino que surge como consecuencia de la falta de atención hacia las y los

jóvenes, así como las malas estrategias implementadas para afrontar el problema del narcotráfico por parte del Estado.

Principales hallazgos

Si bien existen factores que detonan el ingreso al narcotráfico por parte de las y los jóvenes en Culiacán, en los anteriores relatos se pudo observar que en algunas ocasiones dicho ingreso se da de manera gradual, pasando por un proceso para ganarse la confianza y posteriormente formar parte de la organización. En este sentido, se vio que algunas y algunos jóvenes inician su travesía por los grupos delictivos a través de actividades como lavar avionetas, ser asistente en un laboratorio e incluso cambiar dólares, las cuales son actividades que no se encuentran dentro del código penal. Sin embargo, se convierten en la puerta de entrada de los jóvenes al mundo del narcotráfico. Incluso algunas y algunos jóvenes manifestaron sentirse parte del narcotráfico una vez que iniciaron como asistentes o ayudantes, y aunque en teoría no cometían nada ilegal, el contexto en el que se encuentran sí lo es.

Retomando las aportaciones de Nateras (2016), Reguillo (2017) y Valenzuela (2011), un elemento central dentro de la condición juvenil refiere a la identificación del joven sobre el grupo al que se adscribe. Los grupos juveniles se conforman a partir de condiciones contextuales y temporales (Reguillo, 2017). El narcotráfico ha representado un espacio para la afiliación y expresión de sectores juveniles. Por lo tanto, para considerarse parte del grupo no necesariamente se tiene que ser traficante o sicario, solo basta con estar en contacto con los miembros del grupo. Así, cobra sentido el surgimiento de culturas juveniles, como los buchones, que imitan y reproducen el estilo del narcotráfico sin ser necesariamente narcotraficantes.

A partir de las construcciones de género puede notarse que dentro del narcotráfico no solo se reproducen, sino que se maximizan los roles de la diferencia sexual. Retomando las palabras de Lamas (2000) se han construido roles a partir de la diferencia biológica, y al mismo tiempo esta construcción de roles implica la repartición de tareas específicas en donde el varón se ha posicionado por encima de la mujer, controlado el poder económico y político de la sociedad. A partir de los relatos es posible percatarse de que generalmente se reproducen los

roles tradicionales, ya que por un lado, la mayoría de los participantes tienen prácticas propias de la masculinidad como ser proveedor, valiente, mujeriego, etcétera; mientras en su mayoría las mujeres siguen teniendo posiciones de subordinación ante los hombres. Esto en tanto que generalmente se dedican a actividades que se pueden realizar en el espacio privado, como la administración y la contaduría.

Sin embargo, las mujeres encuentran en el narcotráfico un espacio de empoderamiento, y si bien aún el control total sigue siendo masculino, las mujeres han accedido a puestos de mando medio y desde ahí ejercen control y toman decisiones sobre otras personas, tanto mujeres como hombres. Al mismo tiempo cobra relevancia la construcción de la feminidad. En tanto que el narcotráfico es un ámbito eminentemente violento, las mujeres deben comportarse de la misma forma para “ser dignas” de formar parte de la organización de manera activa. Sin embargo, en algunos casos se les critica o son objetos de burla por parte de los hombres, quienes cuestionan su feminidad. Aquí el cuerpo de algunas mujeres es la forma de que las aprueben como femeninas. Por lo tanto, a través de los estereotipos se ejerce control sobre las mujeres.

Hoy en día, en algunas regiones de México, el narcotráfico ya no es solamente tráfico de drogas. Este fenómeno se ha diversificado y se puede decir que es sinónimo de violencia, extorción, corrupción e inseguridad pero también significa, modos de vida, empleo, superación, oportunidades, cultura e identificación. En el caso de Culiacán, el narcotráfico se ha posicionado dentro de la vida cotidiana. Su latente proximidad con la sociedad, combinado con su ideología paternalista, con la cual “ayuda” a los desprotegidos aunado a la ineficiencia del estado, han provocado que algunos sectores de la población posicionen al narcotráfico como forma y estilo de vida. Al mismo tiempo, a partir de los relatos se puede decir que en algunos casos el perfil del narcotraficante se ha modificado. Actualmente se integran al ámbito delictivo personas con estudios, preparadas, con aspiraciones, lo cual refuerza la idea de que en algunas regiones, el narcotráfico ha dejado de ser algo marginal o externo, para convertirse incluso en un símbolo que marca la pauta e incluso, como diría Astorga (2004), impone sus reglas del juego.

El narcotráfico debe ser entendido más allá de la actividad de traficar drogas. Al mismo tiempo debe ser analizado desde ópticas que permitan entender la naturaleza del fenómeno con profundidad. La cultura, la condición juvenil y el género son estructuras que permiten comprender la implicación y la naturaleza del fenómeno desde la postura de los participantes,

pues ellos son los expertos que pueden brindar nuevas formas de entenderlo para en un futuro crear vías acción orientadas hacia las verdaderas causas en vez de prestarle atención a las consecuencias.

Limitaciones

Si bien la información aquí presentada permite conocer una parte de la realidad, la muestra utilizada es pequeña para hacer generalizaciones. Por otra parte, su importancia radica en que las experiencias recabadas ofrecen un esbozo de una problemática tan arraigada como lo es el tráfico de drogas. Las respuestas de estas y estos diez participantes pueden ayudar a comprender sus motivaciones personales, pero si se quiere comprender el problema de forma global, es necesario ampliar la muestra, buscar participantes de cada uno de los estados de la república, hacer una revisión contextual de la situación social y cultural de dichos estados, y comparar los resultados entre sí para comprender ampliamente el problema, puesto que en anteriores estudios se ha encontrado que no existe un solo narcotráfico, sino que existen varios narcotráficos (Valdez-Bátiz, 2014). Este fenómeno, si bien en esencia es el mismo y se encuentra en gran parte del territorio mexicano, se ha posicionado de manera específica en cada región, debido a sus condiciones históricas, sociales y culturales.

Si bien la presente investigación estaba enfocada a indagar sobre las motivaciones por las cuales los jóvenes se incorporan al narcotráfico en Culiacán, con el avance de la misma se permitió conocer otros aspectos que sería interesante retomar próximamente, como profundizar en la posición de la familia o cuál es su visión del futuro, pero las condiciones de tiempo y de recursos económicos para la presente investigación eran limitadas.

Por otro lado, al analizar la información obtenida se puede notar de que faltó indagar sobre cuestiones como la educación que le brindan a sus hijos, cómo esperan que se desempeñen en un futuro, cuál sería su posición si sus hijos decidieran seguir el camino de sus padres, etcétera. Esta información es interesante debido a que en el presente trabajo se trató de poner en evidencia que la actual generación juvenil, en palabras de Rincón (2013), trae el narco adentro. Por lo tanto sería interesante conocer su opinión sobre cómo creen que la siguiente generación

se posicionará ante un fenómeno que parece extenderse cada vez a más rincones sociales y culturales.

Otra limitante de la presente investigación fue la falta de inclusión de la clase social como concepto central. Cabe señalar que, como se mencionó al principio, la presente investigación estaba orientada a indagar sobre los aspectos de índole cultural. Con el objetivo de complementar las diversas investigaciones realizadas sobre el narcotráfico desde la clase social, se buscó ahondar en las condiciones culturales bajo las cuales se dio el proceso de ingreso al narcotráfico. Sin embargo, el concepto de clase social habría dado elementos para enriquecer el análisis, por lo que se tomará en cuenta para próximas investigaciones. Cabe señalar que aunque el concepto de clase social no figuró en el marco conceptual de este estudio, sí se incluyeron elementos de la clase social tales como la vulnerabilidad económica, la falta de oportunidades de desarrollo y la precariedad laboral.

Reflexión final

Después de un largo recorrido, la presente investigación me dejó enseñanzas tanto académicas como personales. Puedo decir que realizar la presente investigación representó un gran reto, especialmente en términos metodológicos. El construir un texto a partir de los relatos con información delicada fue una de las tareas que más llevaron tiempo, ya que los participantes pidieron el mayor anonimato posible. Cabe señalar que en todo momento hubo apertura al diálogo, y en ningún momento hubo muestras de desencanto por parte de las y los entrevistados hacia el investigador. Así mismo, incluir el género en la presente investigación fue algo que enriqueció la investigación, ayudando a entender el fenómeno del narcotráfico desde la posición y la construcción de las y los participantes.

Al aproximarse a conocer el tráfico de drogas desde dentro, construyendo un diálogo con los expertos y analizándolo con una mirada cultural, fue posible comprender que en un contexto atravesado culturalmente por el tráfico de drogas, la incorporación de las y los jóvenes obedece además del aspecto económico, a elementos estructurales. Por lo tanto, es un error que se criminalice a todas y todos los jóvenes que por alguna razón forman parte de estos grupos.

Sin duda alguna, hay mucha tarea por hacer. Se debe seguir trabajando desde la academia para crear propuestas que vayan orientadas, no solo a mejorar las condiciones laborales y económicas, sino también plantear nuevas condiciones culturales, nuevos espacios de expresión, de interacción y de reflexión para las y los jóvenes en México.

REFERENCIAS

- Abric, Jean Claude, 2001, "Prácticas sociales, representaciones sociales", en Jean Claude Abric (Ed.), *Prácticas y representaciones sociales*, México, Ediciones Coyoacán, pp. 195-214.
- Alfaro, Leónides, 2004, *La maldición de Malverde*, México, Editorial Godesca.
- Alvarado, Ramón Ismael, 2017, "El buchón: ¿una imagen juvenil o una expresión cultural y urbana de Sinaloa?", *Revista de ciencias sociales*, México, Facultad de derecho y ciencias sociales. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Vol. II, núm. 42, pp. 136-157.
- Álvarez, Antón, 1996, "El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu", *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, España, Universidad de La Coruña, núm. 75, pp. 145-172.
- Álvarez, Ernesto, 2002, *1956: Flor y espinas de Sinaloa*, Sinaloa, Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa.
- Amigot, Patricia [tesis doctoral], 2005, "Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género", Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Psicologia.
- Astorga, Luis, 2005, *El siglo de las drogas. El narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio*, México, Random House Mondadori.
- Astorga, Luis, 1996, *Mitología del narcotraficante en México*, México, Plaza y Valdés.
- Atkinson, Robert, 1998, *The life story interview*, Estados Unidos, SAGE Publications, Inc.
- Bauman, Zygmunt, 1998, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, España, Gedisa.
- Blancornelas, Jesús, 2006, *El cártel*, México, Random House Mondadori.
- Blancornelas, Jesús, 2003, *Horas extra: Los nuevos tiempos del narcotráfico*, México, Grupo editorial Random House Mondadori.

- Boullosa, Carmen; y Mike Wallace, 2016, *Narcohistoria: cómo Estados Unidos y México crearon juntos la guerra contra las drogas*, México, Penguin Random House Grupo Editorial México.
- Bourdieu, Pierre, 2000a, *La dominación masculina*, España, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre, 2000b, *Poder, derecho y clases sociales*, 2da ed, Bilbao, Desclée
- Bourdieu, Pierre, 1990, *La 'juventud' no es más que una palabra*, Sociología y cultura, México, Grijalbo.
- Burciaga, María Guadalupe y Elizabeth Moreno, 1988, “Algunos elementos regionales en El Jinete de la Divina Providencia, de Óscar Liera”. *Boletín de Investigación de Difocur*, pp. 6-10.
- Burgos-Dávila, César Jesús, 2016, “¡Que truene la tambora y que suene el acordeón! Composición, difusión y consumo juvenil de narcocorridos en Sinaloa”. *Trans. Revista Transcultural de Música*, Barcelona, Sociedad de Etnomusicología, núm. 20, pp. 1-24.
- Burgos-Dávila, César Jesús, 2011, “Música y narcotráfico en México. Una aproximación desde la noción del mediador”, *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Vol. 11, núm. 1, pp. 97-110.
- Callejo, Javier, 2002, “Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación”, *Revista Española de Salud Pública*, Madrid, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Vol. 76, núm. 5, pp. 409-422.
- Campbell, Howard, 2008 “Female Drug Smugglers on the U.S.-Mexico Border: Gender, Crime, and Empowerment”, *Anthropological Quarterly*, Texas, George Washington University Institute for Ethnographic Research, vol. 81, núm. 1, pp. 237-267.
- Cárdenas, José, 2016, “¿Censurar narcoseries, en serio?”, *El Universal*, Ciudad de México, 2 de noviembre, en <<http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/jose-cardenas/nacion/2016/11/2/censurar-narcoseries-en-serio>>, consultado el 18 de enero de 2018.

- Castellanos, Juan Manuel, 2011, "La condición juvenil: opciones metodológicas para la construcción de un objeto de conocimiento", en Germán Muñoz (Ed.), *Jóvenes, culturas y poderes*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, pp. 161-188.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2000, "Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos", Santiago de Chile.
- Cervantes, Sergio, 2002, "La narcoviolenencia en Sinaloa", Memoria del *XVII Congreso de Historial Regional versión internacional. Historia de la violencia, criminalidad y narcotráfico en el noroeste de México*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 219-229
- Chaves, Mariana, 2010, *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Chaves, Mariana, 2012, "Culturas juveniles en la tapa del diario: tensiones entre el margen y el centro de la hoja", en: Chaves, Mariana y Enrique Fidalgo (Coords.) *Políticas de infancia y juventud: producir sujetos, construir Estado*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Cisneros Sosa, Armando, 1999, "Interaccionismo simbólico, un pragmatismo acrítico en el terreno de los movimientos sociales", *Sociológica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. 14, núm. 41, pp.104-126.
- Cisneros, José Roberto, 2017, "Dinero Sucio: el narcotráfico genera hasta 2.2 billones de dólares al año", *Expansión*, Ciudad de México, 27 de marzo, en <https://expansion.mx/nacional/2017/03/24/dinero-sucio-el-crimen-organizado-genera-hasta-22-billones-de-dolares>, consultado el 30 de febrero de 2018.
- Córdova, Rocío y Hernández, Ernesto, 2016, "En la línea de fuego, construcción de masculinidades en jóvenes tamaulipecos ligados al narco", *Revista de dialectología y tradiciones populares*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. 71, núm. 2, pp. 559-577.
- Córdova, Nery, 2011, *La narcocultura: Simbología de la transgresión, el poder y la muerte. Sinaloa y la "leyenda negra"*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.

- Córdova, Nery, 2007, “La subcultura del ‘narco’: La fuerza de la transgresión”. *Cultura y representaciones sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 2, núm. 3, pp. 106-130.
- Correa-Cabrera, Guadalupe, 2015, “Losing the monopoly of violence: the state, a drug war and the paramilitarization of organized crime in Mexico (2007–10)”, *State Crime Journal*, Estados Unidos, International State Crime Initiative, Vol.4, núm.1, pp. 77-95.
- Cueva, Álvaro, 2013, “Crítica a El Señor de los Cielos”, *Milenio*, México, 2 de mayo, en < <http://www.milenio.com/opinion/alvaro-cueva/el-pozo-de-los-deseos-reprimidos/critica-a-lo-nuevo-de-el-senor-de-los-cielos>>, consultado el 25 de mayo de 2017.
- Dávila León, Oscar et al, 2008, *Los desheredados: Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*, Valparaíso, Ediciones CIDPA.
- De la Garza, María Teresa, 2007, *Ni aquí ni allá: el emigrante en los corridos y en otras canciones populares*. España, Fundación Municipal de Cultura.
- Delgadillo, Arnoldo, 2017, “Televisión y narcocultura: Cuando los narcos se ponen de moda”. *Interpretextos*. México, Universidad de Colima, Vol. 17, pp. 87-97.
- Cameron, Mark, 2004, *El Narcotraficante: Narcocorridos and the construction of a cultural persona on the U.S.-Mexico border*, Austin, University of Texas Press.
- El Debate, 2017, “Sin presupuesto para la protección de mujeres en Sinaloa”, *El Debate*, México, 24 de mayo, en < <https://www.debate.com.mx/sinaloa/Sin-presupuesto-para-la-proteccion-de-mujeres-en-Sinaloa-20170718-0042.html>>, consultado el 11 de noviembre de 2017.
- Encinas, José Lorenzo, 2016, “Jóvenes Sicarios: La generación desechable. Vivir rápido y morir joven”. *ConCiencia*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Vol. 80, pp. 59-65.
- Enciso, Froylán, 2015, *Nuestra historia narcótica: Pasajes para (re) legalizar las drogas en México*, México, Penguin Random House Grupo Editorial México.

- Escalante-Gonzalbo, Fernando, 2012, *El crimen como realidad y representación: contribución para una historia del presente*, México, El Colegio de México.
- Esquivel, Jesús, 2016, *Los narcos gringos: Una radiografía inédita del tráfico de drogas en Estados Unidos*, México, Penguin Random House Grupo Editorial México.
- Esquivel, Jesús (2009) “Narcoviolenca de exportación”, en *Proceso*, 1 de febrero, en < <https://www.proceso.com.mx/112441/narcoviolenca-de-exportacion>>, consultado el 12 de diciembre de 2017.
- Feixa, Carles, 1997, “Antropología de las edades”, en Prat, Joan y Ángel Martínez (Eds.) *Ensayos de Antropología Cultural: Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Barcelona, Ariel.
- Feixa, Carles, 2009, *El Reloj de arena: Culturas juveniles en México*, México, D. R. Causa joven.
- Foucault, Michel, 1994, *Microfísica del poder*, España, Editorial Planeta-Agostini.
- Fridmann, Mandy, 2017, “Arrasó: ‘El Señor de Los Cielos’ derrotó a ‘La Piloto’ en el rating”, *La opinión*, México, 21 de junio, en < <https://laopinion.com/2017/06/21/arraso-el-senor-de-los-cielos-derroto-a-la-piloto-en-el-rating/>>, consultado el 08 de marzo de 2018.
- García Canclini, Nestor, 2012, *Culturas híbridas*, México, Penguin Random House Grupo Editorial México.
- García, Jorge, 1985, *¿Qué transa con las bandas?*, México, Posada.
- Geertz, Clifford, 1996, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Giménez, Gilberto, 2005, “La concepción simbólica de la cultura, en Teoría y análisis de la cultura”, *Conaculta*, México, pp. 67–87.
- Gómez, Gerardo, 2009, *Jesús Malverde: un santo maldito en los límites de la modernidad*, Pittsburgh, University of Pittsburgh.
- Gómez, Anel y Almanza, Ariagor, 2016, “Impacto del narcotráfico en jóvenes de Tamaulipas, México: drogas e inseguridad”, *Revista de Psicología*, México, Vol. 34, núm. 2, pp.445-472.

- González, Elda et al, 2004, “Las mujeres en los cargos directivos en las preparatorias de la Universidad Autónoma de Sinaloa”, en De la Torre, Arcelia, et al (Coord.), *Construcción de género en sociedades con violencia*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 105-116.
- González, Pablo y Jorge Cadena, 1994, *La República Mexicana: modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*, Vol. 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Flores, Luis Ángel [Tesis de maestría], 2014, “Bucanas, cerveza y banda: el discurso del corrido alterado durante la guerra contra el narcotráfico”, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de ciencias políticas y sociales.
- González, Manuel, 2002, “Aspectos éticos de la investigación cualitativa”, *Revista Iberoamericana*, Guatemala, Organización de Estados Iberoamericanos, Vol. 29, pp. 85-103.
- González, Igael, 2016 “Entre la censura y los negocios: notas sobre la industria del corrido de narcotráfico y de la nueva música regional mexicana”, *Methodos. Revista de ciencias sociales*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, Vol. 4, núm. 1, pp. 87-99
- Grillo, Ioan, 2012, *El Narco: en el corazón de la insurgencia criminal mexicana*. México, Tendencias Editores.
- Güemes, César, 2003, “Jesús Malverde: de bandido generoso a santo laico”. *Punto G*, 3, pp. 12-28.
- Guillén, Luz María, 1985, “Idea, concepto y significado de la juventud”, *Revista de Estudios sobre la Juventud*, México, Centro de Estudios sobre la Juventud Mexicana, núm. 1, pp. 39-49
- Hall, Stuart, 2010, *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Colombia, Enviñón editores.
- Hall, Stanley, 1904, *Adolescence, its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*, Nueva York, Appleton.

- Hall, Stuart y Tony Jefferson, 2014, *Rituales De Resistencia. Subculturas Juveniles en la Gran Bretaña de Posguerra*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Ibarra, Guillermo, 2003, *Sinaloa, tiempo histórico y globalización: espuma viajeras*, México, Escuela de Estudios Internacionales y Políticas Públicas, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2017, *Datos sobre la Incidencia Delictiva en México entre el 2000-2012*. Secretaría de Seguridad Pública.
- Instituto Sinaloense de las Mujeres, 2016, Sistema Estatal de Indicadores de Género, México.
- Íñiguez, Lupicinio, 1999, “Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales”, *Atención primaria*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Vol. 23, núm. 8, pp. 496-502.
- Karam, Tanius, 2013, “Mecanismos discursivos en los corridos mexicanos de presentación del ‘movimiento alterado’”, *Anagramas*, Colombia, Universidad de Medellín, Vol. 12, núm.23, pp. 21-42
- Lamas, Marta, 1996, “La antropología feminista y la categoría género”, en Lamas, Marta (Coomp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Editorial Porrúa, pp. 93-122.
- Lamas, Marta, 2000, “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”, *Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Vol. 7, núm. 18, pp. 1-24.
- Lara, Erick, 2003, “‘Salieron de San Isidro...’ El corrido, el narcocorrido y tres de sus categorías de análisis: El hombre, la mujer y el soplón. Un acercamiento etnográfico”. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, núm. 15, pp. 209-230.
- Lara, Erick, 2005, “El narcocorrido como representación social: esbozo teórico para un abordaje desde la psicología social”. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 8, núm. 1, pp. 57-75.

- Lizárraga, Ernestina [Tesis de Maestría], 2010, “Género, reclusión y narcotráfico. El caso del CECJUDE Mazatlán”, Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Ciencias Sociales.
- Lobato, Lucila, 2010, 2011 “Me anda buscando la ley’: Caracterización del personaje en corridos contemporáneos en primera persona”, *Destiempos*, México, Editorial Grupo Destiempos, Vol. 5, núm. 26, pp. 10-29.
- Lobato, Lucila, 2003, “Chalino Sánchez: corridos de personaje”. *Revista de Literaturas Populares*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. III, núm. 1, pp. 87-116.
- Lotman, Iuri, 1996, *La semiesfera. Semiótica de la cultura y del texto*, Valencia, Desiderio Navarro.
- Margulis, Mario, 2008, *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, Biblios.
- Margulis, Mario, 2001, “Juventud: una aproximación conceptual”, en Solum, Donas (Comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa Rica, Libro Universitario Regional, pp. 41-56.
- Massard, Noemie, 2013, “El narcocorridos mexicano: Expresión de una sociedad en crisis”, *Información, Cultura y sociedad*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Vol.12, núm. 2, pp. 1-8.
- Mata-Navarro, Itzelín [Tesis de maestría], 2013, “El cuerpo de la mujer vinculada al narcotráfico como narración de sus relaciones sociales”, Jalisco, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Departamento de estudios socioculturales.
- Mead, Margaret, 1985, *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Barcelona, Planeta.
- Méndez, Eloi, 2014, “De anti-lugares, o la difusión de la narcoarquitectura en Culiacán”, *Revista de estudios urbanos y ciencias sociales*, España, Universidad de Almería, Vol. 2, núm. 2, pp. 43-82.

- Mendoza, Hipólito, 2011, “Los estudios sobre la juventud en México”. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Vol. 18, núm. 52, pp. 193-224.
- Mendoza, Vicente, 1954, *El Corrido Mexicano: Antología, introducción y notas de Vicente T. Mendoza*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Miranda, Ana [Tesis Doctoral], 2006, “Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea”. Argentina, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Mojardín, Ambrocio y Tomás Guevara, 2012, *La violencia en Sinaloa, materiales para una psicología cultural*, México, Colección Hablalma.
- Mondaca-Cota, Anajilda [Tesis Doctoral], 2012, “Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México”, Jalisco, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Mondaca-Cota, Anajilda, 2014, Narrativa de la narcocultura, estética y consumo. *Ciencia desde el occidente*. México, Universidad de Occidente, Vol. 1, núm. 2, pp. 29-38.
- Moreno, David [Tesis de maestría], 2009, “La influencia de la narcocultura en alumnos de bachillerato”, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Facultad de Psicología.
- Moreno, David y Fátima Flores, 2015, “Aceptación y rechazo al narcotráfico: un estudio intergeneracional sobre distancia social y nivel de contacto”, *Revista alternativas en psicología*, México, Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, Núm. 32, pp. 160-176.
- Muggah, Robert, 2017, “El auge de la seguridad ciudadana en América Latina y el Caribe”, *International Development Policy*.
- Muñoz, Germán, 2011, “La relación de los jóvenes y las jóvenes con la cultura y el poder”, en Muñoz, Germán (Ed.), *Jóvenes, culturas y poderes*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

- Nateras, Alfredo, 2016, “Juventudes situadas y citiadas”, en Nateras, Alfredo (Coord.), *Juventudes citiadas y resistencias afectivas. Tomo 1: Violencias y aniquilamiento*, México, Gedisa, pp. 21-51.
- Nateras, Alfredo, 2010, “Adscripciones identitarias juveniles: Tiempo y espacio social”. *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, núm. 163, pp. 17-23.
- Navarrete, Hazel, 2016, Imágenes y pertrechos simbólicos en una sociedad con presencia de narcotráfico, *Tlamati Sabiduría*, México, Vol. 7, núm. 2, pp.1-7.
- Osorno, Diego, 2011, *El Cártel de Sinaloa*, México, Penguin Random House Grupo Editorial México.
- Osorno, Diego, 2012, *La guerra de Los Zetas*. Penguin Random House Grupo Editorial México.
- Ovalle, Lilian y Corina Giocoamello, 2006 “La mujer en el ‘narcomundo’. Construcciones tradicionales y alternativas”, *Revista de Estudios de Género. La ventana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, núm. 24, pp. 297-318.
- Oviedo, Martha [Tesis de licenciatura], 2013, “Fotografía y violencia del narcotráfico: Una propuesta de análisis iconográfico e interpretación iconográfica sobre la cultura fotoperiodística realizada por los semanarios Proceso y M semanal: de la cacería del capo Arturo Beltrán Leyva y acontecimientos adyacentes”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Pico, María y Vanegas, José, 2014, “Condición juvenil contemporánea: reflexiones frente a las realidades del actual contexto sociohistórico y laboral”, *Polis, Revista Latinoamericana*, Vol. 13, núm. 39, pp. 1–16.
- Piedra, Nancy, 2004, “Relaciones de poder: leyendo a Foucault Desde la perspectiva de género”. *Revista de Ciencias Sociales*, San José, Universidad de Costa Rica, Vol. 4, núm. 106, pp.123-141.
- Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia, 2016, *Diagnóstico Integral del Municipio de Culiacán Sinaloa*, México, Secretaria de Gobernación

- Ramírez-Paredes, Juan, 2012, “Huellas musicales de la violencia: el “movimiento alterado” en México”, *Sociológica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Vol. 27, núm. 77, pp. 181-234.
- Ramírez-Pimienta, Juan Carlos, 2013, “De torturaciones, balas y explosiones: narcocultura, movimiento alterado e hiperrealismo en el sexenio de Felipe Calderón”. *A contra corriente, una revista de historia social y cultura en américa latina*, Estados Unidos, North Carolina University, Vol. 10, núm. 3, pp. 302-334.
- Ramírez-Pimienta, Juan Carlos (2004). “Del corrido de narcotráfico al narcocorrido: Orígenes y desarrollo del canto a los traficantes”. *Studies in Latin American Popular Culture*, Estados Unidos, University of Texas Press, Vol. 23, pp. 21-41.
- Ravelo, Ricardo, 2012, *El narco en México: Historia e historias de una guerra*, México, Penguin Random House Grupo Editorial México.
- Red por los Derechos de la Infancia en México, 2016, *Índice de incidencia delictiva juvenil*, México.
- Reguillo, Rossana, 2010, “La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbre y lugares”, en Reguillo, Rossana (Coord.), *Los jóvenes en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Reguillo, Rossana, 2000, “Pensar los jóvenes. Un debate necesario”, en Reguillo, Rossana (Ed.) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Colombia, Grupo editorial Norma, pp. 19-47.
- Reguillo, Rossana, 1998, “Organización y agregaciones juveniles: Los desafíos para la investigación”, en Padilla, Jaime Arturo (Coord.), *La construcción de lo juvenil: Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud*, México, Causa Joven, pp. 52-56.
- Ríos, Alicia, 2002, “Los estudios culturales y el estudio de la cultura en América Latina”, en: Mato, Daniel (coord.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) Universidad Central de Venezuela.

- Roberti, María Eugenia [Tesis de Maestría], 2015, “La nueva condición juvenil en tiempos de desestructuración : Un estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes del barrio Aluvión y su imbricación con otras esferas vitales”, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Educación.
- Redacción Animal Político, 2018, “Implementación de alerta de género en Sinaloa con omisiones e irregularidades”, *Animal Político*, México, 27 de marzo, en <<https://www.animalpolitico.com/2018/03/implementacion-alerta-genero-omisiones-irregularidades/>>, consultado el 20 de abril de 2018.
- Rodríguez, Ida, 1998, “El culto a Jesús Malverde todo tiene su tiempo para ser creído, incluso las mayores falacias”. *Revista cultura y sociedad*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 1-28.
- Rubin, Gayle, 1986, “El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo”. *Nueva Antropología*, México, Asociación Nueva Antropología A.C, Vol. 8, núm. 30, pp.95-145.
- Santamaría, Arturo, 2014, *De carnaval reinas y narco: el terrible poder de la belleza*, México, Penguin Random House Grupo Editorial México.
- Santamaría, Arturo, 1997, *El culto a las reinas de Sinaloa y el poder de la belleza*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Santana, Adalberto, 2004, *El narcotráfico en América Latina*, México, Siglo XXI editores S. A. de C. V.
- Scott, Joan, 2008, *Género e historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Scott, Joan, 1996, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En Lamas, Marta (Coomp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 251-290.
- Sepúlveda, Leandro, 2013, “Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual”, *Última Década*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, vol. 21, núm. 39, pp.11-39.

- Serrano, Sebastián, 1981, *La semiótica: una introducción a la teoría de los signos*, España, Editorial Montesino.
- Simonett, Helena, 2008, “El fenómeno transnacional del narcocorrido”, En Maturalla, Benjamín (Coord.) *En el lugar de la música (Testimonio musical de México núm. 50)*. México, CONACULTA, pp. 214-221
- Simonett, Helena, 2004, *En Sinaloa nació. Historia de la música de Banda*, México, Asociación de Gestores del Patrimonio Histórico y Cultural de Mazatlán.
- Souto, Sandra, 2007, “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, *Historia Actual Online*, España, Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales, núm. 13, pp. 171-192.
- Szasz, Ivonne, 1998, Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México. *Debate Feminista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 9, núm. 18, pp. 77-104.
- Tarrés, María Luisa, 2013, “A propósito de la categoría género: leer a Joan Scott”, *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, núm. 91, pp. 3-26.
- Taylor, Stephen y Robert Bogdan, 1987, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, México, Paidós.
- Tejeda, Armando, 2010, “La Real Academia reconoce el lenguaje del crimen organizado”, *La Jornada*, México, 28 de octubre, en <http://www.jornada.com.mx/2010/10/28/cultura/a03n1cul>, consultado el 15 de enero de 2018.
- Thrasher, Frederic, 1963, *The Gang: A Study of 1,313 Gangs in Chicago*. 2da Ed., Chicago, New Chicago School Press.
- Tinajero, Rubén y Hernández, María del Rosario, 2004, *El narcocorrido. ¿Tradición o mercado?*, México. Universidad Autónoma de Chihuahua.
- Torres, Oscar, 1988, *México y Estados Unidos ante el problema del narcotráfico*. México, Centro Latinoamericano de Estudios Estratégicos.

- Turbay, Catalina y Ana Rico, 1994, *Construyendo identidades: niñas, jóvenes y mujeres en Colombia, reflexiones sobre socialización de roles de género*, Bogotá, Gente nueva editorial
- Urteaga, Eguzki, 2009, “Orígenes e inicios de los estudios culturales”, *Gazeta de antropología*, España, Universidad de Granada, Vol.25, núm.1, pp. 17-35
- Valdez-Bátiz, Jairo Elí [Tesis de licenciatura], 2014, Aproximación psicosocial al narcotráfico en Sinaloa y Michoacán: un estudio de representaciones sociales. México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Psicología
- Valenzuela Arce, José Manuel, 2015, “Decálogo para repensar las certezas”, en *Alternativas*, México, El Colegio de la Frontera Norte, núm. 4, pp. 1-51.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 2011, “Modernidad, posmodernidad y juventud”. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 11, pp. 19-40.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 2009, *El futuro ya fue: Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 2007, “Cien años de choledad”, en Valenzuela Arce, José Manuel et al, (Coords.), *Las maras: identidades juveniles al límite*, México, UAM/El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 2002, *Jefe de jefes: Corridos y narcocultura en México*, México, Plaza y Janés.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 1997, Culturas juveniles, identidades transitorias. *JOVENes. Revista de estudios sobre juventud*. México, Vol. 3, pp. 12-25.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 1993, “Ámbitos de interacción y consumo cultural”, en García-Canclini, Néstor y Mabel Piccini (Coords.), en *El consumo cultural en México*, México, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

- Valenzuela Arce, José Manuel, 1984, "El cholismo en Tijuana. Antecedentes y conceptualización", en *Telpochili, in Ichpuchtli. Revista de Estudios sobre Juventud*, núm. 1, México, Centro de Estudios Sobre la Juventud Mexicana, pp. 37-68.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 1983, "Los cholos del barrio trece", en *Revista Casa del Tiempo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, vol. 3, núm. 35, pp. 14-22.
- Valdés Castellanos, Guillermo, 2013, *Historia del narcotráfico en México*, México, Penguin Random House Grupo Editorial México.
- Velázquez, Catalina, 2001, *Los Inmigrantes Chinos en Baja California, 1920-1937*. México, Universidad Autónoma de Baja California.
- Walter, Natasha, 2010, *Muñecas vivientes*. Editorial Turner: España.
- Wainright, Tom, 2016, *Narconomics: Cómo administrar un cártel de la droga*, México, Penguin Random House Grupo Editorial México.
- Whyte, William, 2015, *La sociedad de la esquina: La estructura social de un barrio bajo italiano*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.